

E L  
C R I T I C O N,  
P R I M E R A P A R T E,  
E N  
L A P R I M A V E R A  
D E L A N I Ñ E Z,  
Y E N  
E L E S T I O D E L A I V V E N T V D.  
S V A V T O R  
L O R E N Z O G R A C I A N.  
Y L O D E D I C A  
A L V A L E R O S O C A V A L L E R O  
D. P A B L O D E P A R A D A,

De la orden de Christo, General de la Artillería :  
y Gouernador de Tortosa.



E N A M B E R E S  
En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.  
*Con Privilegio.*

# A DON PABLO DE PARADA,

*Cavallero de Christo , General de la Artilleria, y Gouvernador de Tortosa.*

SI mi pluma fuera tan bien cortada como la espada de V. S. es cortadora, aun pareciera escusable la ambicion del patrocinio, ya que no llegue à tanto, solicita vna muy valiente defensa. Nació con V. S. el valor, en su patria Lisboa, creció en el Brasil, entre plausibles braueças, y ha campeado en Cataluna entre celebres victorias. Rechazò V. S. al brauo Mariscal de la Mota, en los assaltos que diò à Tarragona, por el puesto de S. Francisco, que V. S. con su Tercio, y su valor, tan vizarramente defendió. Desalojó despues al que llamauan el inuencible Conde de Ancuhurt, sacandole de las trincheras, sobre Lerida, acometiendo con su Regimiento de la Guarda el fuerte Real que ocupò, y defendió contra el general rezelo: y desta calidad pudiera referir otras muchas facciones, aconsejadas primero de la prudencia militar de V. S. y executadas despues de su gran valor. Emula del la felicidad, le assistio à V. S. siendo General de la flota, para que la conduxesse à España, con tanta prosperidad, y riqueza. Y de aqui se ha ocasionado aquella altercacion entre los grandes Ministros, si es V. S. mejor para las armadas de mar, ò para las de tierra, siendo eminente en todas. Por no hazer sospechosas estas verdades ( aunque tan sabidas ) con el afecto de amigo, quisiera hablar por boca de algun enemigo; pero ninguno le hallò à V. S. solo vno, que para desconocer obligaciones, quiso afectarlo, no pudo, pues el mismo dezia, braua cosa, que quisiera dezir mal deste hombre, y no hallo que poder dezir. Pero lo que yo mas celebro es, que siendo V. S. hombre tan sin embeleco, se aya hecho lugar en la mayor estimacion de nuestro figlo, el Cielo la prospere.

B.L.M. de V.S. su mas apasionado

*Lorenço Gracian.*

A QVIEN



## A QVIEN LEYERE.

**E**Sta Filosofia cortesana, el curso de tu vida en vn discurso te presento oy, Letor juizioso, no malicioso: y aunque el titulo està ya prouocando zelo, espero que todo entendido se ha de dar por desentendido, no sintiendo mal de si. He procurado juntar lo seco de la Filosofia, con lo entretenido de la inuencion, lo picante de la Satira, con lo dulce de la Epica (por mas que el rigido Gracian lo censure, juguete de la traça en su mas futil, que prouechosa Arte de ingenio.) En cada vno de los Autores de buen genio he atendido à imitar lo que siempre me agrado, las alegorias de Homero, las ficciones de Esopo, lo doctrinal de Seneca, lo juizioso de Luciano, las descripciones de Apuleyo, las moralidades de Plutarco, los empeños de Eliodoro, las suspensiones del Ariosto, las Crisios del Boquelino, y las mordacidades de Barclayo, si lo aurè conseguido, si quiera en sombras, tu lo has de juzgar. Comienço por la hermosa naturaleza, passo à la primorosa arte, y paro en la vtil moralidad: he diuidido la obra en dos partes, treta de discurrir lo penado, dexando siempre picado el gusto, no molido. Si esta primera te contentare, te ofrezco luego la segunda, ya dibujada, ya colorida; pero no retocada, y tanto mas critica, quanto son mas juiziosas las otras dos edades de quienes se filosofa en ella,

---

### C E N S V R A.

**O**pera LAVRENTII GRATIANI antehac impressa & sapiens approbata, poterunt hîc imprimi. Datum Antuerpiæ 29. May 1669.

AVBERTVS VANDEN EEDE.  
Can. & Archidiacon. Antwerp.  
Lib. Cenfor.

---

### SVMA DEL PRIVILEGIO.

**P**hilippe IV. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payfes Bajos, permitió à GERONYMO VERDVSSEN imprimir las OBRAS DE LORENZO GRACIAN, y defendió à qualesquier Impressor de imprimir el dicho Libro ò venderle de otra Impressiõ que la del dicho GERONYMO VERDVSSEN, en estos sus Estados, por el tiempo de nueue años, sò las penas contenidas en la Carta del Priuilegio.

*Firmada.*

LOYENS.

# INDICE DE LAS CRISIS

DE LA

PRIMERA PARTE.

<b>C</b>	<b>Risi I.</b>	<b><i>Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le dà prodigiosa- mente razon de si.</i></b>	<b>Pag. 1</b>
<b>Crisi II.</b>	<b><i>El gran Teatro del Vniuerso.</i></b>	<b>6</b>	
<b>Crisi III.</b>	<b><i>La hermosa Naturaleza.</i></b>	<b>13</b>	
<b>Crisi IV.</b>	<b><i>El despeñadero de la vida.</i></b>	<b>21</b>	
<b>Crisi V.</b>	<b><i>Entrada del mundo.</i></b>	<b>31</b>	
<b>Crisi VI.</b>	<b><i>Estado del siglo.</i></b>	<b>40</b>	
<b>Crisi VII.</b>	<b><i>La fuente de los engaños.</i></b>	<b>51</b>	
<b>Crisi VIII.</b>	<b><i>Las marauillas de Artemia.</i></b>	<b>63</b>	
<b>Crisi IX.</b>	<b><i>Moral anotomia del hombre.</i></b>	<b>73</b>	
<b>Crisi X.</b>	<b><i>El mal passo del salteo.</i></b>	<b>84</b>	
<b>Crisi XI.</b>	<b><i>El golfo Cortesano.</i></b>	<b>94</b>	
<b>Crisi XII.</b>	<b><i>Los encantos de Falsirena.</i></b>	<b>106</b>	
<b>Crisi XIII.</b>	<b><i>La Feria de todo el mundo.</i></b>	<b>116</b>	



EL CRITICON.  
PRIMERA PARTE,  
EN LA PRIMA VERA  
DE LA NIÑEZ,  
Y  
EN EL ESTIO DE LA  
I V V E N T V D.

CRISI PRIMERA.

*Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de si.*



A entrambos mundos auian adorado el pie a su vniuersal Monarca el Catolico Filipo. Era ya Real Corona suya la mayor buelta que el Sol gira por el vno, y otro Emisferio, brillante circulo, en cuyo cristalino centro yaze engastada vna pequeña Isla, ò perla del mar, ò esmeralda de la tierra: diola nombre Augusta Emperatriz, para que ella lo fuesse de las Islas, Corona del Oceano. Sirue pues la Isla de Santa Elena en la escala del vn mundo al otro de descanso a la portatil Europa, y ha sido siempre venta franca, mantenida de la Diuina prouida clemencia en medio de inmensos golfos a las Catolicas flotas del Oriente.

Aqui luchando con las olas, contrastando lós vientos, y mas los defaires de su fortuna, mal sostenido de vna tabla, solicitaua puerto vn Naufrago, monstruo de la Naturaleza, y de la suerte, cisne en lo ya cano, y mas en lo canoro, que assi exclamaua entre los fatales confines de la vida, y de la muerte. O vida, no auias de començar; pero ya que comēçaste, no auias de acabar! No ay cosa mas deseada, ni mas fragil, que tu eres, y el que vna vez te pierde, tarde te recuperar: desde oy te estimaria como ya perdida. Madrastra se mostrò la Naturaleza con el hōbre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir: alli porque no se perciban los



bienes que se reciben, y aqui porque se sientan los males que se conjuran. O tirano mil veces de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fió su vida en vn fragil leño al inconstante elemento. Vestido dicen que tuuo el pecho de azeros; mas yo digo que re-vestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inuentò la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de si misma: la poluora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro que vn ataúd anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se murieffe. Que otra grada le queda a vn desdichado para parecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cadahalso merecido de su atreuimiento? Con razon censuraua el Caton aun de si mismo entre las tres necedades de su vida, el auerse embarcado por la mayor. O suerte! ò Cielo! ò fortuna! aun creeria que soy algo, pues assi me persigues, y quando comienças no paras hasta que apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repentir de eterno.

Grandes  
hombres

Esta fuerte heria los ayres con suspiros, mientras agotaua las aguas con los braços, acompañando la industria con Minerua. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que a los grandes hombres los mismos peligros, ò les teme, ò les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspidas a Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las balas a Carlos Quinto. mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, vnas a otras se introduzen, y el acabarse vna, es de ordinario el engendrarse otra mayor: Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, boluì de nueuo a temer, que enfurecidas las olas le arrebatauan para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tanta lo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creía, que vn desdichado no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho víctima de su fortuna, quando vn gallardo jounen, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargò sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman, fino de hierro, assegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos: fuese luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abraços, y en razones. No le respondió palabra el que le obligò con las obras, solo daua demonstraciones de su gran gozo en lo  
risueño



rifueño, y de su mucha admiracion en lo atonito de el semblante : repitió abraços , y razones el agradecido Naufrago, preguntandole de su salud , y fortuna, y a nada respondia el affombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que sabia; mas en vano, pues desentendido de todo se remitia a las extraordinarias acciones, no cesando de mirarle, y de admirarle, alternando estremos de espanto, y de alegria. Dudàra con razon el mas atento, ser inculto parto de aquellas seluas, sino desmintieran la sospecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro, que todo le sobreescriuia Europeo : del traje no se podian rastrear indicios, pues era sola la librea de su inocencia. Discurrió mas el discreto Naufrago, si acaso viuiria destituydo de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de llevar recados, el oyr, y el hablar. Desengañole presto la experiencia, pues al menor ruido prestaua atenciones prontas sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aues, que parecia entenderse mejor con los brutos, que con las personas, tanto pueden la costumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones rayaua como en vislumbres la viuacidad de su espiritu, trabajando el alma por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se peruierte la naturaleza.

Crecia en ambos a la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero aduirtió el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma les tiranizaua esta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad, *Conuersacion,* que quien no discurre no conuersa. Habla, dixo el Filósofo, para que te conozca: comunícase el alma noblemente, produziendo conceptuosas imagenes de si en la mente del que oye, que es propriamente el conuersar. No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican. Viuen los sabios varones ya passados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necessario, y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida; consiguense con la conuersación a lo gustoso, y a lo presto las importantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el saber: hablando los sabios engendran otros, y por la conuersacion se conduce al animo la sabiduria dulcemente. De aqui es, que las personas no pueden estar sin algun idioma comun para la necesidad, y para el gusto: que aun dos niños arrojados de industria en vna Isla, se inuentaron lenguaje para comunicarse, y entenderse: de suerte, que es la noble conuersacion hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los coraçones, vínculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de personas.

Conociendo esto el aduertido Naufrago, enprendió luego el enseñar a hablar



hablar al inculto joven, y pudolo conseguir facilmente, fauoreciendole la docilidad, y el deseo. Començo por los nombres de ambos, proponiendole el suyo, que era el de Critilo, y imponiendole a el el de Andrenio, que llevaron bien el vno en lo juizioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar a luz tanto concepto por toda la vida represado, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio, ya començaua a pronunciar ya preguntaua, y respondia, probauase a razonar, ayudádose de palabras, y de acciones, y tal vez lo que començaua la lengua, lo acabaua de expresar el gesto. Fuele dando noticia de su vida a acentones, y a remiendos, tanto mas estraña, quanto menos entendida; y muchas vezes se achacaua al no acabar de percibir, lo que no se acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de sus sentimientos, obligado de las viuas instancias de Critilo, y ayudado de su industria, començo a satisfacerle desta suerte.

Conoci-  
miento.

Yo (dixo) ni sé quien soy, ni quien me ha dado el ser, ni para que me le dió: que de vezes, y sin vozes me lo pregunté a mi mismo, tan necio como curioso; pues si el preguntar comienza en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Arguítame tal vez, para ver si enpeñado me excederia a mi mismo. Duplicauame aun no bien singular, por ver si apartado de mi ignorancia podria dar alcance a mis deseos. Tu Critilo me preguntas quien yo soy, y yo deseo saberlo de ti. Tu eres el primer hombre que hasta oy he visto, y en ti me hallo retratado mas al viuo, que en los mudos cristales de vna fuente, que muchas vezes mi curiosidad solicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referiré, que es mas prodigioso que prolixo.

Niñez.

La vez primera que me reconocí, y pude hazer concepto de mi mismo, me hallé encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas se descuella; que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Allí me ministró el primer sustento vna de estas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo siempre ser ella la que me auia parido, y dado el ser que tengo, corrido lo refiero de mi mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y del modo que tu hasta vna bestia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficiencia, así el mundo en aquella su ignorante infancia, a qualquiera criatura su bienechora llamaua padre, y aun le aclamaua Dios. Así yo (prosiguió Andrenio) creí a madre la que me alimentaua fiera a sus pechos, me crié entre aquellos sus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Diome leche diuerfas vezes que pario, partiendo conmigo de la caza, y de las frutas, que para ellos traía. A los principios no  
sentia



fentia tanto aquel penoso encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento dissimulaba la carencia de la luz; si bien algunas vezes brujuleaua vnas confusas vislumbres, que dispensaba el Cielo a tiempos por lo mas alto de aquella infauita caberna.

Pero llegado a cierto termino de crecer, y de viuir, me saltè de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento, vn tan grande golpe de luz, y de aduertencia, que reboluiendo sobre mi comencè a reconocermè, haziendo vna, y otra reflexion sobre mi proprio ser. Que es esto, dezia, soy, ò no soy? Pero pues viuo, pues conozco, y aduerto, ser tengo. Mas si soy, quien soy yo? Quien me ha dado este ser, y para que me lo ha dado? Para estar aqui metido, grande infelicidad seria. Soy bruto como estos? Pero no, que obseruo entre ellos, y entre mi palpables diferencias; ellos estàn vestidos de pieles, yo desabrigado, menos fauorecido de quien nos dio el ser; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra fuerte proporcionado que en ellos; yo río, y yo lloro quando ellos ahullan: yo camino derecho levantando el rostro àzi a lo alto, quando ellos se mueuen torcidos, y inclinados àzi al suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las obseruaua mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia de cada dia el deseo de salir de alli, el conato de ver, y saber, si en todos natural, y grande, en mi como violentado insufrible: pero lo que mas me atormentaua, era ver que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepauan por aquellas inieftas paredes, entrando, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mi fueffen inacessibles, sintiendo con igual ponderacion que aquel gran don de la libertad a mi solo se me negase.

Probè muchas vezes a seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre que de mis dedos corria; valiamè tambien de los dientes, pero todo en vano, y con daño, pues era ciertò el caer en aquel suelo regado con mis lagrimas, y teñido en mi sangre. A mis voces, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que se templaua en algo mi sentimiento, y me desquitaua en parte de mis penas. Que de soliloquios hazia tan interiores, que aun este aliuio del habla exterior me faltaua! que de dificultades, y de dudas trabauan entre si mi obseruacion, y mi curiosidad, que todas se resoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuso ruido de esos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon que en essas peñas. Pues que dirè quando sentia el horrifono fragor de los nublados, y sus truenos, ellos se resoluian en lluvia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegò yà a ser ansia de rebentar, y agonía de morir,

La luz  
de la ra-  
zon.





era, que a tiempos, aunque para mi de tarde en tarde percibia acá fuera vnas como la tuya, al començar con grande confusión, y estruendo; pero voces despues poco a poco mas distintas, que naturalmente me alborocauan, y se me quedauan muy impressas en el animo; bien advertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oïo, y el deseo de ver, y de saber quien era el que las formaua, y no poder conseguirlo, me traía a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras veces percibia, pero discurrialo tan mucho, como de espacio. Vna cosa puedo asegurarte, que con que imaginè muchas vezes, y de mil modos lo que auria acá fuera, el modo, la disposicion, la traça, el sitio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo auia concebido, jamas di en el modo, ni atinè con el orden, variedad, y grandeza desta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

*Concierto de el vniverso*

Que mucho (dixo Critilo) pues si aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha auido, ni aurà, se juntaran antes à traçar esta gran maquina del mundo, y se les consultara como auia de ser, jamas pudieran atinar a disponerla; que digo el Vniuerso? La mas minima flor, vn mosquito, no supieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel supremo Hacedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perene variedad.

Pero dime, que deseo mucho saberlo de ti, y oyrtelo contar, como pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueba? Y sobre todo, si es posible el exprimirlo, qual fue el sentimiento de tu admirado espiritu, aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, à gozar, y admirar este plausible Teatro del Vniuerso? agurada, dixo Andrenio, que aquí es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

## CRISI SEGUNDA.

### *El gran Teatro del Vniuerso.*



Vego que el supremo Artifice tuuo acabada esta gran fabrica del Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en sus estancias sus viuietes. Conuocolos todos desde el Elefante hasta el Mosquito: fueles mostrando los repartimientos, y examinando a cada vno qual dellos escogia para su morada, y viuienda. Respondiò el Elefante, que el se contentaua con vna sel-  
na,



ua, el Cavallo con vn prado , el Aguila con vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque , el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llegò el vltimo el primero, digo el hombre , y exanimado de su gusto , y de su centro, dixo que el no se contentaua con menos que con todo el Vniuerso , y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes de tan exorbitante ambicion , aunque no faltò luego vn lisongero, que defendiò nacer de la grandeza de su animo ; pero la mas astuta de todos , esso no creerè yo , les dixo, sino que procede de la ruiudad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro , y de la plata, para satisfacer en algo su codicia: ocupa, y embaraça el ayre con lo empinado de sus edificios , dando algun desahogo a su soberuia. Surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de su bizarro desvanecimiento. Obliga todos los elementos a que le tributen quanto abarcan , el ayre sus aues, el mar sus p. zes, la tierra sus caças, el fuego la fazon, para entretener que no satisfacer su gula, y aun se queixa de que todo es poco. O monstruosa codicia de los hombres ! Tomò al mano el Soberano dueño, y dixo : Mirad, aduertid, fazed, que al hombre lo he formado yo con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey que es pretende señorearlo todo. Pero entiende, ò hombre ( aqui hablando con el ) que esto ha de ser con la mente , no con el vientre , como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas ; pero no esclauo de ellas , que te figan, no te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio, esto es , reconociendo en todas las marauillas criadas , las perfecciones diuinas , y passando de las criaturas al Criador. A este grande expectaculo de prodigios , si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad , extraordinario oy para Andrenio , sale atonito a lograrlo en contemplaciones , a aplaudirlo en pasmos, y a referir lo de esta suerte.

Era el sueño ( proseguia ) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial aliuio de mi soledad: a el apelaua de mi continuo tormento , y a el estaua entregado vna noche , aunque para mi siempre lo era , con mas dulçura que otras , presagio infalible de alguna infelicidad cercana : y assi fue, pues me lo interrumpiò vn extraordinario ruido , que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte : conmoviose todo el , temblando aquellas firmes paredes , bramaua el furioso viento , vomitando en tempestades por la boca de la gruta , començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos , y a caer con tan espantoso estruendo , que parecia quererse venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta ( dixo Critilo ) que aun los montes no se libran de la mudança, expue-

La ambicion hu-  
mana.

La infla-  
bilidad.



expuestos al contraste de vn terremoto, y sujetos a la violencia de vn rayo, contrastando la comun estabilidad su firmeza. Pero si las mismas penas temblauan, ¿que haria yo? Prosiguió Andrenio, todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencasarse tambien, que hasta el coraçon dando saltos no hizo poco en detenerlo: fueronme destituyendo los sentidos, y hallome perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre penas, y entre penas. El tiempo que duró aquel eclipse del alma, parentesis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sé como, ni sé quando, bolui poco a poco a recobrarme de tan mortal deliquio; abrí los ojos a la que comenzaua abrir el dia: dia claro, dia grande, dia felicissimo, el mejor de toda mi vida: notélo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconoci luego quebrantada mi penosa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencé a desenterrarme, para nacer de nuevo a todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que señoreaua todo aquel espacioso, y alegrissimo Emisferio. Fuy acercandome dudosamente a ella, violentando mis deseos; pero ya assegurado, llegué a asomarme del todo a aquel rasgado balcon del ver, y del viuir: tendi la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con extraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudió a los ojos, dexando como destituydos los demas miembros, de suerte, que estuue casi vn dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas viuo. Querer yo aqui exprimírte el intento sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi espiritu, seria emprender cien imposibles juntos: solo te digo, que aun me dura, y durará siempre el espanto, la admiracion, la suspension, y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixó Critilo) que quando los ojos ven lo que nunca vieron, el coraçon siente lo que nunca sintió. Miraua el Cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada cosa de por sí; y en cada objeto de estos me transportaua, sin acertar a salir dél, viendo obseruado, aduertiendo, admirando, discutiendo, y lograndolo todo con insaciable fruicion.

*La novedad.*

O lo que te embidio (exclamó Critilo) tanta felicidad no imaginada, priuilegio vnico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertencia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad desta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente a nosotros, porque falta la nouedad, y con esta la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar a la admiracion. Por esso los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginandose llegar de nue-



uo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificiosamente. A la manera que el que passeando por vn deliciosissimo jardin, passò diuertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelue atrás quando lo adierte, y comienza a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; assi nos acontece a nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este vniverso: pero los varones sabios bueluen atrás, renouando el gusto, y contemplando cada cosa con nouedad, en el aduertir, sino en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar este colmo de perfecciones a deseó, y despues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu prision (dixo Critilo) pues llegaste por ella a gozar todo el bien junto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y a deseó, dos vezes se logran: los mayores prodigios si son faciles, y a todo querer, se envilecen: el vso libre haze perder el respeto a la mas releuante marauilla, y en el mismo Sol fue fauor que se ausentase de noche, para que fuesse deseado a la mañana. Que concurso de afectos seria el suyo? Que tropel de sentimientos? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondió Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirse, y atropellandose vnos a otros los objetos, al passo que la entretenian la detenian.

Pero ya en esto los alegres mensageros de esse gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; començò a ostenterse por esse gran trono de cristalinas espumas, y con vna soberana callada Magestad se fue señoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Aqui yo quedé absorto, y totalmente enagelado de mi mismo, puesto en él, emulo del Aguila mas atenta. O que será (alçò aqui la voz Critilo) aquella imortal, y gloriosa vista de aquel infinito Sol diuino, aquel llegar a ver su infinitamente perfectissima hermosura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (prosiguió Andrenio) al passo que mi atencion desmayaua, porque al que desee distante, ya le temia cercano; y aun obseruè, que a ningun otro prodigio se rindió la vista, sino a este, confessandole inaccessible, y con razon solo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura que mas ostentosamente retrata la magestuosa grandeza del Criador. Llamase Sol, porque en su presencia todas las demas lumbreras se



retiran, èl solo campea. Está en medio de los celestes orbes, como en su centro, corazón del lucimiento, y manantial perene de la luz, es indefectible, siempre el mismo, vnico en la belleza, èl haze que se vean todas las cosas, y no permite ser visto, celando su decoro, y recatando su decencia, influye, y concurre con las demas causas, a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es afectadamente comunicatiuo de su luz, y de su alegría, esparciendose por todas partes, y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda, y influye. Es igual pues nace para todos, a nadie ha menester de si abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las diuinas grandezas se representan. Todo el dia (dixo Andrenio) emplee en èl, contemplandole ya en si, ya en los reflexos de las aguas, olvidado de mi mismo. Ahora no me espanto, (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filosofo, que auia nacido para ver el Sol: dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de sus veras. Quiso dezir este sabio, que en esse Sol material contemplaua èl aquel diuino, realçadamente filosofando, que si la sombra es tan esclarecida, qual será la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo  
estrellado.

Mas ay (dixo lamentandose Andrenio) que al vso de acá baxo, la grandeza de mi contento se conuirtió presto en vn excesso de pesar, al ver, digo al no verle, trocóse la alegría del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulto de la noche; sepultóse el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creí no verle mas, con que quedè muriendo: pero bolui presto a resucitar entre nuevas admiraciones a va Cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Asegurote, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran saber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia; improprios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y defaliñada, no auiendo cosa mas brillante, y serena: injurianla de triste, siendo descanso del trabajo, y aliuio de nuestras fatigas: mejor la celebrò vno de sabia, yà por lo que se calla, yà por lo que se piensa en ella, que no sin enseñanza fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia executa, la noche preuiene. En otra gran fruicion, y mas a lo callado me hallaua muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Estrellas, vnas centelleantes, otras luzientes, ibalas registrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, mouimientos, y colores, saliendo vnas,

Noche  
serena.

y ocul.



y ocultandose otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan a ponerse.

En lo que yo mucho reparè ( dixo Andrenio ) fue en su marauillosa disposicion: porque ya que el soberano Artifice, hermoseò tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrella. Porque no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos, y formàran primorosos labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo ( acudiò Critilo ) quisieras tu que estuuieran dispuestas en forma, ya de vn artificioso recamado, ya de vn vistoso jardin, ya de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia. Si, si, esso mismo, porque a mas de que campearan otro tanto, y fuera vn espectáculo muy agradable a la vista, brillantissimo artificio, destruía con esso del todo el diuino Hazedor aquel necio escrupulo de auerse hecho acaso, y declaraua de todo punto su diuina providencia. Reparas bien ( dixo Critilo: ) pero adierte, que la diuina Sabiduria que las formò, y las repartiò desta suerte, atendió a otra mas importante correspondencia, qual lo es la de sus mouimientos, y aquel templarse las influencias: porque has de saber, que no ay Astro alguno en el Cielo, que no tenga su diferente propiedad, assi como las yeruas, y las plantas de la tierra: vnas de las Estrellas causan el calor, otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y desta suerte alternan otras muchas influencias, y con essa essencial correspondencia, vnas a otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa que tu dizes, fuera afectada, y vniforme, quedese para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De este modo se nos haze cada noche nuevo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Estrellas como quiere, a mas de que en esta variedad natural, y confusion graue parecen tanto mas, que el vulgo las llama innumerables, y con esto queda como en enigma la suprema assistencia, si bien para los sabios muy clara, y entendida. Celebraua yo mucho aquella gran variedad de colores ( dixo Andrenio ) vnas campean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: solo echè menos el color verde, siendo el mas agradable a la vista. Es muy terreno ( dixo Critilo ) quedanse las verduras para la tierra, acá son las esperanças, allá la feliz possession, es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas, alli el compas de nuestra atencion fixa la vna punta, y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuestra vida?

*Estrellas  
su variedad.*

*Luna,  
símbolo  
del hombre  
mas bre.*

Confieffote, que se me auia passado por pequeña, dixo Andrenio; à



mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, essa que tu llamas Luna: causòme, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus vniformes variedades, yà creciente, yà menguante, y poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo, dixo Critilo, tiene a medias el mando con el Sol; si èl haze el dia, ella la noche, si el Sol cumple los años, ella los meses, calienta el Sol, y feca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gouierna los campos; la Luna rige los mares: desuerte, que son las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que assi como el Sol es claro espejo de Dios, y de sus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya està en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en vn estado: nó tiene luz de si, participa del Sol, eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas quando està mas lucida: es la infima de los Planetas, en el puesto, y en el ser, puede mas en la tierra que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vecindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, pasè en tan gustoso desvelo, haziendome tantos ojos, como el Cielo mismo, yo por mirarle, y èl para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, comenzaron a hazer salua a la segunda salida del Sol, tocando a despejar Estrellas, y despertar flores: boluì èl a nacer, y yo a viuir con verle: saludèle con afectos ya mas tibios. Que aun el Sol (dixo Critilo) a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira. Sentí menos viua la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y assi despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conocí que era criatura, y que como paje de luz me seruia, tratè de descender a la tierra, obligandome la asistencia del cuerpo a faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo humillandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera imposible, y esse fauor mas reconocí al Cielo: pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz, y assi te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido a nuevas admiraciones, aunque en marauillas terrenas.



## CRISI TERCERA.

*La hermosa Naturaleza.*

**C**ONDICION tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nuestros animos vna viua propension de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupacion pessima la llamò el mayor sabio, y de verdad lo es, quando para en sola vna inutil curiosidad, menester es se realce a los diuinos aplausos alternados con agradecimientos: y si la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del gusto. El no admirarse procede del saber en lo menos, que en lo mas del no aduertir. No ay mayor alabanza de vn objeto, que la admiracion, si calificada, que llega a ser lisonja, porque supone excessos de perfeccion, por mas que se retire a su silencio: pero està muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nuevas, no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y assi andamos mendigando niñerías en la nouedad, para acallar nuestra curiosa sollicitud con la extravagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagamonos de juguetes nuevos, assi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgares agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayèr fue vn pasmo, oy viene a ser desprecio, no porque aya perdido de su perfeccion, sino de nuestra estimacion: no porque se aya mudado, antes porque no, y porque no se nos haze de nuevo. Redimen esta ciuilidad del gusto los sabios, con hazer reflexiones nuevas, sobre las refecciones antiguas, renouando el gusto con la admiracion. Mas si aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario, vna perla peregrina, que ventaja seria en Andrenio, llegar a ver de improuiso vn Luzero, vn Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo èl mismo, que assi proseguia su gustosa relacion.

En este centro de hermosas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas passos con el espiritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos que los pies: en todo reparaua como nunca visto, y todo lo aplaudia como tan perfecto, con esta ventaja, que ayèr quando miraua el Cielo, sola empleaua la vista, mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes para tanta fruicion: quisièra tener cien ojos, y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudieran.



Discurria envelesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propiedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna rosa, contemplaua su belleza, percibia su fragancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaua la otra mano a alguna fruta, empleando de mas a mas el gusto, ventaja que lleuan los frutos a las flores. Halleme a poco rato tan embaraçado de cosas, que huue de dexar vnas para lograr otras, repitiendo aplausos, y renouando gustos.

*Diuersa  
multitud  
de cria-  
turas.*

Lo que yo mucho celebraua, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre si, tanta pluralidad, con tan rara diuersidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn paxaro se equiuoca con las de otra especie. Es que atendió ( ponderò Critilo ) aquel sabio Hazedor, no solo a la precisa necesidad del hombre, para quien todo esto se criaba, sino a la comodidad, y regalo, ostentando en esto su infinita liberalidad, para obligarle a él, que con la misma generosidad le sirua, y le venere. Conoci luego ( profiguió Andrenio ) muchas de aquellas frutas, por auermelas traído mis brutos a la cueua: mas tuue especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurri mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y azedia. Esse es otro bien admirable assunto de la diuina Prouidencia, dixo Critilo, pues preuino, que no todos los frutos se sazonnassen juntos, sino que se fuesen dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necesidad de los viuietes: vnos comiençan en la Primavera, primicias mas del gusto, que del prouecho, lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: sirven otros mas frescos para aliuia el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes para el esteril Inuierno. Las hortalizas frescas templan los ardores del Iulio, y las calientes confortan contra los rigores de el Diziembre: de suerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendole todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador, y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta prouidencia?

Hallauame ( proseguia Andrenio ) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir, dexauame llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta, cada empleo era para mi vn pasmo, cada objeto vna nueva marauilla: cogia esta, y aquella flor, sollicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me artaua de verlas, y de olerlas, descogiendole sus hojas, y haziendo proliza anotomia de su artificiosa eomposicion, y de aqui passaua a aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniuerso resplan-



resplandeze. De modo, ponderaua yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado, brillante, y linda vna estrella; pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto provecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frecuentan cada año las florestas, atentos no mas que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto a reconocer aquella belidad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, qual será su causa, y la realidad a quien sigue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y advierte, que qual suele el primoroso artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender a su estabilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, sino a la hermosura tambien, y a la elegante simetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel diuino Arquitecto de esta gran casa del Orbe, no solo atendió a su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentó con que los arboles rindiesen solos frutos, sino tambien flores, juntese el provecho con las delicias: fabriquen las auejas sus dulces panales, y para esto soliciten de vna en vna toda flor: distilense las aguas saludables, y odoríferas, que recreen el olfato, y conforten el corazón: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicó Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantas, me entristecieron despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderó Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del començar, nace el año entre las flores de vna alegre Primavera, amanece el dia entre los arboles de vna risueña Aurora, y comienza el hombre a viuir entre las risas de la niñez y las lozanas de la juventud: mas todo viene a parar en la tristeza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Despues de auer solazado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan estraño concurso de beldades, no menos se recreó el oydo con la agradable armonia de las aues. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebro, trinos, gorjeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al Sol que nace. Aqui noté con no pequeña admiracion, que a solas las aues concedió la naturaleza este priuilegio del cantar, aliuio grande de la vida, pues no hallé bruto alguno de los terrestres, con que los exanimé vno a vno, que tuuiesse la voz agradable, antes todos las forman, no solo insuaues, pero positiuamente molestas,

*Utilidad  
con her-  
mosura.*

*Excelen-  
cia de  
las aues.*



leñas, y desapacibles; dene ser por lo que tienen de bestias. Es que las aves, acudió Critilo, como moradoras del ayre, son mas sutiles, no solo le cortan con sus alas, sino que le animan con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas: si ya no es que digamos, realçando mas este reparo, que a las aves, como vezinas al Cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanzas diuinas. Otra cosa quiero que observes, y es, que no se halla ave alguna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arrastrando confidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, auisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gustè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan vizarras, tan matizadas de viuos colores, con tan vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadió Critilo) assi aves, como fieras, notaràs siempre que es mas galan, y mas vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la feminil inclinacion, y lo dissiñule la cortesia.

Subordi-  
nació de  
criatur-  
as.

Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebro (dixó Andrenio) es este tan admirable concierto, con que se mueue, y se gouierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embaraçarse vnas a otras, antes bien dandose lugar, y ayudandose todas entre si. Esse es (ponderó Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita sabiduria del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque si bien se nota, qualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el ser. Por esso veràs que están subordinadas vnas a otras, conforme al grado de su perfeccion: de los elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mistos, y entre estos los inferiores firuen a los superiores. Essas yeruas, y essas plantas, que están en el mas baxo grado de la vida, pues sola gozan la vejetatiua, mouiendose, y creciendo hasta vn punto fixo de su perfeccion, en el durar, y crecer, sin poder passar de alli, estas firuen de alimento a los sensibiles viuientes, que están en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aves del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparan con su toldo; pero vnos, y otros, arboles, y animales, se reduzen a seruir a otro tercer grado de viuientes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir añaden el racionar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y siruiendole. Desta suerte con tan marauillosa disposicion, y con cierto



cierto está todo ordenado, ayudandose las vnas criaturas a las otras, para su aumento, y conseruacion. El agua necessita de la tierra que la sustenta, la tierra del agua que la fecunde; el ayre se aumenta del agua, y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo está así ponderado, y compassado para la vnion de las partes, y ellas en orden a la conseruacion de todo el Vniuerso. Aqui son de confiderar tambien con especial, y gustosa obseruacion los raros modos, y los conuenientes medios de que proveyó a cada criatura la suma Prouidencia, para el aumento, y conseruacion de su ser, y con especialidad a los sensibles viuientes, como mas importantes, y perfectos, dandole a cada vno su natural instinto para conocer el bien, y el mal, buscando el vno, y euitando el otro; donde son mas de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

Aunque todo para mi era vna prodigiosa continuada nouedad, dixo Andrenio, renoue la admiracion al esplayar el animo con la vista, por estos inmensos golfos. Parece, que embidioso el mar de la tierra, haziendose lenguas en sus aguas, me acusaua de tardo, y a las voces de sus olas me llamaua atento, a que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Capfado pues yo de caminar, que no de discurrir, senteme en vna de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella su maravillosa prision, el ver vn tan horrible, y espantoso monstruo, reduzido a orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena. Es posible, dezia yo, que no aya otra muralla para defensa de vn tan fiero enemigo, fino el poluo? Aguarda (dixo Critilo) dos brauos elementos encarcelo suauemente fuerte la preuencion diuina, que a estar sueltos huieran ya acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerro el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; alli está de tal modo encarcelado, que a dos golpes que le llamen sale pronto, siue, y en no siendo menester, se retira, ó se apaga, que si esto no fuera, no auiamundo para dos dias, pereciera todo, ó sumergido, ó abrasado. No me podia faciar (dixo Andrenio) boluiendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo mouimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dizen que los ojos (ponderó Critilo) se componen de los dos humores aqueo, y cristalino, y essa es la causa porque gustan tanto de mirar las aguas: de suerte, que sin cansarse estará embeuido vn hombre todo vn dia viendolas brollar, caer, y correr. Sobre todo (dixo Andrenio) quando aduerti que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes, tan diuersos de las aues, y de las fieras: puedo dezir con toda propiedad, que quedó mi admiracion agotada.



Composi-  
ción de o-  
posición-  
es.

Contra-  
riedad  
en el lí-  
bre.

Aquí sobre esta roca a mis solas, y a mi ignorancia, me estaua contemplando esta armonia tan plausible de todo el Vniuerso, compuesta de vna tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece auia de poder mantenerse el mundo vn solo dia; esto me tenia suspenso: porque a quien no pasina ver vn concierto tan estraño compuesto de oposiciones? Assi es (respondió Critilo) que todo este Vniuerso se compone de contrarios, y se concierta de desconciertos. Vno contra otro, exclamó el Filosofo: no ay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer, si ay acción, ay repassión. Los elementos, que lleuan la vanguardia, comiençan abataillar entre si, figuenles los mistos, destruyendose alternatiuamente: los males assechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte. Vnos tiempos son contrarios a otros, los mismos Astros guerrean, y se vencen, y aunque entre si no se dañan a fuer de Principes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos, de lo natural passa la oposicion a lo moral: porque, que hombre ay que no tenga su emulo, donde irá vno que no guerree? En la edad se oponen los viejos a los moços, en la complexion los flematicos a los colericos, en el estado los ricos a los pobres, en la region los Españoles a los Franceses, y assi en todas las demas calidades, los vnos son contra los otros: pero que mucho, si dentro del mismo hombre de las puertas a dentro de su terrena casa està mas encendida esta discordia. Que dizes, vn hombre contra si mismo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo el se compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, segun sus parciales elementos resiste el humido radical al calor natiuo, que a la sorda le va limando, y a la larga consumiendo. La parte inferior està siempre de ceño con la superior, y a la razon se le atreue el apetito, y tal vez la atropella. El mismo immortal espiritu no està ausento de esta tan general discordia, pues combaten entre si, y en el muy viuas las passiones: el temor las ha contra el valor, la tristeza contra la alegria, ya apetece, ya aborrece, la irascible se baraxa con la concupiscible, ya vencen los vicios, ya triunfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de suerte, que la vida del hombre no es otro que vna milicia sobre la haz de la tierra. Mas ò marauillosa infinitamente sabia prouidencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre si, templamantiene, y conserua toda esta gran maquina del mundo! Esse portentoso de atencion diuina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebraua, viendo tanta mudança con tanta permanencia, que todas las cosas se van acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Traçò las cosas de modo el supremo Artifice (dixo Critilo) que



que ninguna se acabasse, que no començasse luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera, se leuanta la segunda. Con esto verás, que el mismo fin es principio, la destruccion de vna criatura es generacion de la otra: quando parece que se acaba todo, entonces comiença de nuevo, la naturaleza se renueua el mundo, se remoga, la tierra se establece, y el diuino gouierno es admirado, y adorado.

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obseruando con no menor reparo la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Inuierno con el Estio, mediando las Primaveraes, porque no se passasse de vn extremo à otro. Aqui si que se declaró bien la Diuina asistencia, ponderò Critilo, en disponer no solo los pueustos, y los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; sirue el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Inuierno arraygan las plantas; en la Primavera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se saconan, y se logran. Que diremos de la maravillosa inuencion de las lluiuas? Effen admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver descender el agua tan repartida, con tanta suauidad, y prouecho, y tan a sacon. Añadiò Critilo, en los dos meses, que son llaues del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos, y a la salud de los viuientes: porque vnas son frias, otras abrafadas, ayrosas, humedas, y serenas, segun los doze meses; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y viuifican, la tierra estable donde se sustenten los cuerpos, el ayre flexible para que se mueuan, y diafano para que puedan verse. De fuerte, que sola vna Omnipotencia diuina, vna eterna Prouidencia, vna inmensa Bondad pudieran auer dispuesto vna tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es assi (profiguiò Andrenio) y assi lo ponderaua yo, aunque rudamente: todos los dias, y las horas era mi gustoso empleo andar de vn pueusto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repassando discursos, boluiendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, ya el Cielo, ya la tierra, effos prados, y effos mares con infaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las traças con que la eterna Sabiduria supò executar cosas tan dificultosas con tan facil y primoroso artificio. Gran traza fuya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificio (ponderò Critilo) ni fue menor inuencion la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines; aquellos con perennidad, y estos sin redundancia: la variedad de los vientos, que se perciben, y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura prouechosa de los montes, firmes costillas del cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su

*Alternación de los tiempos.*

*Perennidad de los rios.*



Conue-  
niencias  
de los  
montes.

hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieues, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naues, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las auenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien finó una infinita Sabiduria pudiera executarlos? Así que con razon confiesan todos los sabios, que aunque se juntaran todos los entendimientos criados, y alambicaran sus discursos, no pudieran emendar la mas minima circunstancia, ni un atomo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey aplaudido de sabio, porque conoció quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojó a dezir, que si él huiera asistido al lado del diuino Hacedor, en la fabrica del Vniuerso, muchas cosas se huieran dispuesto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este achaque del presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Diuini-  
dad des-  
eifrada.

Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vltima verdad, la mas subleme de quantas he celebrado: yo te confieso, que aunque reconozco, y admiré en esta portentosa fabrica del Vniuerso, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura con tanta vtilidad; tanto concierto con tanta contrariedad; tanta mudança con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarse, y venerarse: con todo esto, lo que a mi mas me suspendió, fue, el conocer un Criador de todo, tan manifesto en sus criaturas, y tan escondido en si, que aunque todos sus diuinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traza, su omnipotencia en la execucion, su prouidencia en el gouierno, su hermosura en la perfeccion, su inmensidad en la asistencia, su bondad en la comunicacion: y así de todos los demas, que así como ninguno estubo ocioso entonces, ninguno se esconde agora; con todo esto está tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifesto, tan lexos, y tan cerca: esto es lo que me tiene fuera de mi, y todo en él, conociendolo, y amandolo. Es muy connatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion a su Dios, como a su principio, y su fin, ya amandolo, ya conociendolo. No se ha hallado nacion, por barbara que fuese, que no aya reconocido la diuinidad, grande, y eficaz argumento de su diuina essencia, y presençia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre; si el imán busca el norte, sin duda que le ay donde se quite, si la planta al Sol, el pez al agua, la piedra al cetro, y el hombre a Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, a quien busque, en quien pare, y a quien goze. Este gran Señor dió el ser a todo lo criado: mas él de si mismo le tiene, y aun por esto es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le



le pudo limitar, ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se ve, pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado a su inaccesible incomprehenfibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi que con razon definiò vn Filosofo este vniuerso espejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el sabio Indocto, donde en cifras de criaturas estudiò las diuinas perfecciones. Combite es, dixo Filon Ebreo, para todo buen gusto, donde el espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodía de su gran concierto nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la Magestad increada Tertuliano, y armonia agradable de los diuinos atributos Trismegistro.

*Vniuerso  
definido.*

Estos son ( concluyó Andrenio ) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada; que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empenado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quien eres, de donde, y como aportaste a estas orillas por tan extraño rumbo? Dime si ay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que serás tan atendido como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refirió a Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

## CRISI QVARTA.

*El despenadero de la vida.*

**C**VENTAN, que el Autor fulminò queexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia a su madre, desengañado de su flaqueza. Que tienes ciego niño, le dixo la Fortuna? Y él: Que bien viene esso con lo que yo pretendo? Con quien las has? Con todo el mundo: Mucho me pesa, que es mucho enemigo, y segun esso nadie tendrás de tu parte. Tuuiesfete yo a ti, que esso me bastaria: assi me lo enseña mi madre, y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de moços, y de viejos. Pues sepamos que es el sentimiento tan grande como justo. Es a caso el prohijarte a vn vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco será el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de esso, que ni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Ya se lo que es, dixo la Fortuna. Que? Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar, en la inconstancia, y engaños? No por cierto, que essas son niñerías; pues si estas son burlas, que serán las veras? Lo que a mi me irrita es, que me leuanten testimonios. Aguarda, que ya te entiendo, sin duda es aquello



*Pasión  
ciega.*

que dicen , que trocaste el arco con la muerte , y que desde entonces no te llaman ya amor de amar, sino de morir , amor à morte : de modo, que amor, y muerte todo es vno. Quitas la vida , robas hasta las entrañas, hurtas los coraçones , trasponiendolos donde aman, mas que donde animan. Todo esso es verdad ; pues si esto es verdad , que quedará para mentira ? Ay verás, que no paran hasta sacarme los ojos , a pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena , y sino diganlo mis saetas: han dado en dezir que soy ciego; ay tal testimonio, ay tal disparate? Y me pintan muy vendado : no solo los Alpes, que esso es pintar como querer , y los Poetas, que por obligacion mienten , y por regla fingen; pero que los sabios, y los Filósofos estén con esta vulgaridad , no lo puedo sufrir. Que passion ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Que el ayrado quando mas furioso no está ciego de la colera? Al codicioso no le ciega el interes? El confiado no vá a ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es vn topo para sus menguas , el hipócrita no trae la viga en los ojos, el soberbio, el jugador, el gloton , el bebedor , y quantos ay no se ciegan con sus passiones ? Pues porque a mi mas que a los otros me han de vendar los ojos , despues de sacarmelos , y querer que por antonomasia me entienda el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario , que yo me engendrò por la vista , viendo crezco, del mirar me alimento , y siempre querria estar viendo , y haziendome ojos , como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento , que te parece ? Que me pareces, respondió la Fortuna , lo mismo me sucede a mi, y assi consolemonos entrambos. A mas de que mira Amor , tu , y los tuyos teneis vna condicion bien rara, por la qual con mucha razon , y con toda propiedad os llaman ciegos, y es , que a todos los demas teneis por ciegos , creis que no ven, ni aduerten, ni saben; de modo , que piensan los enamorados , que todos los demas tienen los ojos vendados. Esta sin duda es la causa de llamarte ciego , pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere ver esta Filosofia , confirmada con la experiencia , escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo a los floridos años , y mas al escarmiento.

Mandasme renouar, dixo, vn dolor, que es mas para sentido, que para dicho ; quan gustosa ha sido para mi tu relacion , tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tu que te criaste entre las fieras , y ay de mi que entre los hombres , pues cada vno es vn lobo para el otro , si ya no es peor el ser hombre. Tu me has contado como veniste al mundo , yo te diré como vengo del, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco, y assi no te diré quien soy, sino quien era. Dizen que naci en el mar , y lo creo, segun es la inconstancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra mar , puso los ojos en él , y al mismo punto se levanto a toda prisa, estuvo vn rato como suspenso,



suspense, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alzando la voz, y señalando: No ves Andrenio, dixo no ves? Mira alla aculla lexos. Que vez? Veo, dixo este, vnas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, sino son nubes, que nauegan. No son sino naues, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueuen oro en España. Estaua atonito Andrenio mirandose las venir, con tanto gusto como deseo: Mas Critilo comenzó a suspirar ahogandose entre penas. Que es esto, dixo Andrenio? No es esta la deseada flota que me de zias? Si: no vienen alli hombres? También. Pues de que te entristeces? Y aun por esso. Aduierte Andrenio, que ya estamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester viuir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucho mas en el hablar, oye à todos, y de ninguno te fies, tendràs à todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos. Estaua admirado Andrenio oyendo estas razones, à su parecer tan sin ella, y arguyole desta suerte: Como es esto, viuiendo entre las fieras, no me preueniste de algun riesgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temíamos, y aora de los hombres tiemblas? Si, respondió con vn gran suspiro Critilo, que si los hombres no son fieras, es, porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que aora que estamos entre ellos; y es tanta verdad esta, que huuo Rey, que temió, y resguardò vn fauorecido fuyo de sus Cortesanos, que hiziera de villanos, mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y assi sellò con su Real anillo la Leonera, para assegurarle de los hombres, quando le dexaua entre las hambrientas fieras. Mira tu quales seràn estos, verlos has, experimentarlos has, y dirasme lo algun dia. Aguarda, dixo Andrenio; no son todos como tu? Si, y no: como puede ser esso? Porque cada vno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y assi todos parecen diferentes, cada vno de su gesto, y de su gusto: veràs vnos pigmeos en el ser, y gigantes de soberuia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: toparàs con vengatiuos, que la guardan toda la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el escorpion con la cola, oyràs, ò huiràs los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustaràs, que vnos se ven, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento, sin dar jamas en la cuenta, embaraçarte han los maniacos, que en todo se embaraçan. Que diràs de los largos en todo, dando siempre largas, veràs hombres mas cortos que los mismos Nauarros, corpulentos, sin sustancia; y finalmente hallaràs muy pocos hombres que lo sean, fieras si, y fieros tambien horribles monstruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo,

Hu-  
mana  
fierza,

Variedad  
de genios



lejo, y todo lo demas borra, y assi son hombres borrados.

Armas  
del hom-  
bre.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, fino les diò la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, vñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: pues como dañan tanto? Y aun por esso, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los defarmò, no se fiò de su malicia, y si esto no huiera preuenido, que fuera de su crueldad? Ya huieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que essas; por que tienen vna lengua mas afilada que las nauajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras, tienen vna mala intencion, mas torcida que los cuernos de vn toro, y que hiere mas a ciegas. Tienen vnas entrañas mas dañadas que las viboras, vn aliento mas venenoso que el de los dragones, vnos ojos inuidiosos, y maleuolos mas que los del Basilisco, vnos dientes que clauan mas que los colmillos de vn jauali, y que los dientes de vn perro, vnas narizes fisgonas, encubridoras de su irrision, que exceden a las trompas de los elefantes, de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensiuas, que se hallan repartidas entre las fieras, y assi el ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, adierte, que entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, que era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detracciones, y falsedades, que experimentaràs entre ellos! todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre, a todos excede en fiereza: y assi dizen por cosa cierta, y yo la creo, que auiendo condenado en vna Republica vn insigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a sus delitos, que fue sepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas sauandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciesse sin compassion, ni remedio. Acertò a passar por alli vn estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compasiuo, y muido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueua: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, viò que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fue mas que besárselas. Saltò tras el la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, viò que



que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fue mas que besarfe-  
las. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies,  
viò que los adoraua; lo mismo hizieron todos los demas, rindiendosele  
humildes, y dandole las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, co-  
mo era librarles de tan mala compañía, qual la de vn hombre ruin, y aña-  
dieron, que en pago de tanto beneficio le auisauan, huyesse luego antes  
que el hombre saliesse, si no queria perecer alli a manos de su fiereza, y  
al mismo instante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros co-  
riendo. Estauase tan immobile el passagero, quan espantado, quando salió  
el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria al-  
gun dinero, arremetió para èl, y quitòle la vida, para robarle la hazienda,  
que este fue el galardón del beneficio. Iuzga tu aora, quales son los crue-  
les, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oyr  
esto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundó, pues aun no hazes  
concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos son los hombres.  
Pues adierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu  
quales seràn. Que dizes? La verdad. Pues que seràn? Son por aora de-  
monios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te jura-  
mento, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu saliste a luz,  
ni como yo lleguè acà, que sería perder no menós que tu la libertad, y  
yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte  
acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas assegurando des-  
cuydos. Quede doblada la hoja para la primera ocasion, que no faltaràn  
muchas en vna nauegacion tan prolixa.

*Cruel-  
dad hu-  
mana.*

Ya en esto se percibian las voces de los nauegantes, y se diuifaban los  
rostros, era grande la vozeria de la chusma, que en todas partes ay vulgo,  
y mas insolente donde mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras,  
y començò la gente a saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que  
llegauan, y de los que les recibian; desmintieron sus muchas preguntas,  
con dezir se auian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo a  
la vela otra flota, conciliando compassion, y aun agasajo. Estuuieron alli  
detenidos algunos dias caçando, y refrescando, y hecha ya agua, y leña,  
se hizieron a la vela en otras tantas alas para la deseada España. Embar-  
caronse juntos Critilo, y Andrenio hasta en los coraçones en vna gran  
carraca, assombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo del  
Oceano. Fue la nauegacion tan peligrosa, quan larga; pero seruia de ali-  
uio la narracion de sus tragedias, que a ratos hurtados, prosiguiò Critilo  
desta suerte: En medio destos golfos naci, como te digo, entre riesgos,  
y tormentas; fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales,  
se embarcaron para la India con vn grande cargo, merced del Gran Fi-



Juven-  
tud vi-  
ciosa.

lipó, que en todo el mundo manda, y apremia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que comenzamos a ser faltas de una vil materia: declaróse luego el preñado bien penoso, y cogióla el parto en la misma nauegacion entre el horror, y la turbacion de una horrible tempestad, para que le doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comencé a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de un cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famosa ciudad de Goa, Corte del Imperio Catolico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniuersal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y como unico, cuidauan mas mis padres fuesse hombre, que persona, pero castigó bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que les di con mis mozedades. Porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Ceueme en el juego, perdiendo en un dia lo que a mi padre le auia costado muchos ducados de adquirir, despreciando ciento a ciento lo que él recogió uno a uno. Pasé luego a la vizarria, rozando galas, y costumbres, engalanando el cuerpo lo que desnudaua el animo de los verdaderos arreos, que son la virtud, y el saber. Ayudauanme a gastar el dinero, y la conciencia, malos, y falsos amigos, lisongeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles saundijas de las haciendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa, mas yo de sus rigores apelaua a la piadosa impertinencia de una madre, que quando mas me amparaua me perdia.

Pero donde acabó de perder mi padre las esperanças, y aun la vida, fue quando me vió enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegame los ojos en una dama, que aunque noble, y con todas las demas prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta, y de pocos años; pero las de la fortuna, que son oy las que mas se estiman: comencé a idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con fauores, lo que sus padres me deseauan yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamauan perdicion, trataron de darme otra esposa, mas de su conueniencia, que de mi gusto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No pensaua, no hablaua, no soñaua en otra cosa, que en Felisinda (que assi se llamaua mi dama) llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos pesares acabé con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conibencia: el perdió la vida, y yo amparo, aunque no lo senti tanto como de-  
uia:



uia : lloròlo mi madre por entrambos con tal exceso , que en pocos di- *Laberinto del amor.*  
as acabò los suyos, quando yo más libre, y menos triste: consolè. ne presto  
de auer perdido padres , por poder lograr esposa , teniendola por tan  
cierta como deseada, mas por atender à filiales respetos, huue de violentar  
mi intento por algunos dias, que a mi me parecieron siglos. En este bre-  
ue interin de esposo , ô inconstancia de mi suerte , se barajaron de modo  
las materias, que la misma muerte, que pareció auer facilitado mis deseos,  
los vino a dificultar mas , y aun los puso en estado de impossibles. Fue el  
caso, ô la desdicha, que en este breue tiempo murió tambien vn hermano  
de mi dama, moço, galan , y vnico mayorazgo de su casa , quedando Feli-  
finda heredera de todo , y fenix a todas luces , juntandose la hazienda , y  
la hermosura doblaron su estimacion, creció mucho en solo vn dia, y mas  
su fama , adelantandose à los mejores empleos de esta corte. Con vn tan  
impensado incidente alteraronse mucho las cosas , mudaron de cara las  
materias, sola Felisinda no se trocò , y si lo fue , en mayor fineza. Sus pa-  
dres, y sus deudos aspirando a cosas mayores , fueron los primeros que se  
entiuiaron en fauorecer mi pretension , que tanto la auian antes adelan-  
tado : Passaron sus tibiezas a desvios , encendiendo mas con esto reci-  
procas voluntades. Auifauame ella de quando se trataua , haziendome de  
amante secretario. Declararonse luego otros competidores tan pode-  
rosos como muchos ; pero amantes heridos mas de las saetas , que les ar-  
rojaua la aljaua de su dote, que el arco del amor, con todo me dauan cuy-  
dado, que es todo temores el amor. El que acabò de apurarme, fue vn nue-  
uo ribal, que a mas de ser moço, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que  
allà es dezir a parte numen , y ramo de diuinidad; porque alli el gustar vn  
Virrey, es obligar , y sus penfamientos se executan, aun antes que se ima-  
ginen. Començò a declararse pretenfor de mi dama , tan confiado , co-  
mo poderoso : competiamos los dos al descubierto , asistidos cada vno,  
èl del poder , y yo del amor. Pareciole a èl, y a los suyos , que era me-  
nester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraigada , como  
antigua, y para esto dispusieron las materias, despertando a quien dormia.  
Prometieron su fauor, y industria a vnos contrarios mios, porque me pu-  
fiesfen pleito en lo mas bien parado de mi hazienda , ya para torcer de  
mi voluntad , ya para acobardar a los padres de Felisinda. Vime presto  
solo , y enredado en dos dificultosos pleitos del interes , y del amor, que  
era el que mas me desvelaua. No fue bastante este temor de la perdida  
de mi hazienda para hazer boluer vn passo atrás mi aficion , que como la  
palma crecia mas a mas resistencia: pero lo que en mi no pudo, obrò en  
los padres, y deudos de mi dama , que poniendo los ojos en mayores con-  
ueniencias del interes, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? no



Fruto de  
los vicios.

sè si acertare, mejor ferà dexarlo. Instò Andrenio en que profiguiesse; y el, he que es morir, pues resoluieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Auisòme ella la misma noche desde vn balcon, como solia, consultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn volcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconuenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, cení no vn estoque, sino vn rayo penetrantè del aljaua del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Sali en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Desnudamos los estoques de la compassion, y de la vayna, fuymonos el vno para el otro, y a pocos lancas le atrauesè el azero por medio del coraçon, facandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo vn enxambre de ministros, vnòs picando en la ambicion de complazer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calabozo, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueva a cydos de sus padres, y mucho mas a sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y vces. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados justicia: fulminaua el Virrey vna muerte en cada estremo. No se hablaua de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y a todos pesaua de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Començòse con gran rigor la causa; pero siempre por tela de juizio, y lo primero a titulo de secresto dieron faco verdadero a mi casa, cebandose la vengança en mis riquezas, como el irritado toro en la capa del que escapo: solas pudieron librarse algunas joyas, por retiradas al sagrado de un Conuento, donde me las guardauan. No se diò por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien ciuil me diò luego sentencia en contra en el pleito de la hazienda: perdi bienes, perdi amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, si no me sacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mias, auiendo perdido en vn año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dar la buelta a la Corte, con esperanças de gran puesto, por sus seruicios merecido, y con fauores del Virrey facilitado; conuirtieron en oro, y plata sus aueres, y en la primera flota con toda su hazienda, y casa se embarcaron para España, lleuandoseme (aquí interrumpieron las palabras los follozos) ahogandose la voz en el llanto. Lleuaronseme dos prendas del alma de vna vez, con que fue doblado, y mortal mi sentimiento, la vna era Felisinda, y otra mas que lleuaua en sus entrañas, desdichada ya por ser



fer mia. Hizieronse a la vela , y aumentauan el viento mis suspiros , engolfados ellos , y anegado yo en vn mar de llanto. Quedè en aquella carcel eternizado en calabozos , pobre , y de todos , fino de mis enemigos oluidado.

Qual fuele el que se despeña vn monte abaxo , ir sembrando despojos, *Amor* aqui dexa el sombrero, alla la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narices, *despe-* hasta perder la vida , quedando rebentado en el profundo : assi yo *nadero.* luego que deslizè en aquel despeñadero de marfil , tanto mas peligroso, quanto mas agradable : comencè a ir rodando, y despeñandome de vnas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, alla la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en vna carcel , abismo de desdichas. Mas no digo bien , pues lo que me acarredò de males la riqueza , me restituyò en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad , pues que aqui hallè la sabiduria , que hasta entonces no la auia conocido , aqui el desengaño , la experiencia , y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos viuos, apelè a los muertos, di en leer, comencè a saber, y a ser persona , que hasta entonces no auia viuido la vida racional, fino la bestial, fuy llenando el alma de verdades, y de prendas, *Pobreza* cõsegui la sabiduria, y con ella el biẽ obrar, que ilustrado vna vez el enten- *sabia.* dimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad , que abri los ojos quando no huuo ya que ver, que assi acontece de ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las sublimes ciencias , entregandome con aficion especial a la moral Filosofia, pasto del juizio, centro de la razon , y vida de la cordura : mejorè de amigos , trocando vn moço liuiano por vn Caton seu-ro , y vn necio por vn Seneca, vn rato escuchaua a Socrates, y otro al diuino Platon. Con esto passaua con aliuio , y aun con gusto aquella sepultura de viuos , laberinto de mi libertad. Passaron años, y Virreyes, y nunca passaua el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa , queriendo, ya que no podian conseguir otro castigo , convertir la prision en sepultura. Al cabo de vn siglo de padecer, y sufrir , llegò orden de España , solicitado en secreto de mi esposa, que remitiesen alla mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nuevo Virrey, menos contrario , fino mas fauorable , en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso , a vn Capitan de vn nauio , encargandole mas el cuydado, que la assistencia. Sali de la India el primer probe, pero con tal contento , que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la naue , de superior se me hizo confidente , fauor que yo estimè mucho , celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudança del lugar se muda tambien de fortuna. Mas aqui



aquí has de admirar vn prodigio del humano engaño , vn estremo de mal proceder , aquí la porfia de vna contraria fortuna, y a donde llegaron mis desdichas. Este Capitan , y Cauallero , obligado por todas partes a bien proceder , maleado de la ambicion , lleuado del parentesco con el Virrey mi enemigo , y sobornado , a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata , y mis alajas , reliquias de aquella antigua grandeza ; mas a que no incitarà los humanos pechos la execrable sed del oro ? Resoluióse executar la mas ciuil baxeza que se ha oydo. Estando solos vna noche en vno de los corredores de popa , gozando de la conuersacion , y marea , dió conmigo tan descuydado , como confiado , en aquel profundo de abismos ; començò èl mismo a dar voces, para hazer desgracia de la traycion, y aun llorarle , no arrojado, sino caydo ; al ruido y a las voces acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas, pero en vano , porque en vn instante pasó mucho mar el nauio , que bolaua, dexandome a mi luchando con las olas, y con vna dos veces amarga muerte ; arrojaronme algunas tablas por vltimo remedio , y fue vna dellas sagrada ancora, que las mismas olas lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecieron entre las manos , affila tan agradecido , quan desesperado, y besandola la dixè: O despojo vltimo de mi fortuna, leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima esperança, seràs si quiera vmbre interin de mi muerte ! Desconfiado de poder seguir el nauio fugitiuo , me dexè lleuar de las olas al aluedrio de mi desesperada fortuna ; tirana ella vna , y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a su fiereza , conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta , para acabarme con toda solemnidad de desventuras ; ya me arrojauan tan alto las olas , que tal vez temí quedar enganchado en alguna de las puntas de la luna , ò estrellado en aquel cielo : hundíame luego tan en el centro de los abismos , que lleguè a temer mas el incendio , que el ahogo. Mas ay , que los que yo lamentaua rigores fueron faouores , que a vezes llegan tan a los extremos los males , que pasan a ser dichas. Digo porque la misma furia de la tempestad , y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas à vista de aquella pequeña Isla tu patria , y para mi gran Cielo , que de otro modo fuera imposible poder llegar a ella, quedando en medio de aquellos mares , rendido de hambre , y hartando las marinas fieras , en el mal estuio el bien, aquí , ayudandome mas el animo que las fuerças, lleguè a tomar puerto en essos braços tuyos, que otra vez , y otras mil quiero enlaçar , confirmando nuestra amistad en eterna. Desta fuerte dió fin Critilo a su relacion , abraçandose entrambos , renouando aquella primera fruicion , y experimentando vna secreta simpatia de amor, y de contento. Emplearon lo restante de su nauegacion en pro-

ue.



uechosos ejercicios, porque a mas de la agradable conuersacion, que toda era vna bien profeguida enseñanza, le dió noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecen, como la gustosa historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, la moral Filosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio fue en aprender lenguas, la Latina eterna tesorera de la sabiduria, la Española tan vniuersal como su Imperio, la Francesa erudita, y la Italiana eloquente, ya para lograr los muchos tesoros que en ellas están escritos, ya para la necesidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad, y así siempre estaba confiriendo, y preguntando de las Prouincias, Republicas, Reynos, y ciudades: de sus Reyes, gouernos, y naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo, con tanta fruicion, como nouedad: deseando llegar a la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de vn viaje tan penoso, y al tiempo acostunbrado aportaron a este nuestro mundo, en que parte, y lo que en él les sucedió, nos lo ofrece referir la Crisi siguiente.

## CRISI QUINTA.

### *Entrada del mundo.*

**C**AVTA, fino engañosa procedió la naturaleza con el hombre, al introducirle en este mundo, pues trazó que entrasse sin genero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; a escuras llega, y aun a ciegas, quien comienza a vivir, sin advertir que vive, y sin saber que es vivir. Criase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece que le introduce en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiuero de desdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado sin remedio, veese metido en el lodo de que fue formado, y ya que puede hazer fino pisarlo, procurando salir del como mejor pudiere. Persuadiome que si no fuera con este vniuersal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptaran la vida despues, si tuvieran estas noticias antes: porque quien sabiendolo quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo enga-



engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonoras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, ô viuir, te estime; pero vn desengañado tomara antes auer sido trasladado de la cuna a la vrna, del talamo al tumulto. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies, triste possession toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero qual puede ser vna vida, que comienza entre los gritos de la madre, que la dà, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltò el conocimiento, no el presagio de sus males, si no los concibe, los adiuina.

Ya estamos en el mundo, dixo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra, pesame que entres en èl con tanto conocimiento, porque se te ha de desagradar mucho. Todo quanto obrò el supremo Artifice està tan acabado, que no se puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto: criòlo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Visto has hasta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, veràs de oy adelante las del artificio, que te han de espantar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hombres, y veràs la diferencia: ô quan otro te ha de parecer el mundo ciuil del natural, y el humano del diuino, vè preuenido en este punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te desconsueles de quanto experimentares. Començaron a discurrir por vn camino tan trillado como solo, y primero; mas reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas miraua àzia atrás, todas passauan adelante, señal de que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna cosa bien donosa, y de harto gusto, era vn exercito desconcertado de infanteria, vn esquadron de niños de diferentes estados, y naciones, como lo mostrauan sus diferentes trajes, todo era confusion, y vozeria: ibalos primero recogiendo, y despues acaudillando vna muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traía consigo muchas criadas de su genio, y de su empleo, para que los assistieffen, y siruieffen, y assi lleuauan en braços los pequeños, otros de los andadores, y a los mayorcillos de la mano, procurando siempre passar adelante. Era increíble el agasajo con que a todos acarici-

aua

Mundo  
ciuil, y  
natural.

Niñez  
inculta.



aua aquella madre comun , atendiendo a su gusto , y regalo , y para esto lleuaua mil inuenciones de juguetes , con que entretenerlos ; auia hecho tambien gran prouision de regalos , y en llorando alguno al punto acudia afectuosa , haziendole fiestas , y caricias , concediendole quanto pedia , a trueque de que no llorasse : con especialidad cuydaua de los que iban mejor vestidos , que parecian hijos de gente principal , dexádoles salir cō quanto querian. Era tal el cariño , y agasajo , que esta , al parecer ama piadosa , les hazia , que los mismos padres la traian sus hijuelos , y se los entregauan , fiandolos mas della , que de si mismos.

Mucho gusto Andrenio de ver tanta , y tan donosa infanteria , no acabando de admirar , y reconocer al hombre niño , y tomando en sus brazos vno en mantillas , deziale a Critilo: Es possible que este es el hombre? quien tal creyera? Que este casi insensible , torpe , y inútil viuiente ha de venir a ser vn hombre tan entendido à vezes , tan prudente , y tan sagaz como vn Caton , vn Seneca , vn Conde de Monterrey. Todo es estremos el hombre , dixo Critilo , ay veràs lo que cuesta el ser persona , los brutos luego lo saben ser , luego correa , luego saltan , pero al hombre cuestale mucho , porque es mucho. Lo que mas me admira ponderò Andrenio , es el indecible afecto desta rara muger : que madre como ella , puedese imaginar tal fineza ? Desta felicidad careci yo , que me criè dentro de las entrañas de vn monte , y entre fieras ; alli lloraua hasta rebentar , tendido en el duro suelo , desnudo , hambriento , y desamparado , ignorando estas caricias. No embidies , dixo Critilo , lo que no conoces , ni llares felicidad , hasta que veas en que para , destas cosas toparàs muchas en el mundo , que no son lo que parecen , sino muy al contrario ; agora comienças à viuir , iràs viuendo , y viendo. Caminauan con todo este embaraço sin parar , ni vn instante ; atrauesando paìses , aunque sin hazer estacion alguna , y siempre cuesta abaxo , atendiendo mucho la que conducia el pigmeo esquadron , à que ninguno se cansasse , ni lo passasse mal ; dauales de comer vna vez sola , que era todo el dia.

*Conde de  
Monter-  
rey.*

Hallauanse al fin de aquel paraje metidos en vn valle profundissimo , rodeado a vna , y otra vanda de altissimos montes , que dezian ser los mas altos puertos deste vniuersal camino. Era noche , y muy oscura ; con propiedad lobrega : en medio desta horrible profundidad mando hazer alto aquella engañosa hembra , y mirando a vna , y otra parte , hizo la señal usada , con que al mismo punto : ó maldad no imaginada , ó traicion nunca oida ! començaron a salir de entre aquellas breñas , y por las bocas de las grutas exercitos de fieras , Leones , tigres , osos , lobos , serpientes , y dragones , que arremetièdo de improuiso dieron en aquella tierna manada de flacos , y defarmados corderillos , haziendo vn horrible estrago , y



sangrienta carnicería , porque arrastrauan a vnos , despedazauan a otros , matauan , tragauan , y deuorauan quantos podian : monstruo auia que de vn bocado se tragaua dos niños , y no bien engullidos aquellos , alárgaua las garras a otros dos : fiera auia que estaua desmenuçando con los dientes el primero , y despedazando con las vñas el segundo , no dando treguas a su fiereza: discurrían todas por aquel lastimoso teatro babeando sangre , teñidas las bocas , y las garras en ella : cargauan muchas con dos , y con tres de los mas pequeños , y lleuauanlos a sus cuebas , para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos : todo era confusion , y fiereza , espectáculo verdaderamente fatal , y lastimero ; y era tal la candidez , ó simplicidad de aquellos infantes tiernos , que tenian por caricias el hazer presa en ellos , y por fiesta el despedazarlos , combidandolas ellos mismos , risueños , y prouocándolas con abraços. Quedò atonito , quedò aterrado Andrenio , vièdo vna tã horrible traicion , vna tan impensada crueldad , y puesto en lugar seguro , a diligencias de Critilo , lamentandose dezia : O traydora , ó barbara , ó sacrilega muger , mas fiera que las mismas fieras ; es possible , que en esto han parado tus caricias , para esto era tanto cuidado , y asistencia ! O inocentes corderillos , que temprano fuisteis victima de la desdicha ! Que presto llegasteis al deguello ! O mundo engañoso , y esto se vsa en ti , destas hazanas tienes ? Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increíble : diziendo , y haziendo arremetió furioso para despedazar con sus dientes aquella cruel tirana , mas no la pudo hallar , que ya ella , con todas sus criadas , auian dado la buelta , en busca de otros tantos corderillos , para traerlos vendidos al matadero : de fuerte , que ni aquellas cessauan de traer , ni estas de despedazar , ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusion , y cruel matança , amaneciò de la otra parte del valle , por lo mas alto de los montes , con rumbos de Aurora , vna otra muger , y con razon otra , que tan cercada de luz , como rodeada de criadas , desalada quando mas volando descendia a librar tanto infante como perecia. Ostentò su rostro muy sereno , y graue , que de èl , y de la mucha pedreria de su recamado ropaje despedia tal inundacion de luzes , que pudieron muy bien suplir , y aun con ventajas la ausencia del Rey del dia. Era hermosa por estremo , y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades sus ministras. O dicha rara ! Al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras , cessando de la matança , se fueron retirando a todo huir , y dando espantosos ahullidos se hundieron en sus cabernas. Llegò piadosa ella , y començò a recoger los pocos que auian quedado , y aun effos muy mal parados de ataos , y de heridas. Ibanlos buscando con gran sollicitud aquellas hermosísimas don-



donzellas, y aun sacaron muchos de las oscuras cuevas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notò Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos asistidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales, como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuuo todos juntos, sacòlos a toda priessa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parando hasta llegar a lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde alli se pusieron a ver, y contemplar con la luz que su gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian estado, y hasta entonces no conocido. Teniendolos ya en saluo; fue repartiendo preciosissimas piedras vna a cada vno, que sobre otras virtudes contra qualquier riesgo, arrojauan de si vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia: y lo que mas se estimaua, era el ser indefectible. Fuelos encomendando a algunos sabios varones, que los apadrinassen, y guiasen siempre cuesta arriba, hasta la gran ciudad del mundo. Ya en esto se oían otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funesto valle de las fieras, estauan pereciendo; al mismo punto aquella piadosa Reyna con todas sus Amaçonas marchò volando a socorrerlos.

Estaua atonito Andrenio de lo que auia visto, parangonando tan diferentes suceßos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de esta vida. Que dos mugeres estas tan contrarias, dezia? Que asuntos tan diferentes? No me diràs Critilo, quien es aquella primera, para aborrecerla; y quien esta segunda, para celebrarla? Que te parece, dixo, de esta primera entrada del mundo? No es muy conforme a èl, y a lo que yo te dezia? Nota bien lo que acà se vsa; y si tal es el principio, dime quales seràn sus progressos, y sus fines? Para que abras los ojos, y viuas siempre alerta entre enemigos. Saber deseas quien es aquella primera, y cruel muger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin. Sabràs, que aquella primera tirana es nuestra mala inclinacion, la propension al mal. Esta es la que luego se apodera de vn niño, preuiene a la razon, y se adelanta: reyna, y triunfa en la niñez, tanto, que los propios padres con el intenso amor que tienen a sus hijuelos condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz le conceden quanto quiere, dexanle hazer su voluntad en todo, y salir con la fuya siempre, y assi se cria vicioso, vengatiuo, colerico, gloton, terco, mentiroso, desembuelto, lloron, lleno de amor proprio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, siniestra inclinacion. Apoderanse con esto de vn muchacho, sus passiones cobran fuerza con la paternal conibencia, preualece la deprauada propen-

*Inclina-  
cion ma-  
la anticipa-  
da.*



AUTOYA  
de la vi-  
da.

pension al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ser presa de los vicios, y esclauo de sus passiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuestale mucho sacarlos de las vias de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y seguro de la virtud, porque es llevarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo es ocasion de mas vicio: los que se crian con necesidad, y tal vez entre los rigores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpiētes de sus passiones en la misma cuna. Que piedra tan preciosa es esta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado a todos con tal recomendacion? Has de saber, le respondió Critilo, que lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui se halla ser euidencia, porque esta es el verdadero carbunclo, que resplandece en medio de las tinieblas, assi de la ignorancia, como del vicio; este es el diamante finissimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer està mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la iman atenta al norte de la virtud: finalmente esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Bibio  
humano.

Assi iban confiriendo, quando llegaron a aquella tan famosa encruzjada, donde se diuide el camino, y se diferencia el viuir: estacion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte del saber, quanto del querer, sobre que senda, y a que mano se ha de echar. Viòse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha aspero, desapacible, y cuesta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el Cielo dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se hallò perplexo, sobre qual de los dos caminos tomaria? Miraua adelante, y atras preguntandose a si mismo. No es esta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifrò toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se diuide en dos ramos, vno espacioso del vicio, y otro estrecho de la virtud? pero con diuersos fines, que el vno vâ a parar en el castigo, y el otro en la corona? Aguarda, dezia, donde estàn aquellos dos aledaños de Epitecto el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud. Basta que auemos llegado a tiempos, que hasta los caminos reales se han mudado. Que mōton de pie-  
dras



drás es aquel, preguntò Andrenio, que està en medio de las sendas? Lleguemonos allà, dixo Critilo, que el índice del Numen vial, juntamente nos està llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significaron los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo auemos de correr, esso està vozeando aquella mano. Pero el monton de piedras à que proposito, replicò Andrenio, extraño despejo del camino, amontonando tropiezos? Estas piedras, respondió suspirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en esso pagan la enseñanza, esse es el galardón que se le dà a todo maestro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que hasta las piedras se han de levantar contra ellos. Acerquemonos a esta columna; que ha de ser el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrado, que con Oracio dezia: *Medio ay en las cosas, tu no vayas por los estremos.* Estaua toda ella de alto a baxo labrada de relieve con estremado artificio, compitiendo los primores materiales de la simetria con los formales del ingenio: leíanse muchos sentenciosos aforismos, y campeauan historias alusiuas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo, con gustoso acierto. Allí vieron al temerario jòuen, montando en la carroza de luzes, y su padre le dezia, vè por el medio, y correràs seguro. Este fue, declarò Critilo, vn moço, que entrò muy orgulloso en vn gouierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como lo aconsejauan sus ancianos, perdiò los estremos de la razon, y tantos vapores quiso levantar en tributos, que lo abrasò todo, perdiendo el mundo, y el mando. Seguiasse Icaro desalado en caer, passando de vn estremo a otro, de los fuegos a las aguas, por mas que le vzeaua Dedalo, buela por el medio. Este fue otro, arrojado, ponderaua Critilo, que no contento con saber lo que basta, que es lo conueniente, diò en sutilezas mal fundadas: y tanto quiso adelgazar, que le mintieron las plumas, y diò con sus quimeras en el mar de vn común, y amargo llanto, que và poco de pennas a penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que està escriuiendo en tres cartas consecutiuas esta palabra sola; *Modo*, al Rey que en otras tres le auia perdido vn consejo, digno de su saber, para Reynar con acierto. Mira aquel otro de los siete de la Grecia, eternizado Sabio por sola aquella sentencia. *Huye en todo la demasia*: porque siempre daña mas lo mas, que lo menos. Estauan de relieue todas las virtudes con plausibles empreñas, en targetas, y roleos: començauan por orden, puesta cada vna en medio de sus dos viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo à las demas recostada sobre el cogin de vna columna, media entre la temeridad, y la cobardia; procediendo assi todas las otras, remataua la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona con

Medio-  
cridad  
de oro.

Modo



Maestra  
Filosofia.

este lema. Para el que ama la mediocridad de oro. Leíanse otras muchas inscripciones, que formauan lazos, y servia de definiciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda esta maquina elegante la felicidad muy serena, recodada en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos estremos, el llanto, y la risa, cuyos atlantes eran Eracito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo.

Vano.

Venga-  
tinos.

Gloto-  
nes.

Lasci-  
uos.

Auayos.

Mucho gusto Andrenio de ver, y de entender aquel maravilloso oraculo de toda la vida: mas ya en esto se auia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas sin consultar otro numen, que su gusto dauan por aquellos estremos, llenados de su antojo, y su deleite. Llegò vno, y sin informarse muy a lo necio, echò por otro estremo bien diferente del que todos creyeron, que fue por el de presumido, con que se perdió luego. Tras este venia vn vano, que tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estaua vacio de hueco, y el viento iba arreciando, vencidle presto, y diò con èl alli abaxo con vengança de muchos, que como iba tan alto, el subir, y el caer fue a vista, y a risa de todo el mundo. Auia vn camino sembrado de abrojos, y quando se persuadè Andrenio, que ninguno iria por èl, viò que muchos se apassionauan, y auia puñadas sobre qual seria el primero; el carril de las bestias era el mas trillado: y preguntandole a vn hombre, que lo parecia, como iba por alli? Respondiò, que por no irse solo. Junto a este estaua otro camino muy breue, y todos los que iban por èl, hazian gran preuencion de manjares, y de regalos, mas no caminauan mucho, que mas son los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero desuaneciafeles la cabeça, con que caían, y estos de ordinario no dauan en Cielo, ni en tierra. Encarrilauan muchos por vn passeio muy ameno, y delicioso: ibanse de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, saltando, y bailando, quando a lo mejor caían rendidos, sudando, y gritando, sin poder dar vn passo, haziendo malissimas caras, por auerlas hecho buenas. De vn passo se quexauan todos, que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones, y con que lo sabian, echauan no pocos por èl, diziendo que ellos se entendieran con los otros, y al cabo todos se hazian ladrones, robandose vnos a otros. Preguntauan vnos, con no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por topar quien reparase, y se informasse, pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir dèl, y fue al contrario, que en sabiendolo tomaron por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos personajes de harta importancia, preguntaronles como iban por alli, y respondieron, que ellos no iban, sino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros, que



que todo el dia andauan alrededor , moliendose , y moliendo , sin passar adelante , ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo se les iba en començar a caminar , nunca acabauan , y luego parauan , no acertando a dar vn passo , con las manos en el seno , y si pudieran aun metieran los pies : estos jamas llegauan al cabo con cosa. Dixo vno , que èl queria ir por donde ningun otro huvièsse caminado jamas : nadie le pudo encaminar , tomò el de su capricho , y presto se hallò perdido. No adiertes , dixo Critilo , que casi todos toman el camino ageno , y dan por el estremo contrario de lo que se pensaua ? El necio dà en presumido ; y el sabio haze del que no sabe ; el cobarde afecta el valor , y todo es tratar de armas , y pistolas , y el valiente las desdena ; el que tiene dà en no dar , y el que no tiene desperdicia ; la hermosa afecta el desaliño , y la fea rebienta por parecer ; el Principe se humana , y el hombre baxo afecta diuinidades ; el eloquente calla , y el ignorante se lo quiere hablar todo ; el diestro no osa obrar , y el çurdo no para. Todos al fin veràs que van por estremos , errando el camino de la vida de medio a medio. Echemos nosotros por el mas seguro , aunque no tan plaufible , que es el de vnaprudente , y feliz mediania , no tan dificultoso como el de los estremos , por contenerse siempre en vn buen medio. Pocos les quisieron seguir , mas luego que se vieron encaminados , sintieron vna notable alegria interior , y vna grande satisfacion de la conciencia. Aduirtieron mas , que aquellas preciosas piedras , ricas prendas de la razon , començaron a resplandecer tanto , que cada vna parecia vn brillante luzero , haziendose lenguas en rayos , y diziendo , este es el camino de la verdad , y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que siguieron sus antojos , se vieron perder su luz , de modo , que parecieron quedar de todo punto ofuscadas , y ellos eclipsados , tan errado el dictamen , como el camino. Viendo Andrenio que caminauan siempre cuesta arriba , dixo : este camino mas parece que nos lleva al Cielo que al mundo. Assi es , le respondiò Critilo , porque son las sendas de la eternidad , y aunque vamos metidos en nuestra tierra ; pero muy superiores a ella , señores de los otros , y vezinos a las Estrellas ; ellas nos guien , que ya estamos engolfados entre Scilas , y Caribdis del mundo ; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres ciudades , gran Babilonia de España , emporio de sus riquezas , teatro Augusto de las letras , y las armas , esfera de la nobleza , y gran plaça de la vida humana. Quedì espantado Andrenio de ver el mundo , que no le conocia , mucho mas admirado que allà quando saliò a verlo de su cueua : pero que mucho si allí lo miraua de lejos , y aqui tan de cerca ? allí contemplando , aqui experimentando , que todas las cosas se hallan muy trocadas ; quando tocadas.



Lo que mas nouedad le causò , fue el no topar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectacion , en vna Ciudad populosa , y al Sol de medio dia. Que es esto , dezia Andrenio ? donde están estos hombres ? que se han hecho ? No es la tierra su patria , y tan amada , el mundo su centro , y tan requerido ? pues como lo han desamparado , donde auràn ido , que mas valgan ? Iban por vna , y otra parte sollicitamente buscandolos , sin poder descubrir vno tan solo , hasta què. Pero como , y donde los hallaron nos lo contará la otra Crisi.

## CRISI SEXTA.

### *Estado del siglo.*

**Q** Vien oye dezir mundo concibe vn compuesto de todo lo criado muy concertado , y perfecto , y con razon , pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo quiere dezir lindo , y limpio. Imaginase vn Palacio muy bien traçado , al fin por la infinita Sabiduria muy bien executado , por la omnipotencia alajado , por la Diuina bondad , para morada del Rey hombre , que como participe de razon presida en el , y le mantenga en aquel primer concierto, en que su Diuino Hazedor le puso. De fuerte , que mundo no es otra cosa , que vna casa hecha , y derecha por el mismo Dios , y para el hombre , ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi auia de ser como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afiança , y su fin lo assegura : pero quan al contrario sea esto , y qual le aya parado el mismo hombre , quanto desmienta el hecho al dicho , ponderò Critilo , que con Andrenio se hallauan ya en el mundo , aunque no bien hallados en fee de tantas personas.

En busca iban de los hombres , sin poder descubrir vno : quando al cabo de rato , y causancio toparon con medio , vn medio hombre , y medio fiera : holgòse tanto Critilo , quanto se inmutò Andrenio ; preguntando , que monstruo es este tan extraño ? No temas , respondió Critilo , que este es mas hombre que los mismos , este es el Maestro de los Reyes , y Rey de los Maestros : este es el Sabio Quiton ; ô que bien nos viene : y quan a la ocasion , pues el nos guiarà en esta primera entrada del mundo , y nos enseñarà a viuir , que importa mucho a los principios. Fuese para el , saludandole , y correspondiò el Centauro con doblada humanidad: dixole como iban en busca de los hombres , y que despues de auer dado cien bueltas , no auian podido hallar vno tan solo. No me espanto , dixo el , que no es este siglo de hombres , digo aquellos famosos de otros tiempos. Que pensauais ,

*Esteril siglo.*



fáuais hallar aora, vn don Alonso el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en España, vn Enrico Quarto en Francia, haziendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No se van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado. Como no se han hecho, preguntò Critilo? Porque se han desecho, ay mucho que dezir en esse punto, ponderò el Quiron. Vnos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no huieran sido. Dizen tambien que cortamuchos la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es esso, ni essotro, sino que mientras el vicio preualezca, no campearà la virtud, y sin ella no puede auer grandeza heroica. Creedme que esta Venus tiene arrinconadas a Belona, y a Minerua en todas partès, y no trata ella, sino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos cansemos, que el no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas, ni en las letras. Però dezidme, donde los aueis buscado? Y Critilo, donde los auemos de buscar, sino en la tierra, no es esta su patria, y su centro? Que bueno es esso, dixo el Centauro? Mirà como los auiays de hallar? no los aueis de buscar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito, nunca està quieto el hombre, con nada se contenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo, dixo Andrenio. Menos, que no està ya ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los auemos de buscar? Donde, en el ayre. En el ayre? Si, que alli se han fabricado castillos en el ayre, torres de viento, donde està muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun esso, dixo Critilo, todas sus torres vendran a serlo de confusion, y por no ser Ianos de prudencia, les picaran las cigueñas manuales, señalándolos con el dedo, y diziendo este no es aquel hijo de aquel otro? Desuerte, que con lo que ellos echaron a las espaldas, los demas les daràn en el rostro. Otros muchos, prosiguiò el Quiron, se han subido a las nubes, y aun ay quien no leuantandose del poluo pretende tocar con la cabeça en las estrellas. Pásseanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presuncion. Pero la mayor parte hallareis acullà sobre el cuerno de la Luna, y aun pretenden subir mas alto, si pudieran. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà està, allà los veò, y aun alli andan empinandose, tropezando vnos, y cayendo otros, segun las mudanças fuyas, y de aquel Planeta, que ya les haze vna cara, y ya otra: y aun ellos tambien no cessan entre si de armarse çancadillas, cayendo todos con mas daño que escarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra su lugar proprio del hombre, su principio, y su fin? No les fuera mejor conseruarse en este medio, y no querer encaramarse con tan euidente riesgo. Ay tal disparate? Si lo es grande, dixo el

Castillos  
en el ay-  
re.



femihombre, materia de harta lastima para vnos, y de rifa para otros, ver que el que ayèr no se leuantaua de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya habla sobre el ombro el que ayèr lleuaua la carga en èl: el que nació entre las malas pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, oy desconoce a todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que diò su padre: el que ayèr no tenia para pasteles, asquea el fayfan, blasona delinages: el de conocido solar, el vos es señoria: todos pretenden subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna, mas peligrosos que los de vn toro, pues estando fuera de su lugar, es forçoso dar abaxo con exemplar infamia.

fieras  
ciuda-  
danas.

Fuelos guiando a la plaça mayor, donde hallaron passeandose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas, como libres, con notable peligro de los incautos: auia Leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas, ni faltauan sierpes, dragones, y basiliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio? donde estamos? Es esta poblacion humana, ò selua ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, se han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades, y se han hecho cortesanas. Assies, respondiò Quiron, el Leon de vn poderoso, con quien no ay poderse aueriguar, el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de vn fingido, la vibora de vna ramera. Toda bestia, y todo bruto han ocupado las ciudades, effas ruan las calles, passean las plaças; y los verdaderos hombres de bien no osan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No los sentariamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar con seguridad, y con señorio? effo no, respondiò Quiron, no està el mundo para tomarlo de assiento. Pues arrimemonos aqui a vna de estas columnas, dixo Critilo. Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra; vamos passeando, y passando. Estaua muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron, adierte, que no lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era basura dorada: al contrario, alas puertas de los pobres, y desvalidos auia vnas tan profundas, y espantosas simas, que causauan horror a quantos las mirauan, y assi ninguno se acercaua de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia sin cessar muchas, y grandes bestias estauan acarreado hediondo estiercol, y lo echauan sobre el otro, amontonando tierra sobre tierra. Cosa rara, dixo Andrenio, aun enconomia no ay? No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres,

El ri-  
co mas  
rico.

El pobre  
mas po-  
bre.



bres, con qué se emparejara el suelo, y quedara todo muy igual? Assi auia de ser, para bien ir, dixo el Quiron; pero que cosa va bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre imposible, tan disputado de los Filósofos, conuiniendo todos en que no se puede dar vacío en la naturaleza: hē aqui, que en la humana esta gran monstruosidad cada dia sucede. No se dà ya en el mundo a quien no tiene, fino a quien mas tiene; a muchos se les quita la hazienda, porque son pobres, y se les adjudica a otros, porque la tienen: pues las dadiuas no van fino a donde ay, ni se hazen los presentes a los ausentes, el oro dora la plata, esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el ahito està cada dia combidado: el que vna vez es pobre, siempre es pobre, y desta fuerte todo el mundo le hallareis desigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y passaremos con menos embaraço, y mas seguridad.

Pareceme, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo piensan ser. Effos lo seràn menos, dixo Quiron, verlo has *Necios* presto. Assomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos personajes, que *ensalcaminauan*, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el suelo, poni- *gades* endose del lodo, y los pies para arriba muy empinados, echando piernas al ayre, sin acertar à dar vn passo, antes a cada vno caían; y aunque se maltratauan harto, porfiauán en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroso. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo el Quiron, que soñais despiertos, ô que bien pintaua el Bosco, aora entiendo su capricho; cosas vereis increíbles, aduertid, que los que auian de ser cabeças, por su prudencia, y saber, effos andan por el suelo, despreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que auian de *Sabios* ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gente incapaz, *abatidos* sin ciencia, ni experiencia, effos mandan, y assi va el mundo, qual digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa, y a vn mundo que no tiene pies, ni cabeza, de merced se le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciauán de muy personas, caminauan àzia atras; y a este modo todas sus acciones las hazian al rebes. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mundo, llame se casa de orates hermanados. No nos puso, ponderò Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia delante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? Pues como estos van por donde no ven, y no miran por donde van? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia,



*Conde de Peñaranda.* y en todo, bueluen atrás: y assi muy pocos son los que llegan a ser personas, qual, y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria passar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cero se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer passar adelante, aun mugeres no quieren ser, siempre niñas. Mas como estira dellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerça que tiene, no veis como las arrastra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ó que mala cara le hazen todas. *Mugeres.* Aguardà mugeres, dixo Andrenio: Donde estàn? quales son que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixiste, ó Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablaban recio, y ellas delicado; ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas; yo hallo que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliuva, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los fardos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan, tu me has engañado. Tienes razon, aqui suspirando Critilo, que ya los hõbres son menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcanza vn fauor de vna muger, que todos los meritos del saber: no ay viuir con ellas, ni sin ellas; nunca más estimadas que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no basta. Segun esso, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclauo de la muger? Mirad, respõdiò el Quiron, èl es el Rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo que dezir, que ella lo puede todo; con todo esso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima señora Marquesa de Valdueza.

*Princesa de Rosano.  
D. Eluira Ponce.*

*Caco politico.*

Mas admiracion les causò vno, que yendo a cauallo en vna vulpeja, caminaua àzia atras, nunca seguido, sino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acompañaua. Veis a este, aduirtió Quiron, pues yo os asseguro que no se mueue de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, van por estremos en el mundo. Quien es este (dinos) que pica mas en falso, que en falso? No aueis oydo nunca nombrar el famoso Caco? Pues este lo es de la politica, digo vn caos de la razon de estado; de este modo corren oy los estadistas,

al



al rebès de los demas , assi proceden en sus cosas , para desmentir toda atencion agena , para deslumbrar discursos , no querian que por las huellas las rastreassen ; sus fines señalan a vna parte , y dan en otra ; publican vno , y executan otro ; para dezir no , dizen si , siempre al contrario , cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para estos es menester vn otro Hercules , que con la maña , y la fuerça auerigue sus pisadas , y castigue sus enredos.

Obseruò de buena nota Andrenio , que los mas hablaban a la boca , y no al oydo , y que los que escuchauan , no solo no se ofendian de semejante grosseria , sino que antes bien gustauan tanto de ello , que abrian las bocas de par en par , haziendo de los mismos labios orejas , hasta distilarfeles el gusto. Ay tal abuso , dixo el mismo , las palabras se oyen , que no se comen , ni se beben , y estos todos se tragan ? Verdad es que nacen en los labios ; pero mueren en el oydo , y se sepultan en el pecho ; estos parece que las mascan , y que se relamen con ellas. Gran señal , dixo Critilo , de poca verdad , pues no les amargan. O , dixo Quiron , no veis que ya se vsa hablarle a cada vno al sabor de su paladar ? No adiertes , ô Andrenio , aquel señor , como se està saboreando con las lisonjas de azucar ? Lisonja  
valida. que hartazgos se dà de adulacion ; creeme , que no oye , aunque lo parece , porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro Principe , que haze de engullir mentiras , todo se lo persuade : mas ay vna cosa , que en toda su vida dexò de creer mentira alguna , con que escuchò tantas , ni creyò verdad , aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido , de que piensas tu que està tan hinchado ; hè , que no es de sustancia , no es sino ayre , y vanidad. Esta deue de ser la causa , ponderò Critilo , que oyen tan pocas verdades , los que mas deurian ; ellas amargan , y como ellos las escuchan con el paladar , ò no selas dizen , ò no tragan alguna , y la que acierta a passar les haze tan mal estomago , que no la pueden digerir.

Lo que les ofendiò mucho , fue el ver vnos vilissimos esclauos de si mismos , arrastrando eslabonados hierros , las manos no con cuerdas , ni aun con esposas , atadas para toda accion buena , y mas para las liberales : el cuello con la argolla de vn continuo , aunque voluntario ahogo , los pies con grillos , que no les dexauan dar vn passo por el camino de la fama ; tan cargados de hierros , quan desnudos de azeros , y con vna nota tan descatada estauan muy entronizados , cortejados , y aplaudidos , mandando a hombres muy hombres , ingenuos , y principales , gente toda de noble condicion ; estos seruian a aquellos , obedeciendoles en todo , y aun los lleuauan en peso , poniendo el ombro a tan vil carga. Aqui ya diò voces Andrenio , sin poderlo tolerar : ô quien pudiera llegar , dezia , y barajar a aquellas fuertes , ô como derribàra yo a puntillazos aquellas mal empleadas



Esclavos  
mandan

das fillas , y las trocàra en lo que auian de fer , y ellos tambien merecen ! No griten , dixo Quiron , que nos perdemos. Que importa , si todo va perdido ? No vès tu que son estos los poderosos , los que , &c. Estos ? Si , estos esclavos de sus apetitos , fieruos de sus deleites , los Tiberios , los Nerones , los Caligulas , Eliogualos , y Sardanapalos , estos son los adorados , y al contrario los que son los verdaderos señores de si mismos , libres de toda maldad , estos son los humillados. En consecuencia de esto mira aquellos muy sanos de coraçon , tendidos en el suelo , y aquellos otros tan malos muy en pie : los de buen color en todas sus cosas , andan descaecidos , y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color por lo que robaron , están empinados ; los de buenas entrañas no se pueden tener , ni conseruar , y los que las tienen dañadas corren ; los que les huele mal el aliento , están alentados , los coxos tienen pies , y manos , todos los ciegos tienen palo ; de fuerte , que todos los buenos van por tierra , y los malos andan ensalzados. O que bueno vè el mundo , dixo Andrenio !

Ciegos  
guiar.

Pero lo que les causò gran nouedad , y aun rifa , fue ver vn ciego , que no veía gota , aunque si bebia muchas , con vnos ojos mas oscuros que la misma vileza , con mas nubes que vn Mayo : con toda esta ceguera venia hecho guia de muchos , que tenian la vista clara , èl los guiava ciego , y ellos le seguian mudos , pues en nada le repugnauan. Esta si , exclamò Andrenio , que es braua ceguera. Y aun torpe tambien , dixo Critilo , que vn ciego guie a otro , gran necedad es , pero ya vista , y caer ambos en vna profundidad de males : pero que vn ciego de todas maneras , quiera guiar a los que vèn , esse es disparate nunca oido. Yo , dixo Critilo , no me espanto que el ciego pretenda guiar a los otros , que como èl no vè , piensa que todos los demas son ciegos , y que procedèn del mismo modo a tientas , y a tontas : mas ellos que vèn , y advierten el peligro comun , que con todo esso le quieran seguir , tropeçando a cada punto , y dando de ojos a cada passo , hasta despeñarse en vn abismo de infelidades , essa es vna increíble necedad , y vna monstruosa locura. Pues advertid , dixo Quiron , que este es vn error muy comun , vna desesperacion transcendental , necedad de cada dia , y mucho mas de nuestros tiempos , los que menos saben tratan de enseñar a los otros ; vnos hombres embriagos intentan leer catedra de verdades : desuerte , que auemos visto que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tan fea , quan infame , lleuò infinitas gentes tras si , despeñandose todos en vn profundo de eterna calamidad ; y esta no es la octaua marauilla , el octauo monstruo si : que el primer passo de la ignorancia es presumir saber , y muchos sabrian , fino pensassen que saben.

Oyeron en esto vn gran ruido , como dependencia , en vn rincon de la



la plaça , entre diluuios del populacho: Era vna muger , origen siempre del ruido , muy fea , pero muy aliñada , mejor fuera prendida: feruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le descompone todo: metia a voces su mal pleyto , y a gritos se formaua , quando mas se deshazia ; auialas contra otra muger , muy otra en todo , y aun por effo su contraria : Era esta tan linda , quan desaliñada , mas no descompuesta : iba casi desnuda, vnos dezian que por pobre , otros que por hermosa ; no respondia palabra, que ni osaua , ni la oían , todo el mundo la iba en contra , no solo el vulgo , sino los mas principales , y aun ; pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, passando de las burlas a las veras, de las voces a las manos , començaron a maltratarla , y cargò tanta gente, que casi la ahogauan , sin auer persona que osasse , ni quiesse boluer por ella. Aqui naturalmente compassiuo Andrenio , fue a ponerse al lado, mas detuuole el Quiron, diziendo que hazes , sabes con quien te tomas, y por quien buelues? no adiertes que te declaras contra la plausible mentira , que es dezir contra todo el mundo , y que te han de tener por loco. Quisieronla vengar los niños con solo dezirla , mas como flacos, y contra tantos , y tan poderosos , no fue possible preualecer ; con lo qual quedò de todo punto desamparada la hermosissima verdad , y poco a poco a em- *Mentira plausible.* pellones la fueron todos echando tan lexos , que aun oy no parece , ni se sabe donde aya parado.

Basta que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron; pues de verdad que ay hartos Ministros suyos: Iusticia ay, y no puede estar muy lexos, estando tan cerca la mentira. Assomò en esto vn hombre de aspecto agrio , rodeado de gente de juizio : y assi como le viò se fue para el la mentira , a informarle con muchas razones , de la poca que tenia : respondiola, que luego firmàra la sentencia en su fauor, a tener plumas : Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando firmò el destierro de la libertad su enemiga de todo el mundo. Quien es aquel , preguntò Andrenio , que para andar derecho lleva por apoyo el tormento , en aquella flexible vara? Este , respondió Quiron , es Iuez , ya el nombre se equiuoca con el vendedor del justo , notable cosa , que toca primero , para oir despues. Que significa *Malos Iuezes.* aquella espada desnuda, que lleva delante , y para que la lleva ? Essa , dixo Quiron , es la insignia de la dignidad , y juntamente instrumento del castigo , con ella corta la mala yerba del vicio. Mas valiera arrancarla de quajo , replicò Critilo , peor es a vezes segar las maldades , porque luego bueluen a brotar con mas pujança , y nunca mueren del todo. Assi auia de ser, respondió Quiron, pero ya los mismos que auian de acabar los males, son los que los conseruan, porque viuen dellos. Mandò luego ahorcar , sin mas



mas apelacion vn mosquito , y que lo hiziesſen quartos , porque auia caydo el desdichado en la red de la ley ; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas , sin perdonar humanas , ni diuinas , le hizo vna gran bonetada al paſſar cargado de armas prohibidas , bocas de fuego , buenas lanças , ganças , chucones ; y aun le dixo , que aunque eſtaua de ronda , ſi era ſeruido le irian acompañando todos ſus miniſtros , haſta dexarle en ſu cueba. Que paſſo eſte para Andrenio ! Y no parò aqui , ſino que a otro desventurado , que encogiendose de ombros no oſaua hablar alto , lo mandò paſſear , y preguntando vnos porque le açoitauan , reſpondian otros , porque no tiene eſpaldas , que a tenerlas èl ombreàra como aquellos que van allí cargados dellas , con mas cargas a mas cargos.

Don Pablo de Parada.

Desapareció el Iuez , quando començò a lleuarſe los ojos , y los aplausos vn valiente hombre , que pudiera competir con el miſmo Pablo de Parada ; venia armado de vn temido peto , conjugado por todos tiempos , numeros , y personas : traía dos piſtolas , pero muy dormidas en ſus fundas , a lo deſcanfado ; cauallito deſorejado , y no por culpas ſuyas ; dorado eſpadin en ſolo el nombre ; hembra en los hechos , nunca deſnuda por lo recatada. Coroñauaſe de plumas , auachucho de la vizarria , que no del valor. Eſte , preguntò Andrenio , es hombre , ò es monſtruo ? Bien dudas , acudiò el Quiron , que algunas naciones la primera vez que le vieron , le imaginaron todo vna coſa cauallito , y hombre. Eſte es ſoldado , aſſi lo eſtuuiera en las coſtumbres , no anduuiera tan rota la conciencia. De que ſiruen eſtos en el mundo ? De que ? hazen guerra a los enemigos , no la han mayor a los amigos. Eſtos nos defienden ? Dios nos defienda de ellos. Eſtos pelean , deſtrozan , matan , y aniquilan nueſtros contrarios ? Como puede ſer eſſo , ſi dizen que ellos miſmos los conſeruan. Aguarda , que yo digo lo que deurian hazer por oficio ; pero eſtà ya el mundo tã deprauado , que los miſmos remediadores de los males , los cauſan en todo genero de daños. Eſtos que auian de acabar las guerras , las alargan , ſu empleo es pelear , que no tienen otros jueros , ni otra renta , y como acabada la guerra quedarian ſin oficio , ni beneficio ; ellos popan al enemigo , porque papan del : para que han de matar las centinelas al Marques de Peſcara , ſi viuen del ? que haſta el atambor ſabe eſtos primores ; y aſſi vereis , que la guerra que a lo mas tirar eſtas nueſtras barras , pudiera durar vn año , dura doze , y fuera eterna , ſi la felicidad , y el valor no ſe huuieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

Soldados al uſo.

Marques de Mortara.

Lo miſmo ſienten todos de aquel otro , que tambien viene a cauallito , para acabarlo todo. Eſte tiene por aſſunto , y aun obligacion hazer de los malos buenos ; pero èl obra tan al rebès , que de los buenos haze malos , y de los malos peores. Eſte trae guerra declarada contra la vida , y la muer-



te enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, sino malosos, que es vn malísimo medio; para poder èl comer, haze de modo, que los otros no coman; èl engorda, quando ellos enflaquezen: mientras están entre sus mãos no pueden comer, y si escapan de ellas, que sucede pocas vezes, no les queda que comer: de fuerte, que estos viuen en gloria, quando los demas en pena, y assi peores son que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen que les falte al que pernea; pero estos todo su estudio ponen en que pene, y viua muriendo el enfermo: y assi aciertan los que les dan los males a estajo: y es de aduertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Esto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañase en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto, que del medico nadie puede dezir ni bien, ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia; no despues, porque no tiene ya vida. Pero aduertid, que no hablo del medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, y indisposiciones por obligacion, ellos mismos los confervan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ser remedio.

Medicos.

Que será, dixo Andrenio, que no vemos passar ningun hombre de bien? Effos, acudiò Quiron, no pasan, porque eternamente duran, permanece inmortal su fama, hallanse pocos, y estos están muy retirados, oymoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo, si quereis ver alguno, buscad vn Cardenal Sandoval en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buscad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Estauan en la mayor fuga del ver, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer vn grande estremo, alçò los ojos, y el grito al Cielo, como si le hizieran ver las estrellas: Que es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que cosa es andar entre desfatinados! Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece que està trabucado, y que el tiempo anda al rebès: Pregunto, señores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que será confundirlo mas. Espera, dixo el Quiron, que no està el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora se leuanta aquel, quando se auia de acostar; aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y boluerà quando se ria della la Aurora; y es lo bueno, que los que tan al rebès viuen, dizen ser la gente mas ilustre, y la mas lu-

Cardenal Sandoval

Conde de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor Don Luis de Haro.



El día  
noche

Mundo  
trabuca-  
do.

cida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, vivirán de día como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no ay cosa de ver. Que a este llamen mundo, ponderaua Andrenio? Hasta el nombre miente, calçofelo al rebès, llamefe inmundo, y de todas maneras disparatado. Algun día, replicò Quiron, bien le conuenia su nombre, en verdad que era definicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, preguntò Andrenio? Quien lo trastornò de alto a baxo, como oy le vemos? En esto ay mucho que dezir, respondió Quiron, harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Filósofos. Aseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada día, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Lucero de la mañana, aquel aciago día, diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuersal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, vno solo basta à desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraua el otro grande inquietador. Mas digo, que sinò preuiniera la diuina sabiduria, que no pudiesen llegar los hombres al primer mobil, ya estuuiera todo barajado, y anduuiera el mismo Cielo al rebès, vn día saliera el Sol por el Poniente, y caminàra al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradicion alguna, que no huiera quien vitiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerla a ella esclaua del apetito bestial: deste principio se originan todas las demas monstruosidades; todo và al rebès en consecuencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros están sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre es necesidad, y la necesidad del poderoso es celebrada, los que aurian de dar vida matan, los moços se marchitan, y los viejos reuerdecen, el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo que mas le importa echa a las espaldas, lleva la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante buelue atrás.

Pues si esto es assi, como lo vemos, dixo Andrenio, para que me has traído al mundo, ó Critilo? No me estaua yo bien a mis solas? Yo refueluo boluermelo a la cueba de mi nada, alto, huigamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esto es lo que ya no se puede, respondió Critilo: ó quantos boluieran atrás, si pudieran! No quedarán personas



sonas en el mundo. Aduierte que vamos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atrás, al mismo punto que mouemos el pie desaparecen; no ay por donde boluer a baxar, ni otro remedio, que passar adelante. Pues como hemos de poder viuir en vn mundo como este, porfiaua affligiendose Andrenio? y mas para mi condicion, si no me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas, yo aurè de rebentar sin duda. Hè, que te haràs a ello en quatro dias, dixo Quiron, y seràs tal como los otros. Eſſo no, yo loco, yo necio, yo vulgar? Ven acá, dixo Critilo, no podràs tu passar por donde tantos Sabios passaron, aunque sea tragando ſaliua? Deuia estar de otra data el mundo? El mismo fue siempre que es, assi le hallaron todos, y assi le dexaron. Viue vn entendedor Conde de Castrillo, y no rebienta vn entendido Marques Carreto, y passa. Pues como hazen para poder viuir, siendo tan cuerdos? Como: ver, oir, y callar; yo no diria de eſſa fuerte, ſino ver, oir, y rebentar. No dixeramas Heraclico. Aora dime, nunca se ha tratado de adouar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios: porque necios? Porque es tan imposible como concertar a Castilla, y descomponer a Aragon: quien podrá recabar que vnos no tengan nepotes, y otros priuados, que los Franceses no sean tiranos, los ingleses tan feos en el alma, quan hermosos en el cuerpo, los Españoles soberuios, y los Ginoueses, &c. No ay que tratar, yo me bueluo a mi cueba, y a mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron, tan feliz como verdadero, si me escuchas en la Crise siguiente.

Conde de  
CastrilloMarques  
de Gra-  
na.

## CRISI SEPTIMA.

*La fuente de los engaños.*

**D**ECLARARON todos los males al hombre por su enemigo comun, no mas de por tener el razon. Estando ya para darle la batalla, dicen que llegó al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los paueillonés militares, como otros creyeron; ſino de casa de la hipocrita ambicion. En estando alli hizo de las fayas, mouiò vna reñida competencia, sobre quien auia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta vètaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera passion del hōbre, que comienza a triunfar desde la cuna. La lasciua lleuaua por valiente, jaſtandose de la mas poderosa passion, refiriendo sus victorias, y fauorecianla muchos. La codicia alegaua ser la raiz de todos los males. La soberuia blasonaua su nobleza, haziendose





oriunda del Cielo, y fer el vicio mas de hombres, quando los demas son bestias. La ira lo tomaba fuertemente. Desta fuerte peleauan entre si, y todo paraua en confusion. Tomò la mano la malicia, y hizoles vna pesadamente graue arenga: encargòles sobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Esta vizarria del embestir, sabida cosa es que tòca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en esso? Ella es la aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia que todo lo inficiona, Eiton que todo lo anda, Hydra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano que a todas manos pelea. Caco que a todos desmiente: progenitora al fin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira pues con el engaño embistan la incauta candidez del hombre, quando moço, y quando niño, valiendose de sus inuenciones, ardides, estratagemas, assechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecocos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que deste modo entrando los demas vicios por su orden, sin duda que tarde, ò temprano a la mocedad, ò a la vejez se conseguirà la deseada vitoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucediò a Critilo, y Andrenio, a poco rato que se auian despedido del sagaz Quiron, el qual auiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introduzidos en el camino mas derecho, boluiose a encaminar otros, y ellos passaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; esso es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esso como èl anda al rebès, el que le mira por aqui se vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vieres vn presumido de sabio, creed que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que a todos manda es esclauo comun, el grande de cuerpo no es muy hombre, el gruessò tiene poca sustancia, el que haze el sordo oye mas de lo que querria, el que mira lindamente es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador no dize cosa, el que rie regaña, el que murmura se còdena, el que come mas come menos, el que se burla tal vez se confieffa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere, el que haze el simple sabe mas, al que nada le falta, èl se falta a si mismo; al auaro tanto le sirue lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio suele ser menos entendido; darse buena vida es acabar; el que

Conde de  
Oñate.



que la ama la aborrece; el que te vnta los cascos, esse te los quiebra; el que te haze fiestas te ayuna; la necedad la hallarás de ordinario en los <sup>Saber</sup> buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien haze mal, el que escusa passos da mas, por no perder vn bocado se pierden ciento, el que gasta poco gasta doblado, et que te haze llorar te quiere bien: y al fin lo que vno afecta, y quiere parecer, esso es menos.

Esta suerte iban discurrendo, quando interrumpió su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa sino vna monstruosidad tras otra. Venia azia ellos vna carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atropellaua toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias, eran dos serpientes, y el cochero vna vulpeja: preguntò Critilo, si era carroça de Venecia, pero dissimulò el cochero, haziendo del desentendido; venia dentro vn monstruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo; ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya persona, y ya fiera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegó a ellos se apeò con mas cortefias que vn Frances nouicio, primera especie de engaño, y con mas cumplimientos que vna despedida Aragonesa, les dio la bienvenida, ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio, donde descansassen algunos dias del trabajo de tan cansado camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal señor, que sin conocerlo, ni conocerlos allí los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde a mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere enten- <sup>Hazer</sup> der de raiz la politica, el modo, el artificio, curse desta Corte, aqui le <sup>parecer.</sup> enseñarán el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picananle los pies a Andrenio por ir allà, no veía la hora de hallarse en vna Corte tan politica: y obligado del agasajo estaua ya dentro la carroça, dando la mano a Critilo, y estirandole a que entrasse: mas este como iba con pies de oro, boluiò a informar, como se nombraua aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondió el ministro, mudando a cada palabra su semblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Prouincia el suyo, y para cada accion: pero



el verdadero, el mas propio pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de esos de a dozena en Prouincia, guarda gran recato, no se permite affi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo advertió Critilo comenzó a malearse, pero ya no era facil boluer atrás, y desentredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiessen, que él les ofrecia sacarlos a lucimiento, y que advertiessen, que casi todos los passajeros echauan por allí. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y preuino a Andrenio fuese muy sobre si, y doblasse la cautela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando aliuio a tanta sed, y fatiga: veíase en aquella ocasion tan coronada de sedientos passajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notó bien Critilo, y mas quando vió que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualfasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; asegurando todos quantos la gustauan, era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarfe, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministrava, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agafajo, sin mas reparo se precipitó al agua; poca pudo passar, que le gritó Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicó él? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Ezzo, replicó Critilo, es lo peor, aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconde en el profundo, ya rie, y ya murmura, que no hiziera mas vn aulico. Dexame si quiera enjaguar, replicó Andrenio, que estoy que perezco. No hagas tal, que el enjaguar siempre fue reclamo de beber. Si quiera no podria bañarme estos



tos ojos , limpiandome del poluo que me ciega , y del sudor que me enfucia ? Ni aun effo ; creeme , y remítete siempre a la experiencia , con enſeñança tuya , y riesgo ageno. Nota el efecto que hará en estos que a ora llegan : miralos bien primero , antes que beban , y buelue a reconocerlos despues de auer bebido. Llegaua en esto vna gran tropa de passajeros , que mas sedientos que atentos se lançaron al agua ; començaron a *Satis-* bañarse lo primero , y estregarſe los ojos blandamente ; pero cosa rara , *fecho* y increíble , al mismo punto que les tocò el agua en ellos , se les trocaron de modo , que siendo antes muy naturales , y claros , se les boluieron de vidro de todas colores : a vno tan azules , que todo quanto veía le parecia vn Cielo , y que estaua en gloria : este era vn gran necio , que viuia muy satisfecho de sus cosas. A otro se le boluieron candidos , como la misma leche , todo quanto veía le parecia bueno , sin genero alguno de malicia , de nadie sospechaua mal , y así todos le engañauan , todo lo abouaua , y mas si eran cosas de sus amigos , hombre mas sencillo que vn Polaco. Al contrario , a otro se le pusieron mas amarillos que vna hiel , ojos de sue- *Malici-* gra , y cuñada , en todo hallaua dolo , y reparo . todo lo echaua a la peor *cioso* parte , y quantos veía juzgaua que eran malos , y enfermos , este era vno mas malicioso , que juizioso. A otros se les boluian verdes , que todo se lo creían , y esperauan conseguir , ojos ambiciosos. Los amartelados cegauan de todo punto , y de agenas legañas a muchos se les parauan sangrientos , que parecian Calabreses. Cosa rara , que aunque a algunos daua buena vista , veían bien y mirauan mal , deuian ser embidiosos. No solo se les alterauan los ojos en orden a la calidad , sino a la cantidad , y figura de los objetos , y de fuerte , que a vnos todas las cosas les parecian grandes , y mas las propias a lo Castellano ; a otros todo les parecia poco , gente de mal contentar. Auia vno , que todas las cosas le parecian estar muy lejos , acullà cien leguas , y mas los peligros la misma muerte , este era vn incauto ; al contrario , a otro le parecia que todo lo tenia muy cerca , y los mismos impossibles muy a mano , todo lo facilitaua , pretendiente auia de ser. Notable vista era la que les comunicaua a muchos , que todo les parecia reirseles , y que todos les hazian fiestas , y agasajos , condicion *Confiado* de niños. Estaua vno muy contento , porque en todo hallaua hermosura , pareciendole que veía Angeles : este , dixieron , que era , ò Portugues , ò nieto de Macias : hombre auia que en todo se veía a si mismo , necio antiferonte. A otro se le equiuocò la vista de modo , que veía lo que no miraua , vizco de intencion , y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos , y ojos de enemigos muy diferentes : ojos de madre , que los escarabajos le parecian perlas , y ojos de madrastra , mirando siempre de mal ojo : ojos Españoles , verdinegros , y azules los Franceses.

Todos-



Lengua  
de seda.

Modos  
de ablar.

Todos estos monstruosos efectos causó aquel venenoso licor en los que se lavaron con él; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjuagarse, ya obró mas prodigiosas violencias; pues las lenguas que antes eran de carne solida, y sustancial, las trocó en otras de bien extraordinarias materias, unas de fuego, que abrafauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas que auian sido de seda, las boluia de bayeta, y las de terciopelo en raso: transformaua otras en lenguas de burlas, nada sustanciales, y las mas de borra, que se embaraçauan mucho ea dezir lo que conuenia: a muchas mugeres les quitó del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablaban mas, quanto mas deslenguadas. Començo vno a hablar muy alto; este, dixo Andrenio, Español es. No es sino vn presuntuoso, dixo Critilo, que los que auian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Affi es, dixo vno con vna voz muy afeminada, que parecia Frances, y no era sino vn melindroso. Saliole al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas él mismo dixo, no soy sino vno destos que por hablar culto hablo a escuras. Zezeaua vno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos conuinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchauan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado començo vno a inquietarlo todo, y reboluer el mundo, sin saber él mismo porque, solo dixo que era su natural: creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino vn barbaro furioso. Hablaua vno, y nadie le entendia, pasó plaça de Vizcayno, mas no lo era, sino vno que pedia. Perdió de todo punto la habla vn otro, procurando darse a entender por señas, y todos se reían del: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no se atreue: hablaban otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dixo, auian de ser del parlamento, pero no son sino del consejo de si mismos. Algunos hablaban gangoso, si bien no faltaua quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de si, ni bien de no: muchos no hablaban seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciauán algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoso: Estos entonado, aquellos mirlado, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedó con su voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablasse llanamente, igual, configuiente, y sin artificio: todos murmurauan, fingian, malfinauan, mentian, engañauan, chismeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Desde aqui aseguran, que a los Franceses, que beuieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedó el no hablar como escriuen, ni el obrar lo que dizen; de modo que es menester



ter atenderles mucho a lo que pronuncian, y escriuen, entendiendolo todo al rebès.

Pero donde mostrò su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que beuieron dèl: porque al mismo punto que le tragaron, cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les reboliò, y mudò de suerte, que no les quedò aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los coraçones se les boluieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de perdenales. Los sesos de algodón, sin fondo de juicio, la sangre *Hombres de agora.* agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los neruios de estopa sin brios, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragò, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando siempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manantial de mentiras en el mundo? Mira que bueno huieras quedado, si huieras bebido a hartar, como hazen los mas. Pienças tu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre substancial, vn Duque *Duque de Osuna.* de Osuna, vna persona que lo sea, vn Principe de Condè, creeme, y estima el serlo que es vn prodigio de Fenix. Ay tal suceso, dezia Andrenio, quien tal creyera de vna agua tan mansa? Esta es la peor. Como se llama esta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llame se, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Quisiera boluer atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya maleado, instando en passar adelante el Proteo, y diziendo: Ea que mas vale ser necio con todos que cuerdo a solas: fue los desviando, que *Necio con todos.* no guiando por vnos prados amenos, donde se estaua dando verdes la iuuentud, caminauan à la fresca de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infrutiferos. Diuísauase ya la gran ciudad por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelve: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lejos, era increíble el concurso, que de todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, leuantando espesas nubes de poluo, que quitauan la vista. Quando llegaron a ella hallaron que lo que parecia clara por fuera, era confusa dentro, ninguna calle auia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue a meter el pie el arro-



Regla de  
viuir.

Oficiales.

jado Andrenio, y diole vn grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque aduiertas donde entras, mira. Baxóse a tierra, y escarbando en ella descubrió lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; desuerte, que todo el suelo estaba sembrado de trampas encubiertas; nota, le dixo, donde, y como entras, considera a cada passo que dieres, donde pones el pie, y procura affentarlo. No te apartes vn punto de mi lado, si no quieres perderte; nada creas de quanto te dixerén, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee desta lición, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver, para viuir. Eran todas las casas de oficiales, no se veía vn labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de vna parte a otra muchos cueros muy domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañólo Andrenio, y aun lo tuuo por mal agüero: mas dioxle el Proteo: No te espantes, que destas malas aues dixo vna muy aguda necesidad Pitagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaua los malos en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos brutos, a quienes auian simbolizado en vida. Las de los crueles metia a tigres, las de los soberbios a Leones, las de los deshonestos a jaulies, y assi de todos: dixo pues, que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan en cueros quando nos visten, las daua a cueros: y como siempre auian mentido, diziendo, mañana, señor, estará acabado, para mañana sin falta: aora prosiguiendo en su misma cancion, van repitiendo por castigo, y por costumbre aquel su cras, cras, que nunca llega.

En lo mas interior ya de la ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dixerón antes de preguntarlo, es de Salomon, allí está embelesado entre mas de trecientas mugeres, equiuocandose entre el Cielo, y el infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es sino vna casa bien flaca, mora Hercules, hiliando con Onfale, la camisa, ò mortaja de su fama. Acullà Sardanapalo vestido de muger, y reuestido de su flaqueza. Mas àzia acá Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitana. En aquel arruinado alcaçar, no viue, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, comenzando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no solo los dientes; pero todos los huesos está crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se están fabricando aora a toda priessa, no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan;



pechan; lo cierto es, que se edificaron para quien no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo embaraçan los engañados, les dixo vn vestido de verde, aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro que tiendas de mercaderes, y muy a escuras, vnas vendian borra, y mas borra para hazer parecer, para suplir faltas aun de las mismas personas, otras cartones para hazer figuras. Auia vna llena de pieles de raposas, y assegurauan eran mas estimadas que las martas cebelinas. Creyeronlo quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas a falta de pieles de Leon, que no se hallauan; pero los sagazes seruianse dellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda gran cantidad de antojos, para no ver, ò para que no viesse: comprauan muchos los señores para los que los lleuan acuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados, las casadas los comprauan para que no se viesse sus antojos, y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas; tambien auia para engrandezer, y para multiplicar: de modo, que auia de viejos, y de moços, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Toparon vna tienda llena de corchos para hazer personas, y realmente aunque se empinauan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca sustancia; lo que le contentò mucho a Andrenio, fue vna guanteria: que gran inuencion (dixo) esta de los guantes para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden del Sol, y del ayre, aunque no sea sino para dar que hazer a algunos, que en todo el dia no hazen otro que calçarse los, y descalçarse los. Sobre todo, dixo Critilo, para que a poca costa echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicò el Guantero, si dixeradeis que sirven ya para embainar las vñas, que no les puedan mirar a las manos, esso si: ni falta quien se los calça para caçar. Como puede ser esso, dixo Critilo, si el mismo refran lo contradize? No hagais caso de esso, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que se dà para guantes, que en otro tiempo para vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Critilo, que yo quiero assentarlo.

Despues de auer passado las calles de la hipocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron a la plaça mayor, que era la de Palacio, porque estuiesse en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estaua a esquadria, todo angulos, y traueses, sin perspectiua, ni igualdad, todas

Engañados en-  
gañadores.

Caçar  
con guantes.



sus puertas eran falsas , y ninguna patente , muchas torres , mas que en Babilonia , y muy ayrosas. Las ventanas verdes , color alegre , por lo que promete , y el que mas engaña. Aquí viuia , ò aquí yacia aquel tan grande como escondido Monarca , que muy entretenido asistia estos dias a vnas fiestas dedicadas a engañar el pueblo , no dexandole lugar para discurrir en cosas mayores. Estaua el Principe viendolas baxo celosia , ceremonia inuiolable , y mas este dia , que huuo vnos juegos de manos , obra de gran sutileza , muy de su gusto , y genio , toda tropelia : estaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo , enjambre de moscas en el cumbir , y en el assentarse en la basura de las costumbres , engordando con lo podrido , y hediondo de las morales llagas ; a tan mecánico aplauso subió en puesto superior , mas descarado que autorizado , quales suelen ser todos los que sobrefalen en las plaças , vn eloquentissimo embustero , que despues de vna bien paloteada arenga , començò a hazer notables prestigios , maravillosas sutilezas , teniendo toda aquella innumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables les hazia abrir las bocas , y asseguraua les metia en ellas cosas muy dulces , y confitadas , y ellos se lo tragauan , pero luego les hazia echar cosas asquerosissimas , inmundicias horribles , con gran desayre dellos , y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatan daua a entender , que comia algodón muy blanco , y fino ; mas luego abriendo la boca lançaua por ella el peso humo , fuego , y mas fuego , que aterrana : tragaua otras vezes papel , y luego iba facando muchas cintas de seda , listones de resplandor , y todo era embeleco , como se vfa. Gustò mucho Andrenio , y començò a solemnizarlo. Basta , dixo Critilo , que tu tambien te pagas de las burlas , no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien piensas tu que es este valiète embustero ? este es vn falso politico , llamado el Maquiabelo , que quiere dar à beber sus falsos aforismos a los ignorantes : no ves como ellos se los tragan , pareciendoles muy plausibles , y verdaderos ; y bien examinados no son otro que vna confitada inmundicia de vicios , y de pecados , razones , no de estado , sino de establo : parece que tiene candidez en sus labios , pureza en su lengua , y arroja fuego infernal , que abraza las costumbres , y quema las republicas : Aquellas que parecen cintas de sedas , son las politicas leyes , con que ata las manos à la virtud , y las suelta al vicio , este es el papel del libro que publica , y el que masca todo falsedad , y apariencia , con que tiene embelesados a tantos , y tontos. Creeme que aqui todo es engaño , mejor seria desenredarnos presto del ; mas Andrenio apeloóse al entretenimiento del otro dia , que lo publicaron por de mucho deporte.

Maquiabelistas.

No bien amaneciò ( que alli aun el dia nunca es claro ) quando se viò ocupada toda la plaça de vn gran concurso de gente , con que no faltò  
quien



quien dixo, estava de bote en bote vacia; la fiesta era vna farsa con muchas tramoyas, y apariencias, celebre espectáculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su prouecho. En vez de la musica, ensaladilla del gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos, y voces regaladas, se oyeron llores, y al cabo dellos, si se acababan, salió vn hombreçillo, digo que començaua a fer hombre: conocióse luego ser estrangero en lo desfarrapado. Apenas se enjugò las lagrimas, quando se adelantò a recibirle vn grande Cortesano, haziendose muy amigo, dandole la bien venida. Ofreciòle largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y èl no cumplir en la propia, con tal sobra de palabras, que el estrangero se prometió las obras: conuidòle lo primero a su casa, que se veía allí a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: començò a franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas necesitaua, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con la vna mano le daua, con la otra se lo quitaua con increíble presteza: calauase vn sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojauan vn anuelo, sin saber como, ni por donde, y pescauansele con sobrada corteſia, lo mismo hizieron de la capa, dexandole gentilhomme: poniale delante vna riquissima joya, mas luego con gran destreza se la barajaua, suponiendole otra falsa, que era tirarle piedras; estrenauale vna gala muy costosa, y en vn cerrar, y abrir de ojos se conuertia en vna triste mortaja, dexandole en blanco, y todo esto con grande risa, y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de ver el ageno engaño; faltandoles el conocimiento para el propio, ni aduertian que mientras estauán embelesados mirando lo que al otro le passaua, les saqueauan a ellos las faldriqueras, y tal vez las mismas capas: desuerte, que al cabo, èl mirado, y los que mirauan, todos quedauan iguales, pues desnudos en la calle, y aun en tierra. Saliò en esto otro agasajador, y aunque mas humano, hechura del primero: parecia de buen gusto, y assi le dixo tratasse de emplearlo: mandò parar la mesa a quien nunca para: sacaron muchos platos, aunque los mas comen simplato: arrastraron sillas, y al punto que el comibido fue a sentarse en vna, que no deuiera tomarlo tan de assiento, falseòle a lo mejor, y al caer èl, se leuantò la risa en todo el teatro: acudiò compassiua vna muger, y por lo joven muy robusta, y ayudandole a leuantar, le dixo se afirmasse en su rollizo brazo, con esto pudo proseguir, si no hallàra falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada, hallaua solo el eco, y del pernil el nihil; las aues solo tenían el nombre de perdiganas, todo crudo, y sin sustancia. Al caer se quebrò el salero, con que faltò la sazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con

Vida tra-  
gedia.



piedras , que aun no tenia saluados. Las frutas de Sodoma , sin fruto. Sir-  
 uieronle la copa de todas maneras penada , y tanto , que mas fue papar  
 viento , que beber vino , que fue : en vez de musica era la vaya que le da-  
 uan. A lo mejor del vanquete cansòse , ò quiso cansarse el falso arrimo , al  
 fin por lo femenil flaco , y falso , dexòle caer , y contò al rebès todas las  
 gradas , hasta llegar a tierra , y ponerse del lodo : ninguno de quantos as-  
 sistian se comidiò a ayudarle ; mirò èl a todas partes , si alguno se compa-  
 deceria , y vio cerca vn viejo cano , rogòle que pues no era hombre de  
 burlas , como lo prometia su madurez , quisièsse darle la mano. Respon-  
 diòle que si , y aun le llevaria en ombros : executòlo officioso , mas èl se  
 era coxo quando no bolaua , y no menos falso que los demas. A pocos  
 passos tropezò en su misma muleta , con que cayò en vna encubierta tram-  
 pa de flores , y verduras , gran parte de la fiesta : aqui lo dexò caer , co-  
 giendole de buelo la ropa que le auia quedado , alli se hundìò donde nun-  
 ca mas fue visto , ni oydo , pereciendo su memoria con sonido , pues se  
 leuantò la grita de todo aquel mecanico teatro ; hasta Andrenio dando  
 palmadas solemnizaua la burla de los vnos , y la necedad del otro. Boluio-  
 se àzia Critilo , y hallòle que no solo no reía como los demas ; pero es-  
 taua sollozando. Que tienes , le dixo Andrenio ? es possible que siempre  
 has de ir al rebès de los demas ! quando los otros rien , tu lloras ; y quando  
 todos se huelgan , tu suspiras. Assi es ( dixo èl ) para mi esta no ha sido  
 fiesta , sino duelo ; tormento , que no deporte ; y si tu llegasses a entender lo  
 que es esto , yo asseguro me acompañarias en el llanto. Pues que es esto ,  
 replicò Andrenio , fino vn necio , que siendo estrangero se fia de todos , y  
 todos le engañan , dandole el pago que merece su indiscreta facilidad ? De  
 esso yo mas quiero reir con Democrito , que llorar con Heraclito , Y di-  
 me , le replicò Critilo , y si fueses tu esse de quien te ries , que dirias ? Yo ,  
 de que suerte ? Como puedo ser èl , si estoy aqui viuo , y sano , y no tan  
 necio ? Esse es el mayor engaño , ponderò Critilo. Sabe , pues , que aquel  
 desdichado estrangero es el hombre de todos , y todos somos èl. Entra en  
 este teatro de tragedias llorando , comiençanle a cantar , y encantar  
 con falsedades , desnudo llega , y desnudo sale , que nada saca des-  
 pues de auer seruido a tan ruynes amos ; recíbele aquel primer embus-  
 tero , que es el mundo , ofrecele mucho , y nada cumple , dale lo que a o-  
 tros quita , para boluerselo a tomar , con tal presteza , que lo que con vna  
 mano le presenta , con la otra se lo ausenta , y todo para en nada. Aquel  
 otro que le combida a holgar , es el gusto tan falso en sus deleites , quan  
 cierto en sus pesares , su comida es sin sustancia , y su bebida venenos , a lo  
 mejor falta el fundamento de la verdad , y dà con todo en tierra : llega la  
 salud , que quando mas se assegura , mas le miente , aquellos que le dan  
 pri-



prieſſa ſon los males , las penas le dan vaya , y grita los dolores , vil canalla toda de la fortuna. Finalmente aquel viejo peor que todos , de malicia envejezida , es el tiempo , que le dà el traſpie , y le arroja en la ſepultura , donde le dexa muerto , ſolo , deſnudo , y oluidado. De fuerte , que ſi bien ſe nota , todo quanto ay ſe burla del miſerable hombre , el mundo le engaña , la vida le miente , la fortuna le burla , la ſalud le falta , la edad ſe paſſa , el mal le dà prieſſa , el bien ſe le auſenta , los años huyen , los contentos no llegan , el tiempo buela , la vida ſe acaba , la muerte le coge , la ſepultura le traga , la tierra le cubre , la pudricion le deſhaze , el oluido le aniquila , y el que ayer fue hombre oy es poluo , y mañana nada.

Pero haſta quando perdidos auemos de eſtar perdiendo el precioſo tiempo , boluamos ya a nueſtro camino derecho , que aqui , ſegun veo , no ay que aguardar ſino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio echizado de la vanidad , auia hallado gran cabida en Palacio , entraua , y ſalia en èl , idolatrando en la fantaſtica grandeza de vn Rey ſin nada de realidad ; eſtaua mas embeleſado , quando mas embelecado. Vendianle los fauores , haſta la memoria , con que llegó a prometerſe vna fortuna extraordinaria : Hazia viuas inſtancias por verle , y beſarle los pies , que aun no tenia ; ofrecieronle que ſi vna tarde , que ſin llegar , ſiempre lo fue. Boluiò Critilo a proponer las conueniencias de ſu ida , ya perſuadiendo , y ya rogando : tuuole fiſalmente , ſino conuencido , enſadado de tanto ſin falta , con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad , con reſolucion de dexarla ; mas , ò deſdicha continuada ! hallaron guardas en ella , que a nadie dexauan ſalir , y a todos entrar : con eſto huuieron de boluer atrás , Critilo apeſarado de ſu poca fuerte , y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluiò de nuevo a ſu necedad en pretenſiones , iba , y venia a palacio , y aunque para cada dia auia ſu eſcuſa , nunca el cumplimiento , ni el deſengaño : no ceſſaua Critilo de pensar en ſu remedio , pero el extraordinario modo como lo configuiò , diremos adelante , entretanto que ſe dà noticia de las marauillas de la celebrada Artemia.

## CRISI OCTAVA.

### *Las marauillas de Artemia.*

**B**Ven animo contra la inconfiante fortuna , buena naturaleza contra la rigoroſa ley , buena arte contra la imperfeſta naturaleza , y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza , y vn otro ſegundo ſer , que por eſtremo la hermoſea , y aun pretende excederla  
en



en sus obras. Preciase de auer añadido vn otro mundo artificial al primero : suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficionandola en todo , que sin este socorro del artificio quedara inculta, y grosera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el Parayso , quando le reuistió el Criador la presidencia de todo el mundo, y la asistencia en aquel para que lo cultiuasse , esto es , que contra el arte lo aliñasse , y puliesse. Desuerte, que es el artificio gala de lo natural , realce de su llaneza : obra siempre milagros , y si de vn paramo puede hazer vn parayso , que no obrará en el animo , quando las buenas Artes emprenden su cultura ? Prueuelo la Romana juventud , y mas de cerca nuestro Andrenio , aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones , cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo , con la felicidad que veremos.

Erase vna gran Reyna , muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey , y por el consiguiente tan contraria fuya, que de ordinario traian guerra declarada, y muy sangrienta. Llamauase aquella , que no niega su nombre , ni sus hechos , la sabia , y discreta Artemia , muy nombrada en todos siglos , por sus muchas y raras marauillas. Si bien se hablaua de ella con grande variedad , porque aunque los entendidos sentian , y entre ellos el primero el tan valeroso , como discreto Duque del Infantado , de sus acciones , como quien ellos son, y ella merece : pero lo comun era dezir , ser vna valiente Maga , vna grande hechizera , aunque mas admirable , que espantosa , muy diferente de la otra Circe , pues no conuertia los hombres en bestias , sino al contrario, las fieras en hombres : no encantaua las personas , antes las desencantaua; de los brutos hazia hombres de razon ; y auia quien asseguraue auer visto entrar en su casa vn estolido jumento , y dentro de quatro dias salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince era facil para ella ; conuertia los cuerbos en candidas palomas , que era ya mas dificultoso , assi como hazer parecer Leones las mismas liebres, y Aguilas los tagarotes : de vn buo hazia vn gilguero ; entregauanle vn cauallo , y quando salia de sus manos, no le faltaua sino hablar , y aun dizen que realmente enseñaua a hablar las bestias ; pero mucho mejor a callar , que no era poco recabarlo de ellas.

Daua vida a las estatuas , y alma a las pinturas : hazia de todo genero de figuras , y figurillas personas de substancia : Y lo que mas admiraua de los titibilicios , cascaueles , y esquiroles, hazia hombres de assiento , y muy de proposito , y a los chisgarauises infundia grauedad ; de vna personilla hazia vn gigante , y conuertia las monerias en madureces. De vn hombre de burlas formaua vn Caton seueros: hazia medrar vn enano en pocos dias, que llegaua a ser vn Tifeo: Los mismos titeres conuertia en hombres substanciales , y de fondo , que no hiziera mas la misma prudencia : Los cie-

gos

Duque  
del In-  
fantado.

Hombres  
muy bñ-  
bres.



gos del todo transformaua en Argos, y hazia que los intereffados no fuesen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hom-  
brecillos de paja conuertia en hombres de veras: a las viuoras ponçoño-  
sas, no solo les quitaua todo el veneno; pero hazia triaca muy saludable  
de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admira-  
cion, quanto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infun-  
dia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y si algunos ma-  
liciosos: daña no solo memoria a los entronizados; pero entendimiento  
a los infelizes: de vn loco declarado hazia vn Seneca, y de vn hijo de ve-  
zino vn gran ministro, de vn alfenique vn Capitan general, tan valiente  
como vn Duque de Alburquerque, y de vn osado moço vn Virrey ex-  
celentissimo del mismo Napoles: de vn pigmeo vn gigante de las In-  
dias: de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimauan mu-  
cho las mugeres. Vieronla a vezes de repente hazer de vn paramo vn pen-  
fil, y que prendian los arboles donde no prendieran las varas mismas.  
Donde quiera que ponía el pie, formaua luego vna Corte, y vna ciudad  
tan culta como la misma Florencia: ni le era imposible erigir vna triun-  
fante Roma. Desta suerte, y a esta traza contauan de ella, que no acaba-  
uan cosas tan maravillosas, como plausibles.

*Duque  
de Albur-  
querque.*

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas defauciado estaua,  
informòse muy por menudo de quien era Artemia, donde, y como reyna-  
ua, y concibió al punto, que en hablarla consistia su remedio. No pudo  
recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y assi  
el despues de auer velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta di-  
ficultad como imaginaua, que en este orden de cosas, el que quiere pue-  
de; rompió con todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de  
dar en la cuenta, aquel que todos quantos abren los ojos le hallan. Salìo  
al fin tan dichoso, como contento; y ya libre, metiose en camino para  
la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que  
lleuaua mas atraueñado en su coraçon, quando mas del se apartaua. En-  
contrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosi-  
dad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos: contauan todos co-  
sas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos pala-  
bras que les dezia los tornaua humanos, y sufridos, que desencantaua las  
serpientes, y las hazia andar derechas: tomaua de ojo a los basiliscos,  
quitandoles las niñas porque no mataffen, ni miradas, ni mirando; que to-  
das eran cosas bien ytiles, y raras. Todo esso es nada, dixo vno, con el pre-  
ualecer contra las mismas firenas, y transformarlas en matronas: aquel  
conuertir en tortolas las lobas; y lo mas que se puede imaginar, que de  
vna Venus bestial hizo vna virgen Vestal: esso es gran cosa, dixeron to-  
dos.

*Matro-  
nas ca-  
stas.*



Desen-  
gaña-  
dos.

D. Vi-  
cencio  
de Las-  
tanosa.

dos. Campeaua ya su artificioso Palacio, muy superior a todo, y con estar en puesto tan eminente, hazia subir las aguas de los rios, a dar la obediencia a su poderosa maña, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artifice, que al mismo Tajo dió vn corte de aguas cristalinas. Estaua todo el coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantes, porque las espinas eran rosas, y las marauillas de todo el año; hasta los olmos dauan peras, y vbas los espinos, de los mas secos corchos sacaua jugo, y aun nectar, y los peros en Aragon tan indigestos, aqui se naciañ confitados. Oíanse en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hizosele muy de nuevo a Critilo, porque en otras partes de tal fuerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente se dize que cantan, ninguno se halla que los aya oydo. Es, le dixerón, que como son tan candidos, si cantan ha de ser la verdad, y como essa es tan mal oyda, han dado en el arbitrio de enmudecer solo en aquel trance: apretados de la conciencia, o porque ya no tienen mas que perder cantan alguna verdad; y de aqui se dixo, que tal Prædicador, o tal ministro hablaron claro, el secretario fulano desbuchó muchas verdades, el otro Consejero descubrió su pecho, estando todos para morir. A la puerta estaua vn Leon, que se auia cōuertido en vna mansissima oueja, y vn tigre en vn cordero: por los balcones auia muchas parleras, digo aues en conuersación, manteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos se picauan de su nombre. Los gatos, y los alanos de su casa, ya no arañauan apretados, ni mordiañ rabiosos, fino que reconociendo leales su gran dueño, besauan sus generosas plantas. Estauanles aguardando a la puerta muchas, y bien aliñadas donzellas; aunque mecanicas, y de escalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le subieron arriba, y le ensalzaron a la oficina en que la discretissima Artemia, asistida de los varones eminentes, señalándole a cada vno su puesto el grande apreciador de las eminencias don Vicencio de Lastanosa. Estaua actualmente ocupada en hazer personas de vnos leños, tenia vn rostro muy compuesto, ojos penetrantes: su hablar, aunque muy medido, muy gustoso: sobre todo tenia estremadas manos, que dauan vida a todo aquello en que las ponía: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buen arte. Recibió con agradable vizarria a Critilo, celebrándole por muy de su genio, sacándolo por la pinta: y añadió, que con razon se llamó el rostro faz, porque el mismo está diziendo lo que haze, y *facies* en Latin lo que *facies*. Llegó Critilo a saludarla, logrando fauores tan agradables. Estrañó ella, que vn varon discreto viniesse, no ya solo, mas si tanto, que la conuersacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui distilando



do el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondiò , solemos ser vn otro camarada que dexo por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde como aora : que por esso vengo a ti, ò gran remediadora de desdichas, solicitando tu fauor, y tu poder para rescatar este otro yo , que queda mal cautiuo , sin saber de quien, ni como. Pues fino sabes donde le dexas, como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios , replicò el : mas de que al queda en la Corte ( juraralo yo, que ay auia de ser su perdicion ) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniuersal, y singular por lo desconocido. Tate, dixo ella, ya estàs entendido ( que fue fauor substancial) el queda sin duda en la Babilonia , que no Corte de mi grande enemigo Falimundo , porque ay perece el mundo entero , y todos acaban porque no acaban : pero mejor animo en la peor fortuna , que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de sus mayores ministros , gran confidente fuyo , que acudiò tan pronto , como voluntario ; parecia hombre de proposito , y aun ilustre por lo claro, y verdadero , à este le confió la empreſa , informandole muy bien Critilo de lo passado , y Artemia de lo hazedero ; entregòle juntamente vn espejo de purissimo cristal , obra grande de vno de los siete Griegos , explicandole su manexo, y eficacia , y el empenò su industria. Vistiòse al vſo de aquel pais , con la misma librea que los criados de Falimundo , que era de muchos dobleces, pliegues, aforros , y contraforros , senos, bolsillos , sobrepuestos, alhorças, y capa para todas las cosas. Desta suerte se partiò pronto a cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado como fauorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido , y aun aprouechado , viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò conuertir vn villano zafio en vn Cortesano galante, cosa que parecia imposible; de vn montañes hizo vn gentilhombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor hazer de vn Vizcayno vn eloquente ſecretario. Conuertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en ſelpas, vn mâteo deslucido de vn pobre estudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra: los que ſeruian en vna parte, hazia mandassen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara , hizo vn paſtor vniuersal; obrando con mas poder a mayor distancia ; porque se le viò leuantar vn moço de espuelas à Betlengabor, y de vn lacayo vn ſeñor de la Tença; y de tiempos passados contauan mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas en Cetros, y hazer vn Cesar de vn escriuano. Mejoraua los rostros mismos de modo , que de la noche a la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy liuianos hazia hombres gra-

Cortesa-  
nos.



ues, y de otros muy flacos hombres de mucha substancia; y era de modo que todos los defectos del cuerpo suplía; hazia espaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçones, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que mas admirò a Critilo, fue, verla coger entre las manos, vn palo, vn tronco, y irle desbastando, hasta hazer del vn hombre, que hablaua de modo que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastaua para ser persona: pero dexemosle tan bien entretenido, y sigamos vn rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio a la Corte del famoso Rey Falimundo.

*Hombres  
fingidos.*

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las mascararas mas validas que en la misma Barcelona; no huuo hombre, ni muger que no saliesse con la fuya, y todas eran ajenas: auia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañauan a muchos simples, que los sabios claramente les dezian se las quitassen; y es cosa notable, que todos tomauan las ajenas, y aun contrarias, porque la vulpeja salia con mascara de cordero, la serpiente de paloma, el vsurero de limosnero, la ramera de rezadora, y siempre en romerias, el adultero de amigo del marido, la tercera de saludadora, el lobo del que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, con hechos de tal, el asno de Leon mientras calla, el perro rabioso de rifa por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buscar a Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuaua las señas tan indiuiduales, el estaua ya tan trocado, que no le conociera el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia ni claros, ni abiertos como antes, sino muy oscuros, y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaua con su voz, sino con la agena, no oía bien, y todo iba a mal andar, que si los hombres son otros de la noche a la mañana, que seria en aquel centro de la mentira. Con todo valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la occasion, y del tiempo, vino a tener lengua del; hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar como otros perdian sus haciendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo) y allí se jugaua en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vnos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos dieftros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hōbres, que vn pelotero llenaua de viento por ojos, y por oydos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las facaua a plaça, y diziendo que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo juego: daua con la pelota por aquellos ayres, cō mas presteza



presteza quanto mas impulso : rebatíala el otro sin dexarla reposar vn instante ; todos la sacudían de sí con notable destreza, que en esso consistía su ganancia: ya estaua tan alta, que se perdía de vista, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura: vno la daua del pie, y otro de mano; pero los mas con vnas que parecían lenguas, y eran palas: ya andaua entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze , y era assi , que a los quinze años fuele ser la ganancia del vicio , y la perdida de la virtud. Otro dezía treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no se sabe. Deste modo la fueron peloteando , hasta que cayò en tierra rebentada , donde la pisaron ; que en esto auia de parar , y tan a su costa ganaron vnos , y se entretenían todos. Estas, dixo Andrenio, boluiendose àzia quien le buscaba, parecen cabeças de hombres. Y lo son , respondió el viejo , y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabeçados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otras de borra, de enredos , y mentiras : rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal : ya està el hombre miserable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya ensalzado , todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quien eres tu, que tâto vès? Quien eres tu, que estàs tan ciego? Fueſſele poco a poco introduziendo , ganòle *La vida* la voluntad para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio *juego.* sus esperanças, y las grandes promessas de valer: vista la fazon , dixole el viejo , ten por cierto, que por este camino jamas llegaràs a ver este Rey, quâto menos hablarle, depêdes de su querer, y el nunca querrà, que le vâ el ser en no ser conocido; el medio que sus ministros tomã para que le veas, es cegarte: mira tu quã poco miras. Hagamos vna cõsa; que me daràs, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No; porque siẽpre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien quãdo te le mostrarè. Esso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deseoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le llevaria a Palacio , y le introduziria por el fauor , ò por el secretò, viò que le sacaua fuera, apartandole mas. Quiso boluerse, pareciendole mayor embuste este , que todos los passados: detuòle el Prudente, diziendo, adierte, que lo que no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta : subamos a aquella eminencia, que leuantados de tierra , yo sè que descubriremos mucho. Subieron a lo alto , que caía enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aqui dixo Andrenio, pareceme que veo mucho mas que antes , de que se holgò hartò el compañero , porque en el ver, y conocer consistía su total remedio.



Haziafe ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por ver si podria bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estauan las ventanas, vnas con celosias muy espesas, y otras con vidrieras. No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, boluiendo las espaldas, que las cosas del mundo todas se han de mirar al rebès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desemboluiendole de vn cendal, pusosele delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura fatisfacer tu deseo. Cosa rara, y inaudita! començò a espantarse, y a temer tanto Andrenio, que casi desmayaua: Que tienes, que vès, le preguntò el anciano? Que he de ver, lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que cosa tan desproporcionada, no corresponde parte a parte, ni dize vno con otro en todo el; que fieras manos tiene, y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece; que boca tan de lobo, donde jamas se viò verdad: es niñeria la quimera en su coitejo, que agregado de monstruosidades: quita, quitamele de delante, que morirè de espanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra, nota aquel rostro, que a la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta a reboluerlas. El espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atraueçada; y a todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta que a ti te sucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez tienen hartos, nunca mas le pueden ver, esso es lo que yo deseaua. Quien es este monstruo coronado, preguntò Andrenio? Quien este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola vna cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratan, y ninguno le querria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran caçador, con vna red tan vniuersal, que enreda todo el mundo: este es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este el poderoso entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandose. Este aquel Principe vniuersal de todos, no solo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Este es finalmente el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que ya estoy mas lexos del, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela;

ladiò

Engaño.



ladiò vn poco el espejo, y apareciò vna Hurca mas furiosa que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora que la de Sempronio. Quien es esta Meguera, preguntò Andrenio? Esta es su madre, la que le manda, y gobierna, esta es la mentira. Que cosa tan vieja! Ha muchos años que nació. Que cosa tan fea! Quando se descubre, parece que cojea. Por esso le alcançan luego. Que de gente le acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte. Esos son los mas allegados. Y aquellos dos enanos? El si, y el no, que son sus meninos. Que de promessas, que de ofrecimientos, escusas, cumplimientos, fauores; hasta las alabanzas le acompañan. Torciò el espejo a vn lado, y a otro, y descubrieron mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia su abuela, la otra su esposa la malicia, la necedad su hermana: aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la verguença el trabajo, el arrepentimiento, la perdicion, la confusion, y el desprecio. Todos aquellos que le estan al lado son sus hermanos, y primos, el embuste, el embeleco, y el enredo, grandes hijos deste figlo, y desta era. Estàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no, pero desengañado si. Vamos, que los instantes se me hazen figlos; vna misma cosa me es dos vezes tormento, primero deseada, y despues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio gusto, que nunca llega a ser entero, examinòle el viejo de su nueva pena, y respondiòle: que quieres, que aun no me he hallado todo; que te falta? La mitad. Que, algun camarada? Mas algun hermano? Aun es poco. Tu padre, por aì, por aì, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, si vn amigo perdiste, y serà bien dificultoso hallar otro. Pero dime, era discreto? Si, y mucho. Pues no se aurà perdido para si. No supiste que se hizo? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan sabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido, como dizes, yo lo creo, allà aurà aportado. Consuelate que allà vamos tambien, que quien te sacò del engaño, donde te ha de llevar, fino al saber, digo à la Corte de tan discreta Reyna? Quien es esta gran muger, y tan señora nombrada en todas partes, preguntò Andrenio? Y el anciano, con razon la llamas señora, que no ay señorío sin saber. Començando por su nobilissima prosapia, dizen de ella cosas grandes, aseguran vnos que desciende del mismo Cielo, y que saliò del cerebro soberano: otros dizen ser hija del tiempo, y de la obseruacion, hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro estremo porfia, que es hija de la necesidad, nieta del vientre; pero yo sè bien que es parto del entendimiento. Viuiò antiguamente (que no es niña, sino muy persona en todo) como tan fauorecida de las Monarquias en sus mayores Cortes; començò en los Affirios, passò a los Egipcios, y Caldeos, fue muy estimada en Atenas,

gran



Vida de  
Corte.

gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: passò despues a Roma con el Imperio, donde en competencia del valor la laurearon, cediendo los arneses a las togas. Los Godos, gente inculta, la començaron a despreciar, desterrandola de todo su distrito. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara morisma, y huuòse de acoger a la famosa Tetrarquia de Carlo Magno, donde estuuò muy acreditada. Mas oy a la fama de la mayor la mas dilatada, y poderosa Monarquia Española, que ocupa entrambos mundos, se ha mudado a este Augusto centro de su estimacion. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las naciones de tan vniuersal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que si son dichosos los que habitan las ciudades, mas lo seràn ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere prouarlo todo, respondiò el anciano, ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios; viuìò ya entre los Cortesanos, donde experimentò tan a su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun aueriguò que auia allà mas necedad, quanto mas presumida: muchas vezes la he oydo dezir, que si alli ay mas cultura, aqui mas bondad, si alli mas puestos, aqui mas lugar, alli empleos, aqui tiempo, alli se passa, aqui se logra, y que esto es viuir, y aquello acabar. Con todo esto, replicò Andrenio, yo mas quisiera auerlas con vellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbraba ya su alcaçar, Cielo equiuocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, assegurandole certezas quien no le regateaua permisiones.

Aqui en honra de sus dos huéspedes obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necesitaua de sus realces. Viose muy persona en poco tiempo, y muy instruido para adelante; que si vn buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando saliò a ver el mundo, la nouedad que le causò este gran teatro del vniuerso. Vna cosa deseo mucho oirte, le dixo a Andrenio, y es entre tantas maravillas criadas, como viste, entre tantos prodigios como admiraste, qual fue el que mas te satisfizo? Lo que respondiò Andrenio nos lo diga la otra Crisi.



## CRISI NONA.

*Moral anotomia del hombre.*

**E**Ternizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caracteres de estimacion en los animos de los sabios, aquel celebre sentimiento de Biante: *Conocete à ti mismo*. Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, fino el hombre, el solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su aluedrio; y quien comienza ignorandose, mal podrá conocer las demas cosas: pero de que sirve conocerlo todo, si a si mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclavo de sus esclavos, quantas se rinde a los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima al viandante (digo viuiete) como la ignorancia de si, que en muchos se condena estupidez: pues ni aun saben que no saben, ni aduerten que no aduerten. De esta comun necedad padeció excepcion Andrenio, quando assi respondió a la curiosa Artemia.

Entre tanta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel dia logré, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Eſſo era lo que yo deseaua oírte, aplaudió Artemia, y assi lo ponderó el Augustissimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Assi tambien lo generaliza el Principe de los Filósofos en su tan asentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas; mucho mas lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas: él es la criatura mas noble de quantas vemos. Monarca en este gran palacio del mundo, con possession de la tierra, y con espectatiua del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rudamente me reconocia; pero quando pude verme a toda luz, y por estraña fuerte, acabé de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando aduerti era yo mismo el que creí otro: no podré explicarte la admiracion, y gusto que allí tuue; remirauame, no tanto necio, quanto contemplatiuo. Lo primero que obseruè fue esta disposicion de todo el cuerpo tan derecha, sin que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el cielo, y assi crece àzia allà, y en essa material rectitud del cuerpo està simbolizada la del animo, con tal correspondencia, que al que le faltó por desgracia la primera, sucede con mayor faltarle la segunda. Es assi, dixo Critilo: donde quiera que hallamos

*El Mayor  
prodigio.*



Corco-  
bados.

Tuerros.

corbada la disposicion, rezelamos tambien torcida la intencion; en descubriendo enseñadas en el cuerpo, tememos aya dobles en el animo: el otro a quien se le anublò alguno de los ojos, tambien suele cegarse de passion: y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos lastima como a los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho. Los coxos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien a los demas; pero la razon en los varones sabios corrige todos estos pronosticos finiestros.

Cabeça  
cielo.

La cabeça, dixo Andrenio, llamo yo ( no sè si me engaño ) alcaçar del alma, corte de sus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que assi como Dios, aunque assiste en todas partes, pero con especialidad en el Cielo donde se permite su grandeza, assi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. Quien quisiere verle busquela en los ojos, quien oirla en la boca, y quien hablarla en los oidos. Está la cabeça en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba, y mande: y aqui he notado yo con especial atencion, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran republica del cuerpo son tantas, que solos los huesos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero que no se emplee en ellas, como digamos cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen a reducirse a la vnidad de vna cabeça, retrato de aquel primer mobil diuino, a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta vniuersal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fue auentajado como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcança, penetra, futiliza, discurre, atiende, y entiende: estableció su trono en vna ilesa candidez, librea propia del alma, estrañando toda oscuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, massa suaue, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia, la memoria atiende a lo passado, y assi se hizo tan atrás, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atrás lo que mas nos importa; preuino este descuydo haziendo jano a todo cuerdo. Los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necesidad, ponderò Andrenio. Son rayzes deste humano arbol, dixo Artemia, arrayganle en el cielo, y lleuanle allá de vn cabello; alli han de estar sus cuydados, y de allá ha de recibir el substancial sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos, alli salen a la verguença los delitos, sobran las faltas, y placeanse



ceanse las passiones, en lo estirado la ira, en lo caydo la tristeza, en lo pálido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terso, la desverguença en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenaron en esta artificiosa <sup>Ojos</sup> fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamó <sup>miem-</sup> aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador <sup>bro di-</sup> de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue bien dicho; <sup>uinos.</sup> porque si bien se nota, ellos se resisten de vna magestuosa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuersalidad, que parece omnipotencia, produziendo en el alma todas quantas cosas ay en imagines, y especies. Asisten en todas partes remedando inmensidad, señoreando en vn instante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en vna cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo ven, no se ven a si mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que passa en las casas ajenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia que el hombre se mirara a si mismo, ya para que se temiera, y moderara sus passiones, ya para que reparara sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantara de si mismo: que vn melindroso, y vn adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian el altiuo con todos los demas necios. Pero atendió la cauta naturaleza a euitar mayores inconuenientes en el verse; temiole necio, no se enamorara de si; aun el mas monstruo, y todo ocupado en verse, ninguna otra cosa mirara. Basta que se mire a las manos, antes que le miren otros, remire sus obras, que es preciso, y atienda a sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mirese tambien a los pies, hollando su vanidad, y sepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que passos anda, que esso es tener ojos. Assi es, replicò Andrenio, mas para tanto ver poco parecen dos ojos, y effos tan juntos: de vna alhaja tan preciosa lleno auia de estar todo este animado Palacio; però ya que ayan de ser dos no mas, pudieranse repartir, y que vno estuuiéra delante para ver lo que viene, y el otro atrás para lo que queda, con esso nunca perdieran de vista las cosas. Y algunos, respondió Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario descuydo, y aun fingieron vn hombre, a su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no seruia sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo si huiera de añadir ojos, antes los pusiera a los lados encima de los oydos, y muy abiertos para que viera quien se le pone al lado, quien se le entremete a amigo, y con esso no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre con quien habla, con quien se ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estar solo, que mal



aconsejado: pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastantes son para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento bástale vna ojeada para descubrir quanto ay; y aun por esso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura más apta para el exercicio de ver, no quadrada, no ay rincones, no se esconda lo que más importa que se vea: bien están en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y a lo alto, y si huiera otros en el cerebro, fuera ocasion de que al levantar los vnos al Cielo, abatiera los otros a la tierra con cisma de afectos. Otra marauilla he obseruado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no sirve sino de aumentar penas: el reirse de todo el mundo, aquel no darfele cosa de quanto ay, esso si que es saber viuir. Hà, que como los ojos, dixo Artemia, son los que ven los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre veràs, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza; essa vulgaridad del reir, quedese para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduuo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no diuidirlos no se contentò con juntarlos en vn puesto, sino que los hermandò en el exercicio, no permite que vea el vno sin el otro, para que sean veridicos contestes, miren juntos vna misma cosa, no vea blanco el vno, y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equivoquen entre si, y desmientan la pluralidad. Al fin, dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma; ellos suplen todos los de mas sentidos, y todos juntos no bastan a suplir su falta; no solo ven, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agafajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar a cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: a los mas nobles mejorò en los primeros puestos, y puso a vista los sublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque necessarios, los desterrò a los mas ocultos lugares, apartandolos de la vista. Mostròse, dixo Critilo, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puesto que pudiesen alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos, señaló en segundo lugar a los oydos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de estar al lado, te confieso



fiesso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada a la men- *Oydos*  
 tira; que assi como la verdad viene siempre cara a cara, ella a tray- *fieles.*  
 cion, ingierefe de lado. No estuuieran mejor baxo los ojos: y estos  
 examinaran primero lo que se oye, negando la entrada a tanto enga-  
 ño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia, lo que menos conuenia  
 era, que los ojos estuuieran con los oydos: tengo por cierto que no  
 quedàra verdad en el mundo; antes si yo los huiera de disponer de o-  
 tro modo, los retiràra cien dedos de la vista, ò los pusiera atràs en  
 el cerebro, de modo que oyera vn hombre lo que detras dèl se dize,  
 que aquello es lo verdadero. Que buena anduuiera la justicia, si e-  
 lla viera la belleza que se escusa, la riqueza que se defiende, la nobleza  
 que ruega, la autoridad que intercede, y las demas calidades de los que  
 hablan? Sea ciega, que esso es lo que conuiene: bien estan los oydos  
 en vn medio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni de-  
 tras, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, repli-  
 cò Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan impor-  
 tante cortina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lu-  
 gar para negarse, quando no quieren ser vistos, ò quando no gu-  
 stan de ver muchas cosas, que no son para vistas; porque los oydos no  
 han de tener tambien otra compuerta, y essa muy solida, muy do-  
 ble, y ajustada, para no oir la mitad de lo que se habla? con esto es-  
 cusarfeia vn hombre necedades, y ahorraria pesadumbres, vnico pre-  
 feruatiuo de la vida: Aqui yo no puedo dexar de condenar de des-  
 cuydada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la re-  
 cluyò entre vna, y otra muralla con razon, porque vna fiera bien  
 es que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los la-  
 bios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja  
 a los oydos, y mas estando tan expuestos al engaño? Por ningun  
 caso conuenia, dixo Artemia, que se le cerrasse jamàs la puerta al  
 oir, es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente; y no solo se  
 contentò la atenta naturaleza con quitar essa compuerta que tu dizes,  
 pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de aba-  
 tir, y leuantar las orejas, èl solo las tiene inmòbles siempre alerta,  
 que aun le pareciò inconueniente aquella poca detencion que en a-  
 guçarlas se tuiera. A todas horas dan audiencia, aun quando se re-  
 tira el alma a su quietud, entonces es mas conueniente que velen es-  
 tas centinelas, y fino quien auisàra de los peligros? Durmiera el alma  
 a lo poltron, quien bastàra a despertarla? Esta diferencia ay entre el ver,  
 y entre el oir, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren, mas  
 al oyo ellas le buscan: los objetos del ver permanecen, pueden se ver,



hino aora despues; pero los del oir van de prissa, y la ocasion es calua, bien està dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oydos, porque el oir ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo que la mitad, y aun las tres partes de las cosas que se oyen son impertinentes, y aun dañosas, mas para esso ay vn gran remedio, que es hazer el sordo, que se puede, y es el mejor dellos: esto es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia, a mas de que ay algunas razones tan sin ella, que no bastan parpados, y entonces es menester tapiar los oydos con ambas manos, que pues suelen ayudar a oir, ayuden tambien a desoir: Prestenos su sagacidad la serpiente, que cosiendo el vn oido con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena salida. Esto no me puedes negar, infò Andrenio, que estuuiera muy bien vn rastrillo en cada oido, como en guarda, y con esso no entràran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, filuos de venenosas serpientes, cantos de engañosas sirenas, lisonjas, chismes, cizañas, y discordias, con otros semejantes monstruos escuchados. Tienes razon en esso, dixo Artemia, y para esso formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del saber: y si lo notas, ya preuino de antemano esse inconuiniente, disponiendo este organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen rastrillos, y traueses de fortaleza, para que deste modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de discernir la verdad de la mentira; luego ay su campanilla muy sonora, donde resuenen las voces, y se juzgue por el sonido si son faltas, ò son falsas. No has notado tambien, que diò la naturaleza despedida por el oydo a aquel licor amargo de la colera? Pensaràs tu a lo vulgar, que fue esto para impedir el passo a algunas sauandijas, que topando con aquella amargura pegajosa, se detengan, y perezcan? Pues adierte, que mucho mas pretendiò con esso, mas alto fin tuuo; contra otras mas perniciosas preuino aquella defensa, topen las palabras blandas de la Cirze con aquella amargura del recatado disgusto, detenganse alli los dulces engaños del lisonjero, hallen el desabrimiento de la cordura con que se templen; y aun porque a muchos se les auian de gastar los oydos de oyr dulce, ponderò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente dos son los oydos, para que pueda el sabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y segunda informacion: y procure que si se adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, se conserue la otra intacta para la verdad, que suele ser la postrera.

Navies  
sagaces.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el gusto, que para el prouecho; y siendo assi, porque ha de ocupar el tercer puesto tan a la vista, auentajandose a otros, que son mas im-  
por.



portantes. O si, replicò Artemia, que es el sentido de la sagacidad, y aun por esso las narizes crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que es tan necesario como esso. Discierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele pues atenta sagacidad de vna lengua la fragancia, ò la hediondez de las costumbres, porque no se apeste el alma, y aun por esso està en lugar tan eminente. Es guia del ciego, gusto que le auisa del manjar gastado, y haze la salua en lo que ha de comer; goza de la fragancia de las flores, y recrea el cerebro con la suauidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, sino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligados a echar mejor olor de si, que los plebeyos. En gran manera anduuo prouida la naturaleza, dixo Andre- nio, en dar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando officios, para no multiplicar instrumentos: desta suerte formò con tal disposicion las narizes, que se pudieffen despedir por ellas con decencia las superfluidades de la cabeça. Eppo es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones mas se purgan los excessos de las passiones del animo, y assi sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar vâidos peligrosos, y en algunos llega a traftornar el iuizio: desahogase tambien el coraçon, y evaporanse los humos de la fogosidad con mucha espera; y tal vez a su sombra se suele diffimular la mas picante risa. Ayudan mucho a la proporcion del rostro, y por poco que se desmanden afean mucho: son como el gñomon del relox del alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguileñas la generosidad, las prolongadas la mansedumbre, las sutiles la sabiduria, y las gruesas la necedad.

Despues del ver, del oyr, y del oler, dicho se estaua, ponderò Andre- nio, que se auia de seguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puer- Boca  
necia. ta principal desta casa del alma, por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Assi es, dixo Arte- mia, que en esta artificiosa fachata del humano rostro, diuidida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por esso tan affistida de la guarda de los dientes, y coronada del varonil decoro; aqui assiste lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua, llamase assi por estar ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andre- nio, es, que a proposito juntò en vna misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio con el otro, la vna es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos, la otra es sublime, y de so- las las personas; a mas que de al se originan inconuenientes notables; y el



el primero, que la lengua hable segun el sabor que se le pega ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya se roza, ya tropieza, habla grueso, se equiuoca, se vulgariza, y se relaxa; no estuiera mejor sola ella hecha oraculo del espiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultades bien, y casi me hazes reparar: mas con todo esso, apelando a la suma prouidencia, que rige la naturaleza, vnagran conueniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de essa fuerte examine las palabras antes que las pronuncie; masquelas tal vez, prueelas si son sustanciales; y si adierte que pueden amargar, endulcelas tambien; sepa a que sabe vn no, y que estomago le hará al otro, confitelo con el buen modo. Ocupe se la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos empleos, para que no toda se empleasse en el hablar.

Manos  
diligen-  
tes.

Siguen a las palabras las obras, en los braços, y en las manos ha se de obrar lo que se dize, y mucho mas, que si el hablar ha de ser a yna lengua, el obrar ha de ser a dos manos. Porque se llaman assi, preguntò Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parár? Llamaronlas assi, respondiò Critilo, no porque ayan de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer; ò porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas inmortales; de sus palmas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son del sudor precioso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya, que como fueron formadas para ministras, y esclauas de los otros miembros, estan hechas de fuerte, que para todo firuan ellas, ayudando a oír, son substitutos de la lengua, dan vida con la accion à las palabras, son de la boca ministrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo a los ojos, para que vean, hasta ayudar a discurrir que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo que todo passa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman, y tal vez rascando lisongean. Y porque todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados a la razon, depositò en ellas la sagaz naturaleza la cuenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos està el principio, y fundamento del numero, todas las naciones cuentan hasta diez, y de aì suben multiplicando: las medidas todas estan en sus dedos, palmo, codo, y braçada. Hasta el peso està seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando, y tanteando. Toda esta puntualidad fue menester para auisar al hombre, que obre siempre con cuenta, y razon, con peso, y con medida: y realçando mas la consideracion, adierte, que en esse numero de diez se incluye tambien el de los Preceptos diuinos, porque  
los



los lleue el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en si la fuerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseñan tambien escriuiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada vno con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñanza, ajusta el medio, correspondiendo al coraçon, para que resplandezcan en los escritos, el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello a la virtud, no es de marauillar, que entre todas las demas partes del cuerpo a ellas se les haga cortesía, correspondiendo con estimacion, sellando en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan misterioso, no es menòs de obseruar su mouimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre quienes assientan dos columnas: huellan la tierra despreciandola, y tocando della no mas de lo preciso para softener el cuerpo, van caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la solidez con que atendió a firmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia delante donde se arroja, puso toda la planta, y porque no peligrasse a vn lado, ni a otro le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, que se descuydò en assegurarle àzia atràs, siendo mas peligrosa esta caída, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediarase esto con auer igualado el pie de modo que quedàra tanto atràs como adelante, y se aumentaua la proporcion: No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esso ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuuieran apoyo en la misma naturaleza?

Este es el hombre por la corteza, que aquella marauillosa composicion interior, la armonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y passiones, essa quedese para la gran Filosofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que cosa es, y donde està? Es, respondio Artemia, el Rey de todos los demas miembros, y por esso està en medio del cuerpo, como en centro muy conseruado, sin permitirse, ni aun a los ojos; llamase assi de la palabra Latina, *Cura*, que significa cuydado, que el que rige, y manda, siempre fue centro dellos. Tiene tambien dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina del querer. Ahora digo, ponderò Critilo, que cõ razon se llama



ma coraçon, que exprime el cuydadofo. Por effo eftà fíempre abraçando fe como Fenix, fu lugar es en el medio, profiguió Artemia, porque ha de eftar en vn medio el querer, todo ha de fer con raxon, no por eftremos: fu forma es en punta àzia la tierra, porque no fe roze con ella, fòlo la apunte, bafdale vn indiuidible: al contrario àzia el Cielo eftà muy efpaçiofo, porque de allà reciba el bien, que èl fòlo puede llenarle: tiene alas, no tanto para que le refrefquen, quanto para que le realcen: fu color es encendido, gala de la caridad: criale mejor fangre, para que con el valor fe califique la nobleza: nunca es traydor, necio fi, pues preuiene antes las defdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de eftimar en èl, que no engendra excrementos como las otras partes del cuerpo, porque nació con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: con effo eftà afpirando fíempre a lo mas fublime, y perfecto. Defta fuerte fue la fabia Artemia filofofando, y ellos aplaudiendo; però dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los eftremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo viuo, de que le huuiessen fàcado del laberinto de fus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos como èl, con tal ardid, de tan mala confequencia para lo venidero tratò de la vengança, y con exceffo. Echò mano de la embidia, gran affefina de buenos, y aun mejores, fujeto muy a propofito para qualquier ruindad, que fíempre anda entre ruines: comunicò la fu sentimiento, exagerò el daño, y diò la orden fueffe sembrando cizaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porque affeguran ha figlos que la vulgaridad maliciosa viue, y reyna entre villanos, desde aquella ocafion en que las dos hermanas, la lifonja, y la malicia, dexando los patrios lares de fu nada, las fàcò a volar fu madre la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo; la lifonja, dicen, fue a las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertò para fi, errandolo para todos; porque alli fe fue introduziendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) fe leuantò con la priuança vniuerfal. La malicia aunque procurò introducirfe, no prouò bien, ni fue bien vifta, ni oyda: no offaua hablar, que era rebentar para ella: andaua fin libertad, y affi tratò de buscarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòse la honra para mejor quitarla, y defterròse voluntariamente: diò por otro eftremo, que fue meterse a villana, y faliòla tan bien, que al punto fe viò adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, difcurre, aunque a lo zongo, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò effo a tanto exceffo de credito, y affecto, que porque no fe les hurtaffen, ò mataffen, traçaron los villanos meterla dentro de fus entrañas,



trañas, donde la hallan siempre los que menos querrian. En tan buena fazon llegó la envidia, y comenzó a sembrar su veneno. Iba dexandose caer rezelos en barillas contra Artemia: dezia que era otra Circe, fino peor, quanto mas encubierta con capa de hazer bien. Que auia destruído la naturaleza, quitandola en su llaneza su verdadera solidez, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderaua que se auia querido alçar a mayores, arrinconando a la otra, y vsurpandola el mayorazgo de primera. Aduertid, que despues que esta fingida Reyna se ha introduzido en el mundo, no ay verdad, todo está adulterado, y fingido: nada es lo que parece, porque su proceder es la mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte: de aqui es, que los hombres no son ya los que solian, hechos al buen tiempo, y a lo antiguo, que fue siempre lo mejor: ya no ay niños, porque no ay candidez, que se hizieron aquellos buenos hombres, con aquellos sayos de la inocencia, aquella gente de bien; ya se han acabado, aquellos viejos machuchos tan solidos, y verdaderos, el si era si, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis sino hombrillos maliciosos, y bulliciosos, todo embeleco, y fingimiento, y ellos dicen que es artificio; y el que mas tiene desto, vale mas, esse se haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras, con esto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de siete años, que antes vno de setenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene esta mentida Reyna arruinadas las Republicas, destruídas las casas, acabadas las haziendas, porque se gasta al doble en los trajes de las personas, y en el adorno de las casas; con lo que oy se viste vna muger, se vestia antes todo vn pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido con tanta manera de manjares, y saynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize que nos ha hecho personas; yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embeleco, ni es ser hombres el ser fingidos, todas sus traças son mentiras, y todo su artificio es engaño. Incitó tanto los animos de aquel vulgacho, que en vn dia se amotinaron todos, y dando voces sin entenderse, ni entender fueron a cercarle el Palacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conoció la sabia Reyna quan su enemiga es la villania; conuocó sus valedores, halló que los poderosos ya auian faltado, mas no faltandose a si mesma, traçó vencer con la maña tanta fuerça, el raro modo con que triunfó de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se libró de aquel exercito villano, leelo en la Crisí siguiente.



## CRISI DEZIMA.

*El mal passo del salteo.*

**V**lgar desorden es entre los hombres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo toman de afiento, y del camino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fuesse medio de las operaciones de la vida, aliuio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso del viuir. Pero aqui es donde el hōbre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerado de si mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para viuir, sino que viue para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necesidad, sino por el gusto de la murmuracion: de suerte, que no gusta de viuir, sino que viue de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleite, èl es el muñidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las passiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole a cada vno su deleite. Atienda, pues, el varon sabio a enmendar tan general desconcierto, y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucedió al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

Casti-  
go de  
mecios.

Haſta quando, o canalla inculta, aueis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada?) Haſta quando ha de burlarſe de mi ſaber vueſtra barbaridad? Haſta donde ha de llegar en deſpeñarſe vueſtra ignorante audacia? Juroos, que pues me llamais encantadora, y Maga, que eſta miſma tarde, en caſtigo de vueſtra necedad, he de hazer vn conjuero tan poderoso, que el miſmo Sol me venga, retirando ſus lucientes rayos, que no ay mayor caſtigo que dexaros a eſcuras en la ceguera de vueſtra vulgaridad. Tratolos como ellos merecian, y conocioſe bien, que con la gente vil obra mas el rigor que la vizarría, pues quedaron tan aterrados, quan perſuadidos de ſu Magica potencia; y ya elados no trataron de pegar fuego al palacio, como lo intentauan. Acabaron de perderſe de animo, quando vieron que realmente el miſmo Sol començò a negar ſu luz, eclipsandose por puntos, y temiendo no ſe conjuraſſe tambien contra ellos la tierra en terremotos; que a vezes todos los elementos ſuelen mancomunarſe contra el perſeguido:



guido : dieron todos a huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se leuantan, con panatico terror se desvanecen : corrian a escuras, tropezando vnos con otros, como desdichados. Tuuo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia, y lo que mas ella estimò , fue el poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la obseruancia curiosa, que ella tanto estima, y guarda en libros, papeles, dibujos, tablas, modelos, y en instrumentos varios. Fueronla cortejando, y asistiendo nuestros dos viandantes Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de vn portento semejante , teniendo por aueriguado, que se estendia su magico poder hasta las Estrellas, y que el mismo Sol la obedecia ; mirauala con mas veneracion , y doblò el aplauso ; pero defengañòle Critilo , diziendo , como el eclipse del Sol auia sido efecto natural de las celestes bueltas, contingente en aquella sazón, preuisto de Artemia por las noticias astronomicas, y que se valiò del en la ocasion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

Discurriose mucho donde irian a parar, consultandolo Artemia con sus sabios. resulta de no entrar mas en villa alguna, y assi lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinauase mucho ella a la dos vezes buena Lisboa, no tanto por ser la mayor poblacion de España, vno de los tres emporios de la Europa, que si a otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga, rica, sana, y abundante, quanto porque jamás se hallò Portugues necio , en prueba de que fue su fundador el sagaz Vlises: mas retardòla mucho, no su fantastica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria a sus quietas especulaciones. Tirauala despues la coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradauala otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles, sino de los coraçones, aquel nunca auer podido perder los refabios de villa , y el ser vna Babilonia de naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar , por estar apoderada de ella la vil ganancia, su gran contrazia , estomago indigesto de la plata, cuyos moradores ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordoua vn caluario: de Salamanca se dixeron leyes, donde no tanto se trata de hazer personas, quanto letrados, plaça de armas contra las haciendas. La abundante Zaragoza, cabeça de Aragon, madre de insignes Reyes, vasa de la mayor Columna y Columna de la Fè, Catolica en Santuarios y hermosa en edificios, poblada de buenos, assi como todo Aragon de gente sin embeleco: parecia muy bien; pero echaua mucho menos la grãdeza de los coraçones: y espãtauala aquel profeguir en la primera necedad. Agradauala mucho la alegre, florida, y noble Valècia, llena de



Barce-  
lona.Valla-  
dolid.

Pamplona.

Toledo.

Entra-  
das de la  
Corte.

todo lo que no es sustancia; pero temiose que con la misma facilidad con que la recibirian oy, la echarian mañana. Barcelona, aunque rica, quando Dios queria, escala de Italia, paradero del oro, regida de sabios, entre tanta barbaridad no la juzgo por segura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el ombro. Leon, y Burgos estauan muy a la montaña, entre más miseria que pobreza. Santiago cosa de Galicia. Valladolid la pareció muy bien, y estuuó determinado de ir allá, porque juzgó se hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintiose como la Corte, que huele aun a lo que fue, y está muy a lo de Campos. De Pamplona no se hizo mencion, por tener mas de corta que de Corte, y como es vn punto, toda es puntos, y puntillos Navarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, a voto de la Catolica Reyna, quando dezia, que nunca se hallaua necia, sino en esta oficina de personas, taller de la discrecion, escuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas despues que la esponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde aunque entre, pero no duerme la villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; si bien censuraron algunos, que sin fondo, y que se conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de sustancia: con todo estuuó firme Artemia, diciendo: ea, que mas dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filosofo en todo vn libro: vamos a este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuese encaminando allá con toda su cultura, siguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho suyo, hasta aquel puestto donde se parte camino para Madrid; comunicaronla aqui su precisa conueniencia de ir a la Corte en busca de Felisinda, redimiendo su licencia a precio de agradecimientos; concedioselos Artemia en bien importantes instrucciones, diciendoles: Pues os es preciso el ir allá, que no conuiene de otra suerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan allá. Segun esso no nos podemos perder, replicó Andrenio. Antes si: y aun por esso, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y assi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretension, que es muy largo, nunca acabar; el del litigio es muy costoso, a mas de ser prolijo: el de la soberuia es desconocido, y alli de nadie se haze caso, y de todos casa: el del interes es de pocos, y effos estrangeros: el de la necesidad es peligroso, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del gusto está tan sucio, que passa de barro, y llega el lodo a las narizes, de modo, que en él se anda apenas: el del viuir va de priessa, y llegase presto al fin: por el del seruir es morir, por el del comer nunca se llega, el de la virtud no se halla, y aun se duda, solo queda el de la vrgencia mientras durare: y creedme, que alli ni bien se viue, ni bien se muere. Atended tambien por donde



donde entráis, que va no poco en esto, porque los mas entran por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin: pocos por laua pies, y muchos por vnta manos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entremetiendose. Con esto se diuidieron la sabia Artemia al trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Iban celebrando en agradable conferencia las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que auian visto, ponderando su felicidad en auerla tratado, la vtilidad que auian conseguido: en esta conuersacion iban muy metidos, quando sin aduertirlo dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que alli cerca auia mucha gente detenida, assi hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo, aguarda, que auemos dado en vñas de salteadores, que los suele auer crueles en estos curiales caminos: aqui estan robando sin duda; y aun si con esso se contentassen, ventura seria en la desdicha, pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a defollar los rostros a los passageros, dexandolos del todo desconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandose el temor a robarle el color, y aun el aliento; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? escondamonos que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, respondiò Critilo, que nos han descubierto, y nos vozean. Con esto passaron adelante, a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Miraron a vna, y otra vanda, y vieron vna infinidad de passageros de todo porte, nobles, pleueyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toda gente moça, y todos amarrados a los troncos de si mesmos. Aquí suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible espectaculo, quienes eran los crueles salteadores, que no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechauan del. Si será este, dixo Andrenio, que mira atrauesado, que assi tiene el alma? Todo se puede creer de vn mirar equiuoco, respondiò Critilo, pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer estos cosa a derechas, a juicio de la Reyna Catolica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro siempre: Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amulatado. No será fino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo: y que le falta aquel encapotado, que mira hosco, amenazando a todos de

Salteo v.  
muerfal.

Mal ges-  
to, mal  
hecho.

tem.



Harto  
común.

tempestad? Oyeron vno que ceceaua, y dixerón, este es sin duda, que a todos và auisando con su cece, a que se guarden del; pero no fino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres quando alienta: Oyeron a vno hablar gangoso, y dieron a huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian del; y si en Catalan, con euidencia. Desta fuerte fueron reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veían rendidos, ninguno delincuente: Que es esto, dezian, donde estan los rabadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos que hurtan a repique de tixera, ni los que nos dexan en cueros quando nos calçan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden quando miden, ni los que pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie lisonjea, no ay ministros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde están los tiranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondió vna gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, mientras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna bellissima muger, nada villana, y toda cortesana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa que serena, no miraua de mal ojo, y a todos hazia del: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo a ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostraua los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos; tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautiuaua. Su lengua era sin duda de açucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, a nadie daua buena mano, ni de mano; y aunque tenia brazo fuerte, de ordinario lo daua a torcer, equiuocando el abraçar con el enlaçar. De fuerte, que de ningun modo parecia falteadora, quien tan buen parecer tenia. No estaua sola, antes muy asistida de vn escuadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cesauan de atar a vnos, y a otros, executando lo que su Capitana les mandaua.

Todos lo  
casi.

Era de reparar, que a cada vno le aprisionauan con las mismas ataduras que el queria, y muchos se las traían consigo, y las preuenian para que los atassen; assi que a vnos aprisionauan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, a otros con esposas de diamantes, que era mayor: ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque el se burlaua al principio, conoció despues era mas fuerte



fuerte que vna gumena : A las mugeres de ordinario las atauan no con cuerdas , sino con hilos de perlas , fartas de corales , listones de resplandor , que parecian algo , y valian nada. A los valientes , al mismo Bernardo , le aprisionaron despues de muchas brauatas , con vna vanda , quedando el muy vfano : y lo que mas admirò , fue , que a otros sus camaradas los atrahillaron con plumajes , y fue vna prision muy segura. Ciertos grandes personajes pretendieron los atassen con vnos cordoncillos , de que pendian veneras , llaues , y eslabones , y porfiauan hasta rebentar. Auia grillos de oro para vnos , y de hierro para otros , y todos quedauan igualmente contentos , y aprisionados. Lo que mas admirò fue , que saltando lazos con que maniatar a tantos , los enlazauan con braços de mugeres , y muy flacas a hombres muy robustos. Al mismo Hercules con vn hilo delgado , y muy al vfo , y a Sanson con vnos cabellos que le cortaron de su cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena de oro , que el mismo traía , y les rogò no hiziessen tal , sino con vna foga de esparto crudo , estremo raro de auaricia. A otro camarada deste le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa , y asseguraron era de hierro. Añudaron a vno con su propio cuello , que era de cigüeña , a otro con vn estomago de abestruz , hasta con fartas de salados sabrosos eslabones atauan algunos , y gustauan tanto de su prision , que se chupauan los dedos. Salian otros de iuzio , de contento de verse atados por las frentes con laureles , y con yedras ; pero que mucho , si otros se boluieron locos en tocando las cuerdas ? Desta fuerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras , a quantos passauan por aquel camino de todos , echando laços a vnos a los pies , a otros al cuello , atauales las manos , vendauales los ojos , y lleuauanos atados , tirandoles del coraçon. Con todo esso auia vn muy desagradable entre todas , que quantos ataua se mordian las manos , bocadoendose las carnes , hasta roerse las entrañas : atormentaualos a estos con lo que otros se holgauan , y de la agena gloria hazian infierno. Otra auia vizarramente furiosa , que apretaua los cordeles hasta sacar sangre ; y ellos gustauan tanto desto , que se la bebian vnos a otros : y es lo bueno , que despues de auer maniatado a tantos , asegurauan ellas , que no auian atado persona. Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo , y de Andrenio : preguntaronles con que genero de atadura querian ser maniatados ? Andrenio como moço resoluióse presto , y pidió le atassen con flores , pareciendole seria mas guinalda que lazo : mas Critilo viendo que no podia passar por otro , dixo que le atassen a el con cintas de libros , que pareció bien extraordinaria atadura ; pero al fin lo era , y assi se executò.



Venta  
del mun-  
do.

Mandò luego tocar a marchar aquella dulce tirana : y aunque parecia que los lleuauan a todos arrastrando de vnas cadenillas asidas a los cora-  
cones; pero de verdad ellos se iban, que no era menester tirarles mucho :  
bolauan algunos , llevados del viento , casi todos con buen ayre deslizan-  
dose muchos , tropezando los mas , y despenandose todos. Hallaronse  
presto a las puertas de vno , que ni bien era Palacio , ni bien cueba : y los  
que mejor lo entendian , dixeron era venta , porque nada se dà de valde ,  
y todo es de passo. Estaua fabricada de vnas piedras tan atractiuas , que  
traian a fi las manos , y los pies , los ojos , las lenguas , y los cora-  
cones , como si fueran de hierro , con lo qual se conociò eran imanes del gusto ,  
trauadas con vna vnion tan fuerte , que les venia de perlas. Era sin duda la  
agradable posada tan centro del gusto , quan paramo del prouecho , y vn  
agregado de quantas delicias se pueden imaginar : dexaua muy atrás la  
casa de oro de Neron , con que quiso dorar los hierros de sus azeros : ef-  
curecia tanto el Palacio de Eliogualo , que lo dexò a malas noches , y el  
mismo alcaças de Sardanapalo parecia vna zahurda de sus inmundicias.  
Auia a la puerta vn gran letrado , que dezia : *El bien delcitable, vtil, y honesto.*  
Reparò Critilo , y dixo , este letrado està al rebès. Como al rebès , replicò  
Andrenio ? yo al derecho le leo : fi ; que auia de dezir al contrario : el  
bien honesto , vtil , y deleytable ; no me pongo en esso : lo que se dezir es ,  
que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto ; que buen gusto  
tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas , que aunque pare-  
cia desproporcion , no era sino emulacion de la que erigió la sabiduria.  
Estas dauan entrada a otras siete estancias , y habitaciones de otros tantos  
Principes , de quienes era agente la bella salteadora : y assi todos quantos  
cautiuaua , con sumo gusto los iba remitiendo allà , a eleccion de los mis-  
mos prisioneros. Entrauan muchos por el quarto del oro , y llamauase assi ,  
porque estaua todo enladrillado de texos de oro , barras de plata , las pa-  
redes de piedras preciosas : costaua mucho de subir , y al cabo era gusto con  
piedras. El mas eminēte , y superior a todos , era el mas arriesgado ; y no ob-  
stante esso la gente mas graue queria subir a el. El mas baxo era el mas gu-  
stofo , tanto , que tenia las paredes comidas , que dezian eran de azucar sus  
piedras , la argamasa amerada con exquisitos vinos , y el yeso tan cozido ,  
que era vn vizcocho. Muchos gustaua de entrar en este , y se preciauan ser  
gente de buen gusto. Al contrario , auia otro que campeaua roxo , empe-  
drado de puñales , las paredes do azero , sus puertas eran bocas de fuego ,  
y sus ventanas troneras ; los passamanos de las escaleras eran passadores ,  
y de les techos , en vez de florones , pendian montantes ; y con todo esso  
no faltauan algunos que alojauan en el , tan a costa de su sangre. Otro se  
veia de color azul , cuya hermosura consistia en deslucir los demas , y des-  
dorar

Estancias  
de los vi-  
cios.



dorar agenas perfecciones; adornauase su arquitectura de canes, grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de elefante, sino de viuoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro assegurauan tenia roidas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en el vnos a otros. El mas comodo de todos era el mas llano, y aunque no auia en todo el escalera que subir, estaua lleno de rellanos, y descansos, muy alajado de fillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin ningun alto; su materia era de conchas de tortugas, todo el mundo se acomodaua en el, tomandolo muy de assiento; con esto iban tan poco a poco, y el era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primavera, donde campeaua la belleza: llamauase el de las flores, y todo era flor en el, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltaua la del verro: Auia muchos Narcisos, alternados con las violas; coronauanse todos en entrando, de rosas, que bien presto se marchitauan, quedando las espinas, y aun todas sus flores parauan en çarças, y sus verduras en palo; con todo era vna estancia muy requerida, donde todos los que entrauan se diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto; este como tan lozano, y en la flor de su vida, encaminòse a la de las flores, diziendo a Critilo, entra tu por donde gustares, que al cabo de la jornada todos vèdremos a vn mismo paradero. Instauanle a Critilo que escogiesse, quando dixo: yo nunca voy por donde los demas, sino al rebès; no me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra. Como puede ser esso, le replicaron, sino ay puerta por donde no entren muchos cada instante? reianse otros de su singularidad, y preguntauan, que hombre es este hecho al rebès de todos? Y aun por esso pienso serlo, respondiò el, yo he de entrar por donde los otros salen, haziendo entrada de la salida; nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines. Diò la vuelta a la casa, y ella la diò tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada se auia trocado en vileza, la hermosura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por esta parte, no fachada, sino echada, amenazando por instantes su ruina. No solo no traian las piedras a los huespedes, sino que se iban tras ellos, sacudiendoles, que hasta las del suelo se leuantauan contra ellos. No se veian jardines por esta azerá tan açar, campos si de espinas, y de malezas. Aduirtiò Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, aora salian llorando; y es bien de notar como salian. Arrojauan a vnos por las ventanas que correspondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas espinas tal golpe, que se les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que estan-



do en vn infierno leuantauan el grito hasta el cielo. Los que auian subido mas altos dauan mayor cayda: vno destos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demas, como pena fuya, que todos estauan aguardando quando cayria: quedò tan mal parado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal quien a nadie hizo bien. El que causò gran lastima, fue vno que tuuo mas de Luna que de estrella, este al caer se clauò vn cuchillo por la garganta, escriuiendo con su sangre el escarmiento fin segundo. Viò Critilo, que por la ventana antes del oro, ya del lodo, despenauan a muchos desnudos, y tan abrumados, que parecian auerles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro. Otros por las ventanas de la cocina caían en cueros, y todos dauan de vientre en aquel suelo, abominando tales crudezas. Solo vno viò salir por la puerta, y admirado Critilo vnicamente, se fue para èl, dandole la singular norabuena, al saludarle reparò, que queria conocerle. Valgame el Cielo, dezia, donde he visto yo este hombre! pues yo le he visto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò èl? Si, y tu quien eres? No te acuerdas que estuimos juntos en casa de la Sabia Artemia? Ya doy en la cuenta, tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto*? El mismo, y aun esso me ha librado deste encanto. Como pudiste escapar vna vez dentro? Finalmente respondió: Y con la misma facilidad te delatarè a ti si quieres. Vès todos aquellos ciegos ñudos, que echa la voluntad con vn si, pues todos los buelue a deshazer con vn no; todo està en que ella quiera: quiso Critilo, y assi se viò luego libre de libros. Mas dime, ô Critilo, y tu como no entraste en este comun cautiuerio? Porque figuiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. Que se hizo aquel tu compañero mas moço, y menos cauto? Aora te queria preguntar dèl, si le viste allà dentro, que sin freno de razon se abalançò allà, y temo que como tal serà arrojado. Por que puerta entrò? Por la del gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde, echarle ha el tiempo consumido de todas maneras. No auria algun medio para su remedio, replicò Critilo? Solo vno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Que-riendo. Que haga como yo, que no aguarde a que le echen, sino tomándose la honra, y mas el prouecho, salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despenado. Vna cosa te quisiera suplicar, y no me atreuo, porque parece mas necedad que fauor. Que es? Que pues tienes ya tomado el tino a la casa, boluieses a entrar, y como sabio lo desengañasses, y librasse. No serà de prouecho, porque aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se mouerà por ti, y pues te vès obli-

Sabio.



obligado, que te pidieran la palabra, mejor es que tu entres y le saques. Bien entraria, dixo Critilo, aunque lo siento; pero temo que como me falta la experiencia, me he de cansar en valde, y no le podrè hallar, corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos vna cosa, vamos los dos juntos, que biẽ es menester la industria doblada, tu como noticioso me guiaràs, y yo como amigo le conuencerè, y saldremos todos con vitoria. Pareciole bien el ardid, fueron a executar lo; mas la guarda, que la ay a la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel si, dixo señalando a Critilo, que tengo orden de que entre, y que le infite; mas el boluendo atràs, se retirò con el Sabio al reconsejo. Fuese informando le las entradas, y salidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas, y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino boluìò atràs, y dixo al Sabio: Vna cosa se me ha ofrecido, y es, que troquemos de vestidos ambos, toma el mio conocido de Andrenio, que serà recomendacion, y assi disfraçado podras desmẽtir la guarda en entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo ayudando a la dissimulacion, y aguardado por instantes siglos. No le desagradò al Sabio la inuẽcion, vistiole a lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Quedòse este viendo caer vnos, y otros, que no parauan vn punto por aquellos despeñaderos del dexo. Viò vn prodigo, que lo despeñauan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas; y como venia en carnes el desdichado, maltratòse mucho, hizose las narizes, quando mas se las deshizo; començò a hablar gangoso, y duròle toda la vida, diciendo todos los que le oían: No es cosa rara que, este hable con las narizes, por no tenerlas! justo castigo es de sus imprudentes mocedades. Fue tal el asco que este, y todos los de su sequito tuuieron de su misma inmundicia, que no parauan de escupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que huuiera sido mejor antes. Los que rodauan por las espaldas del descanso, tardauan en el mismo caer; pero mucho mas en el levantarse, que de pereza aun no viuián, gente muy para nada, solo siruen para hazer numero, y gastar los viueres: nada hazen con buen ayre, y en èl se parauan al caer, apoyando morulas a Zenon; pero vna vez caídos, siempre quedauan por tierra. Dauan fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos, venian muy maltratados, y eran tales los golpes, que dauan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, vomitando la que auian bebido antes a sus enemigos, que es brauo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto del veneno se estauan a la mira, holgandose de lo que los demas se lamentauan; y auia hombre de estos, que porque se quebrasse el otro vn braço, y se facasse vn ojo, perdia èl los dos, reían de lo que los otros llorauan, y llorauan de lo que reían, y era cosa rara, que lo que a la entrada enflaque-

Despe-  
ñadero  
de los  
vicios.





cieron, engordauan a la falida, gustando mucho de hazer aplauso de desdichas, y campanear ajenas desventuras. Estaua Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de vn dia de siglos viò assomar a Andrenio a la ventana de las flores en espinas; asustòse mucho, temiendo su despeño, no le osaua llamar por no descubrirse; pero zeñauale acordandole el desengaño. Como baxo, y por donde, adelante lo diremos.

## CRISI VNDEZIMA.

### *El golfo Cortesano.*

**V**isto vn Leon, estan vistos todos, y vista vna oueja todas; pero visto vn hombre, no està visto fino vno, y aun esse no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas Aguilas siempre engendran Aguilas generosas; mas los hombres famosos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños pequeños. Cada vno tiene su gusto, y su gesto, que no se viue con solo vn parecer. Proueyò la sagaz naturaleza de diuersos rostros, para que fuesen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, no se equiuocassen los buenos con los ruines; los varones se distinguiesen de las hembras, y nadie pretendiese solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en aueriguar las propiedades de las yerbas; quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de viuir, o morir? Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones; sabios sin obras, viejos sin prudencia, moços sin sugecion, mugeres sin verguença, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. Esto ponderaua el Sabio a vista de la Corte, despues de auer rescatado à Andrenio con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puerta libre, le atendió a la ventana empenado en el comun despeño, mas consolòse con que nadie le impedia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando vnas ramas con otras, hizo foga, por la qual se guindò, y sin daño alguno se hallò en tierra por gran felicidad. Al mismo tiempo assomò por la puerta el sabio, doblandole a Critilo el contento: pero sin detenerse, ni aun para abraçarse, picaron, como tan picados; solo Andrenio boluiendo la cabeça a la ventana dixo, quede al pendiente esse lazo, escala ya de



de mi libertad; despojo eternizado del desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, a dar, dezia el sabio, de Caribdis en Scila; acompañoles hasta la puerta, lleuado de la dulce conuersacion, el mejor viatico del camino de la vida. Que cosa, y que casa ha sido esta, dezia Critilo? contadme lo que en ella os ha pasado. Tomò la mano el sabio, à cortesia de Andrenio, y dixo: Sabed que aquella engañosa casa, al fin venta del mundo, por la parte que se entra en ella es del gusto, y por la que se sale del gaffo. Aquella agradable salteadora es la famosa Volusia, a quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que à cada vno de los mortales le lleua arrastrado su deleyte. Esta los cautiuu, los aloja, ò los aleja, vnos en el quarto mas alto de la soberuia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran como vifteis, cantando, y despues salen follozando, fino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio para no despeñarse, al fin es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que a mi me valió harto para salir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yo con mas gusto voy a casa de llanto, que de la risa, porque sè que las fiestas del contento fueron siempre vigiliu del pesar. Creeme Andrenio, que quien comienza por los gustos acaba por los pesares. Basta que este nuestro camino, dixo el, todo està lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estàua el engaño a la entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! ò encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y a la postre despeñan! Dios os libre, ponderaua el sabio, de todo lo que comienza por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre a los fines dificultosos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusia, en este sueño que os ha de hazer despertar.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes a sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos vaquerillos con la misma atencion, al primero de vna rica tela, que texió la Primavera sembrada de rosas, y de clauales, y entre flor, y flor alternò vna G. tantas como flores, firuiendo de ingeniosas cifras, en que vnos leían gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en candidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistiò al segundo muy de otro genio, pues de vn bocaci funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas eses, donde cada vno leía lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falso, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre a la plaza, o a la escuela, y al primero en todo todos quantos le veían le llamauan,

*Tiranía  
del de-  
leyte.*

*Mollicos  
de la  
Fortuna.*



*Casa del  
engaño.*

uan , abrianle las puertas de sus coraçones , todo el mundo se iba tras èl, teniendose por dichosos los que le podian ver, quanto mas auer. El otro desvalido , no hallaua puerta abierta , y assi andaua a sombra de texados, todos huían dèl, si queria entrar en alguna casa , dauanle con la puerta en los ojos , y si porfiaua muchos golpes , con lo qual no hallaua donde parar : uiuia , ò moria quien tan triste llegó a no poderse sufrir èl a si mismo, y assi tomò por partido despenarse para despenarse , escogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la discrecion es pasto de la melancolia, pensò vna traça, que siempre valiò mas que la fuerça, conociendo quan poderoso es el engaño , y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en busca suya vna noche , que hasta la luz, y èl se aborrecian. Començò a buscarle , mas no le podia descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le topaua. Persuadióse le hallaria en casa de los engañadores , y assi fue primero a la del tiempo ; este le dixo que no, que antes èl procuraua desengañar a todos , fino que le creen tarde; pasó a la del mundo , tenido por embustero ; y respondiòle , que por ningun caso , que èl a nadie engaña , aunque lo desea : que los mismos hombres son los que se engañan a si mismos, se ciegan, y se quieren engañar. Fue a la misma mentira, que la hallò en todas partes, dixola a quien buscaba , y respondiòle ella : Anda necio , como te tengo yo de dezir verdad? Segun esso la verdad me lo dirà, dixo èl; pero donde la hallarè? mas dificultoso serà esso , que si al engaño no le puedo descubrir en todo el mundo , quanto menos la verdad? Fuese a casa la hipocresia , teniendo por cierto estaria alli , mas esta le engañò con el mismo engaño ; porque torciendo el cuello a par de la intencion, encogiendose de ombros, frunciendo los labios , arqueando las cejas, levantando los ojos al Cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirlada le assegurò no conocia tal personage , ni le auia hablado en su vida , quando estaua amancebada con èl. Partiò a casa de la adulacion , que era vn Palacio , y esta le dixo: Yo aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras , que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos que yo miento, pero dicen que con todo esso se huelgan , y me pagan. Que es posible , se lamentaua , que este el mundo lleno de engaños , y que yo no le halle? parece esta pesquisa de Aragon; sin duda estarà en algun casamiento , vamos allà. Preguntò al marido , preguntò a la muger , y respondieronle ambos : auian sido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras , que ninguno podia quejarse de ser el engañado. Si estaria en casa los mercaderes , entre mohatras paliadas , y desnudos acreedores? Respondieronle que no, porque no ay engaño , donde ya se sabe que le ay : lo mismo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, asegurándole

*Casa-  
miento  
con eco.*



randole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no se le haze agrauio. Estaua desesperado sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo. Fuese allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando voces endiabladas dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es esso para mi: antes yo hablo claro a todo el mundo: yo no prometo Cielos, sino infiernos, acá, y allà fuegos, que no parayfos: y con todo esso los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en que està el engaño? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buscarle a casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caso estaua alli, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, siempre se engaña, y daña mas a si mismo. Que es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo lleuaron? estos me responden que aquellos se quedan con èl: yo creo que vnos, y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa. Yendo desta fuerte, le topò a èl la sabiduria, que no èl a ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido, que buscas otro que a ti mismo? no vès tu que el engaño no le halla quien se busca, y que en descubriendole ya no es èl? vè a casa de alguno de aquellos que se engañan a si mismos, que alli no puede faltar. Entrò en casa de vn confiado, de vn presumido, de vn auaro, de vn embidioso, y hallòle muy dissimulado con afeites de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròselo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad mas fea aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltará diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como esta, para que luzga mi poder. O que par haremos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocasse con las manos: yo conozco muy bien los hōbres, aunque ellos no me conocen a mi, yo sè bien de que pie coxea su mala voluntad; y adierte, que no te aborrecen a ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido que tu lleuas, esos abrojos son los que les lastimā, que si tu fueras cubierto de flores, yo sè te quisieran; pero dexame hazer, que yo barajarè las cosas, de modo que tu seas el adorado de todo el mūdo, y tu hermano aborrecido; ya la tēgo pēsada, que no ferà la primera, ni la vltima: affièdole de la mano se fuerō pareados a casa de la Fortuna. Saludòla con todo el cūplimiento que è. fuele, y encàdila tan bien, que fue menester poco para vna ciega: ofreciòsele por moço de guia, representàdole su necesidad, y las muchas cōueniencias; abonòle el hijuelo de fiel, y de entèdido, pues sabe muchos

Enga-  
ñador  
engaña-  
do.



puntos mas que el diablo su discípulo : sobre todo , que no queria otra paga sino sus venturas : y no se engañaua , que no ay renta como la puerta falsa de la ambicion ; calidades eran todas muy a cuento , sino muy a proposito para moço de ciego , y assi le admitió la Fortuna en su casa , que es todo el mundo.

Moço de  
la For-  
tuna.

Començò al mismo instante a reboruerlo todo , sin dexar cosa en su lugar , ni aun tiempo ; guiala siempre al rebès : si ella quiere ir à casa de vn virtuoso , èl la lleua a la de vn malo , y otro peor ; quando auia de correr , la detiene : y quando auia de ir con tiento , buela : barajale las acciones , trueca todo quanto dà : el bien que ella queria dar al sabio , haze lo dè al ignorante ; el fauor que vâ a hazer al valiente , lo encamina al cobarde , e quiuocale las manos cada punto , para que reparta las felicidades , y desdichas , en quien no las merece : incitala a que esgrima el palo sin fazon , y a tontas , y a ciegas la haze sacudir palos de ciego en los buenos , y virtuosos : pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido , y dà la mano a vn embustero , que por esso estàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar : acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga , quando auia de començar a viuir ; acabo con vn Duque del Infantado , vn Marques de Aytona , y otros semejantes , quando mas eran menester. Diò vn rebès de pobreza a vn Don Luis de Gongora , a vn Augustin de Barbosa , y otros hombres eminentes , quando deuiera hazerles muchas mercedes ; errò el golpe tambien , y escusauase el bellacon , diziendo : Vinieran effos en tiempo de vn Leon Dezimo , de vn Rey Francisco de Francia , que este no es su siglo. Que disfauores no hizo a vn Marques de Torrecuso , y jactauase dello , diziendo : que hizieramos sin guerra ? ya estuuiera olvidada. Tambien fue errar el golpe , darle vn valazo a Don Martin de Aragon , conociendose bien presto su falta. Iba a dar la Fortuna vn Capelo a vn Azpilqueta Nauarro , que huiera honrado el Sacro Colegio ; mas pegòla en la mano vn tal golpazo , que lo echò en tierra , acudiendo a recogerlo vn Clericon , y riendose el picaron , dezia : hè que no pudieramos viuir con estos tales , bastales su fama ; estos otros si , que lo reciben humildes , y lo pagan agradecidos. Fue a dar a la Monarquia de España muchas felicidades , por verla tan Catolica , como auia hecho siempre , dandole las Indias , y otros muchos Reynos , y victorias , y el velitre la diò tal encontron , que saltaron acullà a Francia , con espanto de todo el mundo , èl se escusaua con dezir , que se auia acabado yà la semilla de los cuerdos en España , y de los temerarios en Francia , y por desmentir el odio que le acumulaua ya su malicia , diò algunas vitorias a la Republica de Venecia , contra el poder Otomano , y sola sin Liga , cosa que ha admirado al mundo , escusandose con el tiempo , que se cansa ya de llevar acuestas la felicidad

Don  
Baltasar  
de Zu-  
ñiga.

Don  
Martin  
de Ara-  
gon.

España.

Venecia.

Oto-



Otomana, mas a fuerza que de industria. Desta fuerte fue barajando todas las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas, como las desdichas, se hallauan en los que menos las merecian. Llegando ya a executar su primer intento, obseruò allà a la noche, quando la Fortuna desnudaua sus dos hijos, que de nadie los fiaua, donde ponía los vestidos de cada vno, que esso siempre era con cuydado, en diferentes puestos, porque no se confundieffen: acudiò, pues, el engaño, y sin ser sentido trocò los vestidos, mudò los del bien al puesto del mal, y los del mal al del bien; a la mañana la Fortuna tan descuydada como ciega, vistió a la virtud del vaquerillo de las espinas, sin mas reparar; y al contrario, el de las flores pufoselo al vicio; con que quedò este muy galan, y el que se ayudò con los afeytes del engaño: no auia quien lo conocieffe, todos se iban tras el: metianle en sus casas, creyendo lleuauan el bien: algunos lo aduirtieron a costa de la experiencia, y dixerono a los otros; pocos lo creyeron, y como le veían tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño: Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleite, hallanse despues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no està aqui el verdadero bien, este es el mal de los males, luego errado auemos el camino.

Cafa Otomana.

Principios del vicio.

Al contrario los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Que florida le parece a este la hermosura, y que lastimado queda despues con mil achaques! Que lozana al otro la mocedad! pero quan presto se marchita? Que plaufible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimacion: mas que pesado le halla despues gimienso la carga? Que gustosa imagina el sanguinario la vengança! Como se relame en la sangre del enemigo! y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agrauiados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada es mas sabrosa: chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapina: mas despues con que violencia la trueca al restituirla? Dígalo la madre del milano. Traga el gloton exquisitos manjares, saborease con los preciosos vinos, y despues como lo grita en la gota? No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleita, y pagòlo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça espinas en riquezas el avaro, pues no le dexan dormir, y sin poderlas gozar dexa en ellas lastimado el coraçon. Todos estos pensaron traer a su casa el bien, vestido del gusto; y de verdad que no es fino el mal solapado, no el contento, sino el tormento, tan bien merecido de su engaño. Pero al contrario, que dificultosa, y cuesta arri-

Finis de la virtud.

Cargos cargas.

Hota grita.



ba se le haze al otro la virtud, y despues que satisfacion la de la buena conciencia? Que horror el de la abstinencia, y en ella confiste la salud del cuerpo, y alma. Intolerable se le representá la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud y la libertad. El que se contenta con vna mediania, èl se viue; el manso de coraçon posee la tierra: desabrido se le propone el perdón del enemigo; pero que paz se le sigue, y que honra se consigue? Que frutos tan dulces se cogen de la raíz amarga de la mortificación! Melancólico parece el silencio: mas al sabio nunca le pesó de auer callado: desuerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcámoslos, y abracémonos cō aquella a pesar del engaño tã comū, quã vulgar.

A vistas estaua ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna real madre de tantas naciones, vna corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido del mismo Fenix, y vna esfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blasones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confusiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Roma de mutaciones, vn Palermo de volcanes, vna Constantinopla de nieblas, vn Londres de pestilencias, y vn Argel de cautiueros. Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de todo lo bueno, mirada por vna parte, y madrastra por la otra, que assi como a la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios, pues los que vienen a ella, nunca traen lo bueno, sino lo malo de sus patrias. Aqui yo no entro, aunque se diga que me bolui del puente Miluio, y con esto despidiose. Fueron entrando Critilo, y Andrenio, como industriados, por la espaciosa calle de Toledo, toparon luego vna de aquellas tiendas donde se feria el saber; encaminòse Critilo a ella, y pidió al librero si tendria vn ouillo de oro que venderles: no le entendio, que leer los libros por los titulos no haze entendidos; pero si vn otro que alli estaua de assiento, graduado Cortesano por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le dixo, sino vna aguja de marear en este golfo de Circes. Menos lo entiendo aora, respondiò el librero: aqui no se vende oro, ni plata, sino libros, que son mucho mas preciosos. Esso, pues, buscamos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dê auisos para no perdernos en este laberinto Cortesano. De suerte, señores, que aora llegais nuevos: pues aqui os tengo este librillo, no tomo, sino atomo; pero que os guiarà al norte de la misma felicidad. Esso buscamos. Aqui le teneis. A este le he visto yo hazer prodigios, porque es arte de ser personas, y de tratar con ellas. Tomòle Critilo, leyò el titulo, que dezia: *El Galateo Cortesano*. Que vale, pregunto? Señor, respondiò el librero, no tiene precio: mucho le vale al que le

Madrid  
madre  
madrastra.

Libros  
libres.



lleua: estos libros no los vendemos, sino que los empeñamos por vn par de reales, que no ay bastante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cortesano, diò vna tan descompuesta risada, que causò no poca admiracion a Critilo, y mucho enfado al librero: y preguntòle la causa. Porque es digno de risa lo que dezis, respondiò el, y quanto este libro enseña. Ya veo yo, dixo el librero, que el Galateo no es mas que la cartilla del arte de ser personas, y que no enseña mas del a b c; pero no se puede negar que sea vn brinquino de oro, tan plaufible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña a serlo. Lo que menos haze es effo, replicò el Cortesano.

Este libro, dixo, tomándole en las manos, aun valdria algo, si se platificasse todo al rebès de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero aora en los tiempos que alcançamos no valen cosa: todas las liciones que aqui encarga eran del tiempo de las ballestas, mas aora que es el de las gafas, creedme que no aprouechan; y para que os desengañeis, oid esta de las primeras. Dize pues, que el discreto Cortesano quando estè hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viesse misterios en los ojos. Mirad que buena regla esta para estos tiempos, quando no estàn ya las lenguas assidas al coraçon? Pues donde le ha de mirar, al pecho? effo fuera si tuuiera en el la ventanilla que deseaua Momo: si aun mirándole a la cara que haze, al semblante que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, que seria sino le mirasse? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios que dè en el hito de la intencion, y crea que vè misterios, leale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas, bruxuleele el coraçon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesía del buen tiempo, si ya no la entiende algun discreto por actiua, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar a otro a la cara. Oyd esta otra, que me dà gran gusto siempre que la leo; pondera el Autor, que es vna barbara asquerosidad, despues de auerse sonado las narices ponerse a mirar en el lienço la inmundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del cerebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es vna aduertencia tan cortesiana, quan precisa, si ya no prolixa, mas para la necedad nunca sobran auisos. Que no, replicò el Cortesano, que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga que si, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan, aduierta el otro presumido de bachiller, y conozcasse que es vn rapaz mocofo, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca; entienda el otro que se estima de nasudo, y de fagaz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que



*Sonado  
mocofo.*

*Señor  
Almi-  
rante.*

*Cortesia  
engañosa.*

distila del alamoique de su nariz aguileña : Persuadese la otra linda , que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta , fino que es vn albañar ateytado. Defengañese Alexandro , que no es hijo de Iupiter, fino de la pudricion , y nieto de la nada. Entienda todo diuino , que es muy humano , y todo desvanecido , que por mas viento que tenga en la cabeça , y por mas humo, todo viene a resolverse en asco , y quando mas sonado mas mocofo; hè, conozcamonos todos, y entendamos, que somos vnos facos de hediondez, quando niños mocos, quando viejos flemas , y quando hombres postemas. Esta otra que se sigue es totalmente superflua, dize , que por ningun caso el Cortesano estando con otros , se saque la cera de los oydos, ni la esté retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto , señores , quien ay que pueda hazer esto ? A quien han dexado ya cera en los oydos, vnos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos que sobre para hazer fideos? Mas sin cera està la Era, lo que el auia de encargar es, que no nos la facassen tanto embestidor, tanta harpia , tanto agarrador, tanto escriuano , y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal es con aquella otra que enseña que es grande vulgaridad estando en vn corrillo , o conuersacion facar las tixerillas del estuche , y ponerse muy de proposito a cortar las vñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina , porque a mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarse las, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandara se las cortaran delante de todo el mundo , como hizo el Almirante en Napoles ; pues todo el està escandalizado de ver algunos quan largas las tienen : que si , si , saquen tixereras, aunque sean de tundir , mas no de traquilar , y cortense essas vñas de rapina, y atusenlas hasta las mismas manos, quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritatiuos , que fuelen acudir a los Hospitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos; gran caridad es por cierto , pero no fuera malo ir a las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes , con que se hizieron hidalgos de rapina, y desnudaron a estos pobrecitos , y los pusieron por puertas , y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo : gran liberalidad de cortesia es esta , no solo quitan ya el sombrero , fino la capa , y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo , pues desuellan al mas hombre de bien , y dizen que le hazen mucha cortesia; guardan otros tanto esta regla , que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os asseguro , que no ay regla con regla. Esta que leo aqui es sin duda contra toda buena moralidad, yo no sè como no la han prohibido: dize , que quando vno se passea no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, fino donde se cayere. No digo yo? en lugar de aconsejar al Cortesano , que atienda mucho

a no



a no pisar la raya de la razon , ni a passarla , que esté muy a la raya de la ley de Dios , que lo contrario es quemarse , y que no passe los limites de su estado , que por esso tantos han caído; que no pise la regla, sino en espacio, que esso es compasarfe , y medirfe; que no alargue mas el brazo, ni el pie, de lo que puede: todo esto le aconsejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo affienta , vea donde entra , y donde sale , pise firme siempre en el medio , y no vaya por estremos, que son peligrosos en todo , y esso es andar bien. Señor , que no vaya hablando consigo , que es necedad; pues con quien mejor puede hablar, que consigo mismo? Que amigo mas fiel? Hablese a si , y digase la verdad , que ningun otro se la dirá, preguntese , y oygo lo que le dize su conciencia , aconsejese bien, dè, y tome consigo , y crea que todos los demas le engañan , y que ningun otro le guardará secreto, ni aun la camisa al Rey don Pedro. Que no pegue de golpes hablando , que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, si el otro escucha; pero si haze el sordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que si duerme: menester es despertarle, y ay algunos que aun a mazadas no les entran las cosas , ni se hazen capaces de la razon. Que ha de hazer vn hombre, si no le entienden , ni le atienden? Por fuerza ha de auer mazos en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que desdize de la grauedad, segun con quien habla, crea que no son buenas palabras de seda para orejas de buriel. Pues que otra está, que no haga acciones con las manos quando habla, ni bráçee, que parece que nada , ni faque el indice , que parece que pesca: no fuera malo aqui distinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que se precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia deste autor , yo diria lo contrario , que haga, y diga, no sea todo palabras, aya accion y execucion tambien , hable de veras , si tiene buena mano pongala en todo. Assi como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta , que no se acerque mucho quando hablare , ni salpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en esto, que deurian auisar antes de abrir la boca , y dezir agua và, para que se apartassen los oyentes , ò se vistieffen los albornozes, y de ordinario estos hablan sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca , que agua, y mas son los que arrojan llamas de malignidad , de murmuracion, de zizaña, de torpeza , y aun de escandalo: harto peor es echar espumas, sin dezir primero, colera và. Reprehende el vomitar veneno , que ya niñeria es el escupir: poco mal puede hazer vna rociada de perdigones, Dios nos libre de la vala rasa de la injuria , de la jara de vna varilla, de la bomba de vna traicion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maldiciente.

Dichos  
y echos.



Tá bien ay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando habla-  
re con alguno, no le esté passando la mano por el pecho, ni madurádo los  
botones de la ropilla, hasta hazerlos caer a puro retorcerlos. Hè, que si,  
dexeles tomar el pulso en el pecho, y dar vn tiento al coraçon, dexeles  
examinar si palpita, tienten tambien si tienen almilla en los botones, que  
ay hombres que aun alli no la tienen: tirenle de la manga al que se des-  
manda, y de faldilla al que se estira, porque no salga de si. Esta que se si-  
gue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del  
tiempo antiguo, que no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad.  
Veis aqui vna lición, que las mas lindas la platican menos, antes dizen que  
están mas hermosas de la otra fuerte, y se les luzen mas. Que no ria mu-  
cho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstruosida-  
des en el mundo, que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamen-  
te a su sombra. Vá otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por  
cierto si, que buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos a la  
sopa, aun de esse modo no está seguro el bocado, que nos lo quitan de la  
misma boca, que seria a boca abierta, no auria menester mas el otro, que  
come, y bebe de cortesia: a mas de que en ninguna ocasion importa  
tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: assi  
lo obseruó el celebre Marques Espinola, quando le combidó a su mesa el  
atento Enrico. Y para ser nimio, y menudo de todas maneras, encarga  
aora, que su Cortesano de ningun modo reguelde, que aunque es salud es  
groseria. Creame, y dexeles que echē fuera el viento, de que están ahitos,  
y mas llenos quando mas vacios: oxalà acabàran de despedir de vna vez  
todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mi, que por esso al  
que estornuda le ayuda Dios a echar el viento de su vanidad, y le damos  
la norabuena. Conozcan en la hediondez del aliento, como se gasta el ay-  
re, quando no está en su lugar. Solo vn consejo me contentó mucho del  
Galateo, y me pareció muy sustantial, para que se verifique aquel dicho  
comun, que no ay libro sin algo bueno: encarga pues por capital precep-  
to, y como el fundamento de toda su obra cortesana, que el galante Gala-  
teo procure tener los bienes de fortuna para viuir cō luzimiento, que so-  
bre esta vasa de oro le han de levantar la estatua de cortesia, discrecion,  
galanteria, despejo, y todas las demas prendas de varon culto, y perfecto;  
y aduierta que si fuere pobre jamás será, ni entendido, ni cortés, ni galan-  
te, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si esse no os con-  
tenta, dixo el librero, porque no instruye sino en la cortesia material, no  
dá mas de vna capa de personas, vna corteza de hombres; aqui está la jui-  
ziosa, y graue instruicion del prudente Iuan de Vega a su hijo, quando le  
embiaua a la Corte. Realçò essa misma instruccion, que no la comentó  
muy

Marques  
de Espi-  
nola.



muy a lo señor , y Portugues , que es quanto dextrise puede , el Conde de Portalegre en semejante ocasion de embiar otro hijo a la Corte. Es grande obra, dixo el cortesano, y sobrado grãde, pues es solo para grãdes personajes, y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigante: creedme que no ay otro libro, ni arte mas a proposito, que parece la escriuiò viendo lo que en Madrid passa , ya sè que me tendreis por paradoxo, y aun estoyco, pero mas importa la verdad. Digo que el libro que aueis de buscar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre Vliada de Homero ; aguarda , no os admireis hasta que me declare. Que pensais , que el peligroso golfo que èl describe es aquel de Sicilia , y que las Sirenas estàn acullà, en aquellas Sirtes , con sus caras de mugeres, y sus colas de pescados, la Circe encantadora en su Isla, y el soberuio Ciclope en su cueba? Sabed que el peligroso mar es la Corte , con la Scila de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras: veis essas mugeres que passan tan prendidas de libres, y tan compuestas de disolutas , pues essas son las verdaderas Sirenas , y falsas hembras , con sus fines monstruosos, y amargos dexos; ni basta que el cauto Vlises se tapie los oydos, menester que se ate al firme mastil de la virtud , y encamine la proa del saber al puertò de la seguridad, huyendo de sus encantos. Ay encantadoras Circes, que a muchos que entraron hombres los han conuertido en brutos. Que dirè de tantos Ciclopes , tan necios como arrogantes, con solo vn ojo, puesta la mira en su gusto, y presuncion? Este libro os digo, que repasseis, que èl os ha de encaminar , para que como Vlises escapeis de tanto escollo como os espera , y tanto monstruo como os amenaza. Tomaron su consejo , y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Cortesano les auia prevenido , y Vlises enseñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. Non podian descubrir su deseada Felisinda. Viendose pues tan solos, y tan desfauorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy preciosas, que auia escapado de sus naufragios ; sobre todo quiso hazer experiencia de vn finissimo diamante, por ver si venciera tan grandes dificultades su firmeza, y vna rica esmeralda , si conciliaua las voluntades , como escriuen los Filósofos. Sacòlas a luz, mostròlas, y al mismo punto obraron marauillosos efectos, porque còençaron a ganar amigos; todos se les hazian parientes, y aun auia quien dezia erã de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos: Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayò en vn empeño de algunos centenares, que se oyò por todo Madrid, cò que los embistierò enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos que vn Rey, mas sobrinos que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro fue el que le sucediò a Andrenio, desde la calle mayor a

Conde  
de Por-  
talegre.

Circes  
lindas.



Palacio; llegose a él vn pagecillo, galan de librea, y libre de defenfado, que desembaynando vna oja en vn villete, le dexò tan cortado, que no acertò a descartarse Andrenio, antes brujuleandole descubrió vna prima su seruidora en la firma: dauale la bien venida a la Corte, y muchas quejas, de que siendo tan propio se huuiesse portado tan extraño; suplicauale le dexasse ver, que alli estaua aquel page, para que le guiasse, y le siruiesse. Quedò atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando èl no creyera tener madre; y lleuado mas de su curioso deseo, que del ageno agasajo, assistido del pajecillo, tomó el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en marauillas, y le sucedió en portentos, dirà la siguiente Crisi.

## CRISI DVODEZIMA.

### *Los encantos de Falsirena.*

**F**Ve Salomon el mas sabio de los hombres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y con auer sido el que mas las amò, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quan gran mal es el del hombre, la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, porque menos mal te harà vn hombre que te persiga, que vna muger que te siga. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone para descomponerle, el mundo la viste, que para poder vencerle a èl se hizo mundo della, y la que el mundo se viste, del demonio se reuiste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procedió el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las arpias, que todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a su belleza, los oydos escuchan su dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el coraçon la abraça: si es hermosa es buscada, si fea ella busca: y si el Cielo no huuiera preuenido que la hermosura de ordinario fuera trono de la necesidad, no quedàra hombre a vida,



da, que la libertad lo es. O como le preuino el escarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò !

Partiò ciego a buscar luz a la casa de los incendios, no consultò a Critilo, temiendole feüero, y assi solo, y mal guiado de vn pajezillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego: caminò vn gran rato, torciendo calles, y doblando esquinas. Mi señora, dezia el rapaz, la honestissima Falsirena viue muy fuera del mundo, agena del bullicio cortesano, ya por natural recato, haziendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron a vna casa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, parecióle auer topado el mismo alcaçar de la Aurora, porque tenia las entradas buenas a vn patio muy desahogado, teatro capaz de maravillosas apariencias, y aun toda la casa era harto desenfadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronauan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, assegurando sobre sus delicados ombros firmeza a vn cielo alternado de Serafines, pero sin estrella. Señoreaua el centro vna agradable fuente, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, que cortejado de las gracias, ministrandole arpones todas ellas, estaua flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya linfas: ibanse despeñando por aquellos neuados tazones de alabastro, deslizandose siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurando despues de los mismos que lisonjearon antes. Donde acabaua el patio començaua vn Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; si bien todas sus plantas eran mas lozanas, que frutiferas, todo flor, y nada fruto. Coronauase de flores vistosamente odoríferas, parando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aues le recibì con salua de armonia, si ya no fue darle la vaya, filuandole a porfia el zefiro, y Fauonio, que èl lo tuuo todo por donaire. Era el jardín con toda propiedad vn pensil, pues a quantos le lograuan suspendia: fuese acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad donde estaua la Primavera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus deste Chipre, que nunca ay Chipre sin Venus. Salì Falsirena a recibirle, hecha vn Sol muerto de rifa, y formando de sus brazos la media luna, le puso entre las puntas de su cielo. Mezclò fauores con queexas, repitiendo algunas vezes: ò primo mio sin segundo, ò señor Andrenio, seais tan bien venido, como deseado; mas como dezia mudando a cada palabra su afecto, enfartando perlas hilo a hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el coraçon, que estando aqui esta casa tan vuestra, os ayais desterrado a vna posada? si quiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conueniencia de regalo. Viendoos estoy, y no

Amor  
llorando  
de que  
ma.





Violencias del amor.

lo creo; que retrato tan al viuo de vuestra hermosa madre ! afe que no la desmentis en cosa; no me harto de miraros : de que estais tan encogido? al fin como tan fresco cortesano. Señora (respondió) yo os confieso que estoy turbadamente admirado de oyros dezir que seais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo a quien tanto me ha desconocido : yo no sé que tenga pariente alguno , tan hijo soy de la nada : mirad bien no os ayais equiuocado con algun otro mas dichoso. Que no , dixo, señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sé quien sois, y como nacisteis en vna isla en medio de los mares: muy bien sé que vuestra madre, mi tia y señora, à que linda era ! y aun por esso tan poco venturosa: ò que gran muger , y que discreta ! pero que Danae escapò de vn engaño? que Elena de vna fug? que Lucrecia de vna violencia? y que Europa de vn robo? Viniendo pues Felisinda, que este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se cõmouió entrañablemẽte, oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Critilo: notòlo luego Falsirena, y porfiò en saber la causa. Porque he oydo hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, ay vereis que no os miento en quanto digo. Estaua pues Felisinda casada en secreto con vn tan discreto, quan amante Cauallero, que quedaua preso en Goa, si bien en su coraçon le traía, y a vos por prenda suya en sus entrañas. Executaronla los dolores del parto en vna Isla, deuiendo al cielo dobladas prouidencias, con que pudo saluar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de vn secreto ; sola, pues, aunque tan asistida de su valor, y su honra, os echò a luz, quando os arrojò de sus entrañas al suelo, mas blando que ellas; alli mal embuelto entre vnas martas, que la seruian a ella de galan abrigo , os encomendò en la cuna de la yerba al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proueyò de ama en vna fiera , que no fue la primera vez , ni será la vltima que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua su sentimiento : lo que se ha de alegrar quando os vea, aora os restituirà las caricias en abraços, que alli os negò, violentada de su honor.

Lagrimas muelen penas.

Estaua atonito Andrenio, escuchando el suceßo de su vida , y careando tan indiuiduales circunstancias, con las noticias que el tenia, rebentando en lagrimas de ternura , començò a destilar el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristezas ya passadas, no bueluan en llanto a moler el coraçon. Subamos arriba , vereis mi pobre, y ya dichoso aluergue. Ola , preuenid dulces , que nunca faltan en esta casa : fueron subiendo por vnas gradas de perfidos , ya porfidos , que al baxar serian a gatas, a la esfera del Sol en lo brillante , y de la Luna en lo vario: registraron muchas quadras, muy desenfadadas todas, tan artesondos



dos los techos, que remendando cielos , hizieron a tantos ver , a su despecho las estrellas : auia viuiendas para todos tiempos , fino para el pasado, y todas eran muy buenas piezas, repitiendo ella: todo es tan vuestro como mio. Mientras duro la dulçissima merienda le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caso auéis de quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a costa de vuestro gusto; dispongase luego el traer la ropa, que aunque aqui no os hará falta, pero basta ser vuestra, no teneis que salir para ello, que mis criados, con vna señal, la cobraràn, y pagaràn lo que se deuere. Serà preciso, replicò Andrenio, que yo vaya, porque auéis de saber que no soy solo, y que la merced que me hazeis ha de ser doblada; darè razon a Critilo mi padre. Como es esso de padre, dixo asustada Falsirena? Y èl, llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, segun vuestras noticias , que es mi padre verdadero , porque es el esposo de Felisinda , aquel Cauallero que en Goa quedò preso. Esso mas , dixo Falsirena: id luego al punto , y bolued al mismo con Critilo , y traed la ropa en todo caso : mirad primo, que no comerè vn solo bocado, ni reposarè vn instante hasta boluer a veros. Partiò Andrenio, seguido del mismo pagecillo, della espia y del recuerdo : hallò a Critilo ya cuydadofo: fuesse a echar a sus pies, besandole apretadamente las manos , repitiendo muchas vezes, ò padre, ò señor mio, que ya el coraçon me lo dezia. Que nouedad es esta, replico Critilo? Que no es nuevo en mi, respondiò, el teneros por padre, que la misma sangre me lo estaua vozeando en las venas. Sabed, señor, que vos sois quien me ha engendrado, y despues hecho persona: mi madre es vuestra esposa Felisinda, que todo me lo ha cõtado vna prima mia, hija de vna hermana de mi madre, que aora vëgo de verla. Como es esso de prima, preguntò Critilo? esse nombre de prima no me suena bien: si hará porque es muy cuerda, venid, señor a su casa, que alli boluere- mos a oir esta nouedad siempre gustosa. Estaua suspenso Critilo entre el oir tan indiuiduales circunstancias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es facil creer lo que se desea; dexòse conuencer a titulo de informarse , y assi se fueron juntos a casa de Falsirena. Parecia ya otra, siempre mejorada , y aunque aora muy a lo graue, y autorizado, pero siempre con apariencias de vn cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, señor Critilo, a esta vuestra casa, que solo ignorarla os ha podido escusar de no auerla honrado antes, ya os aurà referido mi primo las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra esposa la hermosa Felisinda era mi tia y mi senora, y mucho mas amiga que parienta ; hartò senti yo su falta, y aun la lloro. Aqui sobresaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? que no señor, respòdiò, no tãto mal, basta la ausencia: sus padres si murieron, y aun de pena de ver que nũca quiso elegir esposo entre ciẽto



que la competian: quedò a la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy assiste en Alemania Embaxador del Catolico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sè que viue, y muy contenta, assi Dios nos la buelva, como espero: quedè yo aqui con mi madre, hermana fuya, y aunque solas muy acomodadas de honra, y hazienda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tambien mi madre, sin duda del sentimiento de su ausencia; assistenme los parientes, y a todo el mundo deuio hartò: es la virtud mi empleo, procuro conseruar la honra heredada, que deuen mas vnas personas que otras a sus antepassados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Aora quiero que veais la mejor de mis galerias, y fuelos conduciendo hasta desembarcar en vn puerto de rosas, y de clauales. Aqui les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinzeles, todo el suceſſo de su vida, y sus tragedias con no poco espanto de ambos, correspondiendo a estremos del arte con estremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo quedò vencido de su agasajo, y conuencido de su informacion: despues de alternar disculpas con agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas brindò con todas las de su buen gusto a Falsirena: aqui ella aunque las celebrò mucho, mandò sacar otras tantas, y muy a lo vizarro dixo que las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse seruida de guardarlas, y ella lo cumplì bien. Suspiraua Critilo por su deseada Felisinda, y assi vn dia sobre mesa propuso su jornada para Alemania donde estaua: mas Andrenio cautiuo de la aficion de su prima, diuirtiò la platica, disgustando mucho de la ausencia: ella mas a lo sagaz; auiendo alabado la resolucion, puso largas a titulo de conueniencia: mas ofreciose luego ocasion, y fazon de ir siruiendo a la gran Fenix de España, que iba a coronarse de Aguila del Imperio. No tuuo escusa Andrenio, y entre tanto que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mundo, el Escorial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de Austria, segùn gustos, y tiempos; pero estaua tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedaua vista para ver otro, aunque fuesſen prodigios. Hazia instancias Falsirena, y Critilo esfuerzos, mas en vano, que èl diò en sordo de ciego. Resoluiose al fin Critilo, aunque fuesſe solo, en pagar a la curiosidad vna tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no auer visto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion castiga toda la vida, representando por lo mejor aquello que se dexò de ver. Partiose solo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Salomon Catolico, assombro del Hebreo, no solo satisfacion a lo concebido,

Escorial.  
Aran-  
juez.



bido, fino pasmo en el exceso: alli viò la ostentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Católica, vn desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad, ya àntigua, ya moderna, el vltimo esfuerso de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez a echar el resto. De aqui pasó a Aranjuez, estancia perpetua de la Primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses del año, guardajoyas de las flores, y centro de las delicias a todo gusto, y contento: dexò en ambas marauillas empenada la admiracion para toda la vida. Boluì a Madrid muy satisfecho de prodigios, fuesse a hospedar a casa de Falsirena; pero hallòla mas cerrada que vn tesoro, y mas sorda que vn desierto: repitiò aldavadas el impaciente criado, resonando el eco cada vna en el coraçon de Critilo. Enfadados los vezinos le dixerón: no se canse, ni nos muela, que aì nadie viue, todos mueren. Asustado Critilo, replicò: no viue aqui vna señoira principal, que pocos dias ha dexè yo sana, y buena? Eßo de buena, dixo vno riendose, perdonadme que no lo crea. Ni señoira, aadiò otro, quien toda su vida gasta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, si ya no es peor muger de estos tiempos. No acabaua de persuadirse Critilo lo que no deseaua; boluì a instar: señoires, no viue aqui Falsirena? Llegòse en esto vno, y dixole: no os canseis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido aì algunos dias vna Cirçe en el çurcir, y vna Sirena en el cantar, causa de tantas tempestades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ser ruin, asseguran que es vna famosa hechizera, vna celebre encantadora, pues conuierte los hombres en bestias. Y no los transforma en asnos de oro. No sino de su necesidad, y pobreza: por essa Corte andan a millares conuertos *Vicios transforman.* pues de diuertidos en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui ha estado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir vno tan solo, que lo fuesse, y por lo que esta Sirena tiene de pescado, les pesca a todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condicion, ni las costumbres, sino de puestos, del vn cabo de la villa salta al otro, con lo qual es imposible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula con que se rige en este golfo de sus enredos, y es, que en llegando vn forastero rico, al punto se informa de quien es, de donde, y a que viene, procurando saber lo mas intimo, estudia el nombre, aueriguale la parentela: con esto a vnos se les miente prima, a otros sobrina, y a todos por vn cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres como puestos: en vna parte es Cecilia por lo Sicla, en otra serena por lo firena, Inès porque ya no es, Teresa por lo trauiessa, Tomasa por lo que toma, y Quiteria por lo que quita: con estas artes los pierde a todos, y ella gana, y ella



ella reyna. No acabaua de satisfazerse Critilo : y deseando entrar en la casa , preguntò si estaria a mano la llau? Si , dixo vno , yo la tengo encomendada , por si llegan a verla : abriò , y al punto que entraron , dixo Critilo, señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego: porque la otra era vn palacio por lo encantado : teneis razon , que los mas son de essa suerte : aqui no ay jardines , no sino montones de moral vafura ; las fuentes son albañares, y los salones çahurdas. Haos pescado algo esta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento es, auer perdido vn amigo; no se aurà perdido para ella, sino para si mismo , auràlo transformado en bestia , con que andarà por essa Corte vendido. O Andrenio mio , dixo suspirando, donde estaràs ! donde te podrè hallar ! en que auràs parado ! Buscòle por toda la casa, que fue passo de rifa para los otros, y para el llanto , y despidiendose dellos tomò la derrota para su antigua posada.

*Sexto  
sentido.*

Diò mil bueltas a la Corte, preguntando a vnos, y a otros , y nadie le supo dar razon , que de bien pocos se dà en ella : perdia el juizio , alambicandole en pensar traças como descubrirle ; resoluiò al cabo boluer a consultar à Artemia. Salìo de Madrid como se suele, pobre, engañado, arrepentido , y melancolico. A poco trecho que huuo andado encontrò con vn hombre , bien diferente de los que dexaua: era vn nueuo prodigio , porque tenia seis sentidos , vno mas de lo ordinario. Hizole harta nouedad a Critilo ; porque hombres con menos de cinco ya los auia visto , y muchos, pero con mas ninguno : vnos sin ojos, que no ven las cosas mas claras, siempre a ciegas, y a tienta paredes ; y con todo effonunca paran, sin saber por donde van. Otros que no oyen palabra, todo ayre, ruido , lisonja , vanidad , y mentira : muchos que no huelen poco ni mucho , y menos lo que passa en sus casas , con que arroja harto mal olor a todo el mundo , y de leños huelen lo que no les importa ; estos no perciben el olor de la buena fama , ni quieren ver , ni oler sus contrarios , y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. Tambien auia encòtrado no pocos, sin genero alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamas a cosa de substancia, hombres desabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aninado, escogiendo lo peor en todo , y aua otros muy de su gusto , y nada del ageno. Otra cosa asseguraua mas notable, que auia topado hombres, si assi pueden nombrarse, que no tenian tacto, y menos en las manos , donde mas suele preualecer , y assi proceden sin tiento en todas sus cosas , aun las mas importantes, estos de ordinario todo lo yerran aprießa ; porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario , que a mas de los cinco



cinco sentidos muy despiertos, tenia otro sexto, mejor que todos, que auiua mucho los demas, y aun haze discurrir, y hallar las cosas por reconditas que estèn, halla traças, inuenta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinarlo por venir, y era la necesidad: cosa bien rara! que la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, actiua, perspicaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, que aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de dia: contòle su tragedia en la Corte. Eßo creerè yo muy bien, dixo Egenio, que este era su nombre, ya definicion, y aunque yo iba a la gran feria del mundo, publicada en los confines de la juventud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo por feruirte, vamos a la Corte, que te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y que hombre, o bestia, que serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entraron con toda atencion buscandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças; patios, y mentideros: encontraron *Señores.* luego vnas grandes azemilas, atadas vnas a otras, siguiendo la que venia detras las mismas huellas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con reposteros bordados de oro, y seda, y aun algunas de brocados, tremolauan en las testeras muchas plumas, que hasta las bestias se honran con ellas: mouian gran ruido de petrales. Si seria alguna destas, dixo Critilo? De ningun modo, respondió Egenio, estos son, digo eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los ves tan vizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feissimas, llagas de sus grandes vicios, que los cubria aquella argenteria brillante. Aguarda, si seria alguno destos otros, que van arrastrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco, effos tienen los ojos baxo las puntas, y por effo sufren tanto. Alli parece que nos ha llamado vn papagayo, si seria el? No lo creas, esse serà algun lisongero, que jamàs dixo lo que sentia, algun politico destos, que tienen vno en el pico, y otro en el coraçon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, destos que hazen del hombre, y no lo son: todos se visten de verde, esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad. Tanpoco serà aquel compuesto mogigato, que esconde vñas, y ostenta barbas. Destos ay muchos, dixo Egenio, que caçan a lo beato, no solo cogè lo mal alçado, sino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que son gente de pluma. Y a *Maldicientes.* aquel perro viejo que està alli ladrando? aquel es vn mal vezino, algun maldiciente, vn emulo, vn mal intencionado, vn melancolico, yno de los



Desones-  
tos.

que pasan de los sesenta. Sè que no sería aquel gimio que nos està haziendo gestos en aquel balcon, ó gran hipócrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun hazañero, que suelen hazer mucho del hombre, y son nada: el maestro de cuentos, licenciado del chiste, que como siempre estan de burlas, nunca son hombres de veras, gente toda esta de chança, y de poca sustancia. Que tal sería que estuuiese entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco, que estos son secretarios, y consejeros, que en cantando bien acaban. Alli veo vn animal inmundo, que prodigamente se està rebolcando en la hediondez de vn asquerosissimo cenagal, y èl piensa que son flores. Si alguno auia de ser, era esse, respondió Egenio, que estos torpes, y lasciuos, anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco a quantos ay, y ellos tienen el cieno por cielo, y oliendo mal a todo el mundo, no lo aduerten, antes tienen la hediondez por fragancia, y el mas sucio albañar por parayso. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo que no es èl, sino vn rícazo, que con su muerte ha de dar vn buen dia a herederos, y gusanos.

Apuleyo.

Que es posible, se lamentaua Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? Ni arrastrando el coche de la ramera, ni llevando en andas al que es mas grande que èl, ni acuestas al mas pesado, ni al que và dentro la litera en mal Latin, y tan fuera della en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres. Que es posible que tanto desfiguren vn hombre estas cortesanas Circes? Que assi puedan dementar los hijos, haziendo perder el iuzio a sus padres? Que no se contenten con despojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del animo, quitandoles el mismo ser de personas: y dime Egenio amigo, quando hallassemos hecho vn bruto, como le podriamos restituir a su primer ser de hombre? Ya que le topassemos, respondió, que esso no sería muy dificultoso: muchos han buuelto en si perfectamente, aunque a otros siempre les queda algun resabio de lo que fueron. Apuleyo estuuó peor que todos, y con la rosa del silencio curó, gran remedio de necios, si ya no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, defengañan mucho al que los masca. Las camaradas de Vlises estauan rematadas fieras, y comiendo las rayzes amargas del arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ser personas. Dariamosle a comer algunas ojas del arbol de Minerua, que se halla muy estimado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orlens, y fino las del moral prudente, que yo sè que presto bolueria en si, y sería muy hombre.

Duque  
de Or-  
lens.

Auian dado cien bueltas con mas fatiga, que fruto, quando dixo Egenio: Sabes que he pensado, que vamos a la casa donde se perdió, que entre  
aquel



aquel estiercol auemos de hallar esta joya perdida. Fueron allà, entraron, y buscaron. Hè, que es tiempo perdido, dezia Egenio, que ya yo le busqué por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi sexto sentido, que es vnico remedio contra este sexto achaque. Aduirtió que de un gran monton de suciedad lasciua salia vn humo muy espeso; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareció vna puerta de vna horrible cueua: abrieronla no sin dificultad, y diuisaron dentro a la confusa vislumbre de vn infernal fuego muchos desfalmados cuerpos, tendidos por aquellos fuelos. Auia moços galanes de tan corto seso, quan largo cabello: hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veían; otros los tenian vendados con mal piadosos lienços, en los mas no se percibia otro que algun suspiro: todos estauan dementados, y adormecidos, y tan desnudos, que aun vna sabanilla no les auian dexado siquiera para mortaja. Yacia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojose sobre él llorando, y vozeando: pero nada oía, apretauale la mano, mas no le hallaua ni pulso, ni brio: aduirtió entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, que de la misma pared nacia, blanca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costaron lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, a precio de falsedades: ardian los dedos como candelas, aunque no tanto dauan luz, quanto fuego que abraua las entrañas. Que mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del verdugo, respondió Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiola vn poco, y al mismo punto començaron a rebullir ellos: mientras esta ardiere no despertaran. Probóse a apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitran, que con viento de amorosos suspiros, y con agua de lagrimas mas se auia: el remedio fue echar poluo, y poner tierra en medio; con esto se extinguió aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian valientemente, digo aquellos que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diciendo, basta que este vil fuego de la torpeza no perdona ni verde, ni seco; los sabios execrando su necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y ignorante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal heridos, atraueñado el coraçon de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para él; que te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; aora conoceràs lo que es. Aqui todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en neçar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, donde humo fuego, y don-

*Alqui.  
tran de  
amor.*



de mugeres demonios. Qual es mayor mal que vna muger, dezia vn viejo, sino dos, porque es doblado. Basta que no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo: pero Andrenio, calladles dixo, que con todo el mal que me han causado, confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar: y os asseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aves, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo que mas me ha contentado es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es locura sin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger, mala es mucho; doblemos la oja para el camino. Salieron todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de si: encaminóse cada vno al templo de su escarmiento, a dar gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiuero.

## CRISI DEZIMATERTIA.

### *La Feria de todo el mundo.*

Contauan los antiguos, que quando Dios crió al hombre, encarceló todos los males en vna profunda cueba, acullá lexos; y aun quieren dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allí encerró las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores hasta la misma muerte. Encadenados todos entre si, y no fiando de tan horrible canalla, echó puertas de diamante, con sus candados de azero. Entregó la llave al aluedrio del hombre, para que estuuiesse mas assegurado de sus enemigos, y advertiesse, que si él no les abria no podrian salir eternamente. Dexó al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza, y la misma vida: viuia con esto el hombre felicissimo, pero duróle poco esta dicha, que la muger, llevada de su curiosa ligereza no podia fosegar, hasta ver lo que auia dentro la fatal caberna: cogióle vn dia bien aciago para ella, y para todos, el corazón al hombre, y después la llave; y sin mas pensarlo, que la muger primero executa, y después piensa, se fue resuelta à abrirla: al poner la llave aseguran se estremeció el vniuerso; corrió el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose a porfia de toda la redondez de la tierra. La soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera; topo con España, primera Prouincia de la Europa: parecióla tan de su genio, que se per-



perpetuó en ella, alli viue, y alli reyna con todos sus aliados, la estima-  
cion propia, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y seruir a  
nadie; hazer del Don Diégo, y vengo de los Godos; el lucir, el cam-  
pear, el alabarfe, el hablar mucho alto, y hueco; la grauedad, el fausto,  
el brio, con todo genero de presunción, y todo esto desde el noble hasta  
el mas plebeyo. La codicia que la venia a los alcances, hallando desocu-  
pada la Francia, se apoderó de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picar- *Francia.*  
dia; distribuyó su humilde familia por todas partes, la miseria, el aba-  
timiento de animo, la poquedad, el ser esclauos de todas las demas na-  
ciones, aplicandose a los mas viles oficios, el alquilarfe por vn vil interes,  
la mercancia laboriosa, el andar desnudos, y descalços, con los çapatos  
baxo el braço, el ir todo barato con tanta multitud: finalmente el come-  
ter qualquier baxeza por el dinero: si bien dizen, que la Fortuna com-  
padecida, para realçar tanta vileza, introduxo su nobleza; pero tan vi-  
zarra, que hazen dos estremos sin medio. El engaño trascendió toda la  
Italia, echando hondas rayzes en los Italianos pechos; en Napoles ha- *Italia.*  
blando, y en Genoua tratando, en toda aquella Prouincia està muy vali-  
da con toda su parentela la mentira, el embuste, y el enredo, las inuen-  
ciones, trazas, tramoyas, y todo ello dizen es politica, y tener braua te-  
sta. La Ira echó por otro rumbo, pasó al Africa, y a sus Islas adjacentes, *Africa.*  
gustando de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La Gula con su hermana  
la embriaguez, assegura la preciosa Margarita de Valois, se forbió toda  
la Alemania alta, y baxa, gustando, y gastando en banquetes los dias, y *Alemania.*  
las noches, las haziendas, y las conciencias; y aunque algunos no se han  
emborrachado sino vna sola vez; pero les ha durado toda la vida. Debo-  
ran en la guerra las Prouincias, abastecen los campos; y aun por esso for-  
maua el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su  
exercito. La inconstancia aportó a Inglaterra, la simplicidad a Polonia, *Inglaterra.*  
la infidelidad a Grecia, la barbaridad a Turquia, la astucia a Moscobia, la  
atrocidad a Suecia, la injusticia a la Tartaria, las delicias a la Persia, la co-  
bardia a la China, la temeridad al Iapon, la pereza aun esta vez llegó  
tarde, y hallandolo todo embaraçado; huuo de passar a la America, a  
morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pie-  
za, como tan grande, y tan poderosa: pareciendola corta vna sola Pro-  
uincia, se estendió por todo el mundo, ocupandolo de cabo a cabo: con-  
certóse con los demas vicios, auiniendose tanto con ellos, que en todas  
partes està tan valida, que no es facil aueriguar en qual mas, todo lo lle-  
na, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien  
embistieron los males, todos hizieron presa en ella, quedando rebutida  
de malicia de pies a cabeça.



Interes.

Esto les contaua Egenio a sus dos camaradas, quando auendolos facado de la Corte por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conducia a la gran feria del mundo, publicada para aquel grande emporio, que diuide los amenos prados de la juventud, de las alperas montañas de la edad varonil, y donde de vna, y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a estar se a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaza de la conueniencia, emporio vniuersal de gustos, y de empleos, alabando vnos lo que abominan otros. Assi como assomaron por vna de sus muchas entradas: acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Filósofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo està diuidido en pareceres. Dixoles Socrates (assi se llamaua el primero) venid a esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (que assi se llamaua el contrario) les dixo: dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas, esta otra llena de oro, y plata, aqui hallareis el dinero, que es vn compendio de todas las cosas: segun esso ved a quien auéis de seguir. Quedaron perplexos, altercando a que mano echarian, diuidiéronse en pareceres, assi como en afectos, quando llegó vn hombre, que lo parecia, aunque traía vn tejo de oro en las manos, y llegandose a ellos, les fue assiando de las suyas, y refregandose las en el oro, reconociendolas despues. Que pretende este hombre, dixo Andrenio? Yo soy (respondió) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues que es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalando el oro. Quien tal vió, replicó Andrenio? Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es; pero la piedra de toque de los mismos hombres, es el oro: a los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y assi al juez que le hallamos las manos vntadas, luego le condenamos de oydor a tocador. El Prelado que atesora los cinquenta mil pesos de renta, por bien que lo hable no será el boca de oro, sino el bolsade oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, señal que despluma a los soldados, y no los socorre como el valiente. Borgoñon don Claudio San Mauricio. El Cauallero que rubrica su executoria con sangre de pobres en vsuras, de verdad que no es hidalgo. La otra que sale muy vizarra, quando el marido anda deslucido, muy mal parece: y en vna palabra, todos aquellos que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y assi tu, a quien se te ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo a Andrenio, cree que no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando a Critilo) que no se le ha pegado, ni queda señalado con el dedo, este persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replicó Critilo, para que èl lo sea también, importará me siga.

Don  
Claudio  
S. Mauricio.

Co-



Començaron a discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron vn letrero que dezia, aquí se vende lo mejor, y lo peor: entraron dentro, y hallaron se vèdian lenguas para callar las mejores, para morder-felas, y que se pegauan al paladar. Vn poco mas adelãte estaua vn hombre zeñando que callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Que vende este, dixo Andrenio? Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo como fabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vède el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixò Critilo, yo creí se auia acabado en el mundo, esta la deuen traer de Venecia, especialmente el secreto, que *Secreta.* acà no se coge. Y quien le gasta? Eſſo estase dicho, respondiò Andrenio, los Anacoretas, y los Monjes, porque ellos saben lo que vale, y aprouecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vsã no son los buenos sin los malos. Los deshonestos callan, las adulteras dissimulan, los assefinos pũto en boca, los ladrones entrã cõ çapato de fieltro, y assi todos los malhechores. Ni aun effos, replicò Egenio, que està ya el mundo tan rematado, que los que auian de callar hablã mas, y hazẽ gala de sus ruindades. Vereis el otro que funda su caualleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, fino es descarada: el acuchillador se precia de que sus valentias dèn en rostro, el lindo que se hable de sus cabellos, la otra que se descuida de sus obligaciones, y solo cuida de su cara cara, plazea las galas quãdo mas la descomponen: el mal ladron pretende Cruz, y el otro pide el titulo que sea sobre escrito de sus baxezas: deste modo todos los ruines son los mas ruidosos. Pues señores, quiẽ cõpra? El que apaña piedras, el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quiẽ nadie reprehẽde. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria cõprar cãtidad, que no sè si lo hallarẽmos en otra parte? El precio del silencio, les respõdierõ, es silencio tãbien. Como puede ser effo? si lo que se vende es callar, la paga como ha de ser, callar? Muy bien, que buen callar se paga con otro; este calla porque aquel calle, y todos dizẽ callar, y callemos. Passarõ a vna botica, cuyo letrero dezia: aquí se vède vna quinta essẽcia de salud. Grã cosa, dixo Critilo, quiso saber que era, y dixerõle, que la saliuu del enemigo. Essa, dixo Andrenio, llamola yo quinta essencia del veneno, mas letal que el de los basiliscos: mas quisiera que me escupiera vn sapo, que me picara vn escorpion, que me mordiera vna vibora: saliuu del enemigo, quien tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero; essa si que es remedio vnico de males? Hè, que no lo entẽdeis, dixo Egenio, harto mas mal haze la lisonja de los amigos, aquella passion con que todo lo hazẽ bueno, aquel afecto con que todo lo dissimulan, hasta dar cõ vn amigo enfermo en sus culpas, en la sepultura de su perdicion. Creedme, que el varon sabio mas se aprouecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, pues con èl saca las manchas de su hora, y los borro.



borrones de su fama; aquel temor de que no lo sepan los emulos, que no se huelguen, haze a muchos contenerse a la raya de la razon. Llamaron los de otra tienda a gran priessa, que se acabaua la mercaderia, y era verdad, porque era la ocasion; y pidiendo el valor, dixeron: aora va dada, pero despues no se hallará vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritaua otro: daos prisa a comprar, que mientras mas tardais mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiempo. Aqui, dezia otro, se dà de valde lo que vale mucho; y que es? El escarmiento; gran cosa, y que cuesta? Los necios le compran a su costa, los sabios a la agena. Donde se vende la experiencia, preguntò Critilo, que tambien vale mucho? y señalaronle, acullà lexos en la botica de los años. Y la amistad, preguntò Andrenio? Essa, señor, no se compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna: aqui se vende todo, y sin precio: Aqui entro yo, dixo Critilo; hallaron tan pobre al vendedor, que estaua desnudo, y toda la tienda desierta, no se veía cosa en ella. Como dize esto con el letrado? Muy bien, respondió el mercader: pues que vendeis? Todo quanto ay en el mundo, y sin precio? Si, porque con desprecio, despreciando quanto ay fereis señor de todo; y al contrario, el que estima las cosas no es señor dellas, sino ellas del. Aqui el que dà se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la cortesia, y el honrar a todo el mundo. Aqui se vende, pregonaua vno, lo que es proprio, no lo ageno: que mucho es esso, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia que no hazen el fauor que no pueden, y aunque pudieran no le hizieran. Fueronle encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los mercaderes les hizieron retirar, y con quantos se allegauan hazian lo mismo. O vendeis, o no, dixo Andrenio? Nunca tal se ha visto, que el mismo mercader desvie los compradores de su tienda: que pretendeis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y que comprasen de lexos. Pues que vendeis aqui, ò es engaño, ò es veneno? Ni vno, ni otro, antes la cosa mas estimada de quantas ay, pues es la misma estimacion, que en roçandose se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conuersacion la enuilece. Segun esso, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria, y si las mismas estrellas viuieran entre nosotros, a dos dias perdieran su lucimiento; por esso los passados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

Cortesia.

Estimacion.

Duque de Villahermosa.

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretissimo Duque de Villahermosa, que



que estava actualmente pidiendo al lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo que si, que tenia algunas bien preciosas; y quando aguardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo que dan, sacò vn pedaço de azauache tan negro, y tan melancolico como èl es, diziendo: esta, señor Excelentissimo, es la piedra mas digna de estimacion de quantas ay; esta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el resto, aqui el Sol, los Astros, y los Elementos se vnieron en influir fineza. Quedaron admirados de oir tales exageraciones nuestros feriantes; pero callauan donde el discreto Duque estava, y el les dixo: señores, que es esto? este no es vn pedaço de azauache? pues que pretende este lapidario con esto? tienenos por Indios? Esta, boluiò a dezir el mercader, es mas preciosa que el oro, mas prouechosa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; que tienen que ver con ella las margaritas; esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendolo ya sufrir el de Villahermosa, le dixo: señor mio, este no es vn trozo de azauache? Si señor, respondiò èl. Pues para que tã exorbitantes encarecimientos, de que sirue esta piedra en el mundo? que virtudes le han hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista como las brillantes, y transparentes, ni aprouecha para la salud, porque no alegra como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contra veneno como el bezar, ni facilita el parto como la del Aguila, ni quita dolor alguno; pues de que sirue sino para hazer juguetes de niños? O señor, dixo el lapidario, perdone V. Excelencia, que no es sino para hombres, y muy hombres, porque es la piedra filosofal, que enseña la mayor sabiduria, y en vna palabra muestra a viuir, que es lo que mas importa. De que modo? Echando vna higa a todo el mundo, y no dandosele nada de quanto ay, no perdiendo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y esso es viuir como vn Rey, que es lo que aun no se sabe. Dadmela acá, dixo el Duque, que la he de vincular en mi casa. Aqui se vende, gritaua vno, vn remedio vnico para quantos males ay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque si de cabeças. Llegò impaciente Andrenio, y pidiò le diessen de la mercaderia presto. Si señor, le respondieron, que se conoce bien la aueis menester: tened paciencia. Boluiò de alli poco a instar le diessen lo que pedia. Pues señor, le dixo el mercader, ya no se os ha dado? Como dado? Si, que yo lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enfureciafe Andrenio negando. Dize verdad, aunque no tiene razon, respondiò el mercader, que aunque se le han dado, èl no la ha tomado, tened espera. Iba cargando la gente, y el amo les dixo: señores, seruios de despejar, y dar lugar a los que vienen, pues ya teneis recado. Que es esto, replicò Andrenio? burlais os de nosotros? que linda flemma por cier-



*sufir.*

to : dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, dixo el mercader, andad con Dios, que ya os han dado recado, y aun dos vezes. A mi? Si, a vos, no me han dicho sino que tuviésses paciencia. O que lindo, dixo el mercader, dandó vna gran risada! pues señor mio, éssa es la preciosa mercaderia : éssa es la que prestamos, y éssa es el remedio vnico para quantos males ay, y quien no la tuviere desde el rey hasta el roque, vayase del mundo. Tanto valí, quanto sufrí. Aqui lo que se vende, dezia otro, no ay bastante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriará? Quien no la pierda, respondieron. Y que cosa es? La libertad. Gran cosa aquello de no depender de voluntad agena, y mas de vn necio, de vn modorro. Que no ay tormento como la imposicion de hombres sobre las cabeças. Entró vn feriante en vna tienda, y dixole al mercader le vendiesse sus orejas. Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que dixo : Es lo primero que se ha de comprar, no ay mercaderia mas importante; y pues auemos feriado lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no oyr, y vnas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vender hallaron se feriaua, porque saber vno vender sus cosas, vale mucho, que ya no se estiman por lo que son, sino por lo que parecen : los mas de los hombres ven, y oyen con ojos, y oydos prestados, viuen de informacion de ageno gusto, y juicio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres del mundo, el mismo Alexandro en persona, que lo era, los dos Cesares Iulio, y Augusto, y otros deste porte, y de los modernos el inuicto señor Don Iuan de Austria, frequentauan mucho vna botica en que no auia letrado : lleuólos a ella su mucha curiosidad, preguntaron a vnos, y a otros, que era lo que alli se vendia; y nadie lo confesaua. Creció mas su deseo, advertieron que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran misterio ay, dixo Critilo, llegóse a vno, y muy en secreto le pidió, que era lo que alli se vendia? Respondiole, no se vende, sino que se dà por gran precio. Que cosa es? Aquel inestimable licor, que haze inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha auido, y aurà, los haze conocidos, quedando los demas sepultados en el perpetuo oluido, como si nunca huiera auido tales hombres en el mundo. Preciosissima cosa, exclamaron todos: ó que buen gusto tuvieron Francisco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! Deziéndonos, señor, no aurà para nosotros si quiera vna gota? Si la aurà, cõ que deis otra. Otra, de que? De sudor propio, que tanto quanto vno suda, y trabaja, tanto se le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo feriarla, y assi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miróla con curiosidad, y quando creyó seria alguna confeccion de estrellas, ó alguna quinta essencia del lucimiento del Sol, de trozos de cielo alambicados, halló era vna poca tinta mezclada

Señor  
don Iuan  
de Aus-  
tria.



mezclada con azeite: quiso arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y adierte, que el azeite de las vigilijs de los estudiosos, y la tinta de los escritores, juntandose con el sudor de los varones hazanosos, y tal vez con la sangre de las heridas fabrican la inmortalidad de su fama. Desta fuerte la tinta de Homero hizo immortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propia a Cesar, la de Oracio a Mecenas, la del Iouio al Gran Capitan, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como esta? Porque no todos tienen essa dicha, ni esse conocimiento.

Vendia Talès Milesio obras sin palabras, y dezia, que los hechos son varones, y las palabras hembras. Oracio carecia especialmente de ignorancia, y asseguraua ser la sabiduria primera. Pitaco, áquel otro sabio de la Grecia, andaua poniendo precios a todos, y muy moderados, igualando las balanças, y en todas partes encargaua su *nequid nimis*. Estauan muchos leyendo vn gran letrado en vna tienda, que dezia, aqui se vende el bien a mal precio, entrauan pocos. No os espanteis, dixo Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entren los sabios, dezia el mercader, que bueluen bien por mal, y negocian con esso quanto quieren. Aqui oy no se fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana será enemigo. Ni se porfia, dezia otro, y aqui entrauan poquissimos Valencianos, como ni en las del secreto. Auia al fin vna tienda comun, donde de todas las demas acudian a saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y esto hazian aun de las mas preciosas, como la salud, la hacienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Esto es dar valor, dixo Andrenio? Señor si, le respondieron, que hasta que se pierden las cosas no se conoce lo que valen.

Passaron ya a la otra acera desta gran feria de la vida humana, a instancias de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas vezes los sabios yerran, para que no rebienten los necios. Auia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulacion, vna desta parte a la de la otra; y assi dezia en la primera vn letrado: Aqui se vende el que compra: primera necedad, dixo Critilo; no sea maldad, replicò Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuuole, diziendo: donde vas, que vas vendido: miraron de lexos, y vieron como se vendian vnos a otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo que se dà, vnos dezian eran mercedes, otros que presentes destos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, que aqui se dà tarde, que es tanto como no dar: no será fino que se pide lo que se dà, replicò Critilo, que es muy caro lo que cuesta la verguença de pedir, y mucho mas el exponerse a vn no quiero. Pero Egenio aueri-



Hazienda.

Todo  
ayre.

guò eran dadiuas del villano mundo. O que mala mercaderia, gritaua vno a vna puerta, y con todo esso no cessauan de entrar à porfia, y los que salian todos dezian: ò maldita hazienda, fino la teneis causa deseo, si la teneis cuydado, si la perdeis tristeza: pero aduirtieron auia otra botica llena de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo esso muy embaraçada de gente, y de ruido: à este reclamo acudiò luego Andrenio, preguntò que se vendia alli, porque no se veía cosa, y respondieronle, que viento, ayre, y aun menos. Y ay quien lo compre? Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caxa està llena de lisonjas, que se pagan muy bien: en aquella redoma ay palabras que se estiman mucho; aquel voto es de fauores, de que se pagan no pocos; aquella arca grande està rellena de mētiras, que se despachan harto mejor que las verdades, y mas las que se pueden mantener por tres dias, y en tiempo de guera, dize el Italiano, bugia como terra. Ay tal cosa, ponderaua Critilo, que aya quien compre el ayre, y se pague dèl? De esso os espantais, les dixeron, pues en el mundo que ay fino viento, el mismo hombre, quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun menos que ayre se vende aqui, y muy bien que se paga: Vieron que actualmente estaua vn boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, que siempre andan juntos, a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado, que le agradaua en ella, respondió, que el ayrecillo. De modo, señor mio, dixo Critilo, que aun no llega a ser ayre, y enciende tanto fuego? Estaua otro dando largos ducados, porque le mataßen vn contrario: señor, que os ha hecho? no ha llegado a tanto, hame dicho, desuerte, que por vna palabrilla. Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendió mucho; de modo que aun no llega a ser ayre lo que os cuesta tan caro a vos, y a èl? Gastaue vn gran Principe sus rentas en truhanes, y bufones, y dezia que gustaua mucho de sus gracias, y donayres: desta fuerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Marques  
del Borro.

Pero lo que les espantò mucho fue, ver vna muger tan fiera, que passaua plaça de furia infernal, y de harpia en arañar a quantos llegauan a su tienda, y gritaua: quien compra, quien compra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alarde, y salian pasando crugia, y los que viuos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acriuillados de heridas que vn Marques del Borro, y con verlos no cessauan de entrar los que de nuevo venian. Estauase Critilo espantado, mirando tal atrocidad, y dixole Egenio: sabe que quantos males ay le ponen algun cebillo al hombre para pescarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la soberuia honras, la gula comidas, la pereza descansos, solo la



la ira no dà fino golpes, heridas, y muertes, y con todo effo tantos, y tantos la compran tan cara.

Pregonaua vno, aqui se venden esposas; llegauan vnos, y otros, preguntando si eran de hierro, ò mugeres? todo es vno, que todas son prisiones: y el preciò? de valde, y aun menos. Como puede ser menos? si, pues se paga porque las lleuen. Sospechosa mercaderia: mugeres, y pregonadas, ponderò vno, essa no llevarè yo; la muger, ni vista, ni conocida; pero tambien será desconocida. Llegò vno, y pidió la mas hermosa, dieronfela a precio de gran dolor de cabeça, y añadió el casamentero: el primer dia os parecerà bien à vos, todos los demas à los otros. Escarmentado otro, pidió la mas fea, vos la pagareis con vn continuo enfado. Combidauanle a vn moço que tomasse esposa, y respondió: aun es temprano; y vn viejo, ya es tarde. Otro que se picaua de discrecion, pidió vna que fuese entendida; buscaronle vna feissima, toda hueffos, y <sup>Discre-</sup> que todos le habluan. Venga vna, señor mio, que sea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porque la muger me aseguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran vna misma cosa entrambos, mas que Dios los separò, porque no se acordauan de su diuina prouidencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension que tiene el hombre à la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razon, dixeron, pero es cosa dificultosa hallarle a cada vno su otra mitad: todas andan barajadas comunmente, la del colerico damos al flematico, la del triste al alegre, la del hermoso al feo: y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de setenta, ocasion de que los mas viuen arrepentidos. Pues effo, señor casamentero, dixo Critilo, no tiene disculpa, que bien conocida es la desigualdad de quinze años a setenta? Que quereis, ellos se ciegan, y lo quieren assi. Pero ellas como pasan por effo? Es señor, que son niñas, y desean ser mugeres, y si ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mocos, no gustan de gargajos. Mas effo no tiene remedio, tomad esta conforme la deseais. Miròla, y hallò que en todo era dos, ò tres puntos mas corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando no era tan ajustada como deseaua. Lleuadla, dixo, que con el tiempo vendrà à ajustarse, que de otra manera passaria, y sería mucho peor; y tened cuydado de no darla todo lo necessario, porque en teniendolo querrà lo superfluo. Fue alabado mucho vno, que diziendole viesse vna que auia de ser su muger, respondió, que el no se casaua por los ojos, sino por los oydos; y assi lleuò en dote la buena fama.

Combidaronles a la casa del buen gusto, donde auia combiton: será casa de gula, dixo Andrenio. Si será, respondió Critilo; pero los que



Princi-  
pes.

entran parecen comedores, y los que salen comidos. Vieron cosas raras, auia sentado vn gran señor, rodeado de gentilhombres, enanos, entre- metidos, truhanes valientes, y lisonjeros, que parecia el arca de las sauandijas: comió bien; pero echaronle la cuenta muy larga, porque dixerón comia cien mil ducados de renta: él fin replica passaua por ello. Reparó Critilo, y dixo, como puede ser esto? no ha comido la centesima parte de lo que dicen. Es verdad, dixo Egenio, que no los come, sino estos que le van al rededor. Pues segun esso no digan que tiene el Duque cien mil de renta, sino mil, y los demas de dolor de cabeça. Auia brauos papasalles, otros que papauan viento, y dezian que engordauan; pero al cabo todo paraua en ayre. Todo se lo tragauan algunos, y otros todo se lo bebían: muchos tragauan salíua, y los mas mordían cebolla, y al cabo todos los que comían quedauan comidos hasta de los gusanos. En todas estas tiendas no ferieron cosa de prouecho, si en las otras de mano derecha preciosos bienes, verdades de finísimos quilates; y sobre todo a si mismos, que el sabio consigo, y Dios tiene lo que basta. Desta suerte salieron de la feria, hablando como les auía ido. Egenio ya otro, porque rico trató de boluer a su alojamiento, que en esta vida no ay casa propia. Critilo, y Andrenio se encaminaron a passar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quien dezia aquel su famoso Rey, que en naciendo fue asortado para dar tantos Santiagos, para ser conquistador de tantos Reynos, comparando las Naciones de España a las edades, que los Aragoneses eran los varones.

*Fin de la Parte primera, de la Niñez y Iuuentud.*

